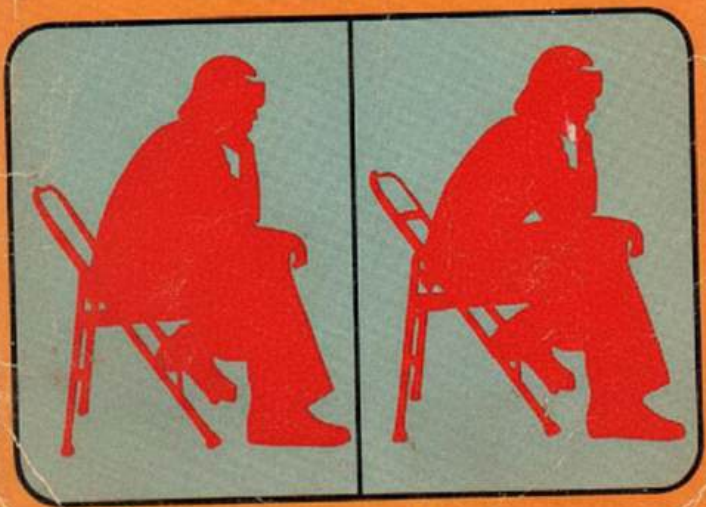
¡Que Se Ponga De Pie El VERDADERO FARSANTE!

Ethel Barrett

una carta personal de Santiago



5167

¡QUE SE PONGA DE PIE EL VERDADERO FARSANTE!

Por Ethel Barrett

Versión castellana: René Arancibia M.

11.

12. ¿
ar

Ap

Editorial
VIDA
Miami, Florida 33167

Este libro fue publicado originalmente en inglés
con el título de
WILL THE REAL PHONY, PLEASE STAND UP
por Regal Books Division, G/L Publications
© 1969 por G/L Publications

Edición en idioma español
© EDITORIAL VIDA 1978

Reservados todos los derechos.
Cubierta diseñada por Gary Roulston

Indice

Introducción 4

1. Algo de lluvia debe caer en cada vida 9
2. Tentación, tu nombre es tribulación .. 27
3. Algo que se desea devotamente — la libertad 49
4. ¿Qué clase de esnob es usted? 75
5. No se quede allí parado; haga algo 93
6. Cuidado: lenguas trabajando 111
7. ¿Es un delito ser inteligente? 127
8. La guerra y la paz 145
9. Había un plan 167
10. ¿Es un pecado ser rico? 179
11. Quite la farsa de su cristianismo 193
12. ¿Para qué orar cuando puede arreglárselas por sí solo? 207

Apreciado Santiago 231

Introducción

¿QUE SANTIAGO?
¿QUE CARTA?

¿Qué Santiago? Pues, por supuesto, el que dirigía la iglesia en Jerusalén. El era allí la persona más importante en la última visita de Pablo (Hechos 21:18). Si usted hubiese vivido en los años cuarenta (quiero decir entre el año cuarenta y el cincuenta) habría oído que se hablaba de él junto a la Puerta de las Ovejas en Jerusalén, o en las torcidas callejuelas de la ciudad, o en el atrio de los Gentiles dentro del templo mismo.

Es que él era un hombre tremendamente importante e influyente, y se le conocía como "Santiago el justo". Cuando hablaba, la gente escuchaba y cuando decía "salte" la gente preguntaba: "¿Hasta qué altura?"

Era sumamente destacado. ¿Pero es que acaso no había otros en la misma posición? ¿Qué decir de Pablo? ¿Y de Juan? ¿Y de Pedro? Pablo vio a Jesús en el camino de Damasco. Juan era co-

nocido como "el discípulo que Jesús amaba". Pedro tomó la mano de Jesús y caminó con él sobre las aguas.

Pero Santiago tenía una especial distinción que ninguno de los otros podía reclamar. Santiago era el hermano de nuestro Señor. No en forma figurada, sino que lo era en la realidad. Era hermano carnal suyo y se había criado junto a él. Jesús era el hijo de María mediante el Espíritu de Dios, y Santiago era el hijo de María y de José. Comió a la misma mesa con Jesús, trabajó en el mismo taller de carpintería con él, fue a la sinagoga junto con él, se crió con él.

¿Y le conoció como el Hijo de Dios? Ni por un minuto siquiera. Porque lo cierto es que Santiago no reconoció la gloriosa verdad aun teniéndola delante suyo. La Biblia está repleta de evidencia de que la familia de Jesús ni lo comprendió ni creyó en él.

¡Cuántas veces se habrá escandalizado Santiago de las cosas que hacía su hermano! Como en la conversión del agua en vino en Caná. El trato amistoso que sostuvo con el dudoso Zaqueo, su denuncia de los fariseos (y Santiago **era** uno de ellos), el que comiera con publicanos y pecadores y que fuera amigo de una mujer como María Magdalena, que se detuviera a conversar con una mujer samaritana junto a un pozo, y que le predicara a la plebe en la ladera de un cerro. ¡Qué desmán! Santiago debe haber pasado buena parte de su tiempo presentando excusas por su hermano Jesús. Hasta el momento mismo de su ignominiosa y vergonzosa muerte.

Y entonces nuestro Señor se levantó de entre los muertos. Y "después apareció a Jacobo (San-

tiago)". Esto es lo que nos dice Pablo. Nada más. El resto está envuelto en el misterio. Jesús se le apareció a Santiago en algún lugar, y sea lo que fuere que sucedió, Santiago experimentó una revolución; su alma fue sacudida hasta los cimientos, y su vida no volvería a ser la misma. Jesús jamás sería su hermano otra vez. ¡Jesús era su Señor!

Por esta razón fue que cuando Santiago escribió su carta, no comenzó diciendo: "De Santiago, el eminente y muy reverendísimo hermano de Jesús."

La comenzó de este modo: "Santiago, siervo de Dios y del Señor Jesucristo."

¿Qué carta? Pues, la carta que había sido escrita a los pudíos cristianos que habían sido dispersados a las provincias por causa de la persecución, por las circunstancias, por gravámenes. La carta tenía como propósito reanimarles, reprocharles, hacer que se acordaran de sus privilegios y responsabilidades, y, en general, arrancarles de su embotamiento y traerles a la realidad.

¡Qué carta con tanta resonancia es ésta!

Comienza con una inigualable paradoja: "¿Tienen problemas? Entonces, ¡alégrense!" (1:2). Eso basta para hacer que todos presten atención. Lanza preguntas retóricas y sostiene conversaciones imaginarias: "Si tienen un amigo en necesidad y le dicen: 'Dios te bendiga' y no le ayudan, ¿de qué le sirve eso a él?" (2:14-16). Lanza atronadores imperativos ("¡Hazlo, o haz alguna otra cosa!") y éstos están esparcidos en abundancia a través de su carta. Se vuelve sin aviso hacia los "grupos" particulares: "¡Fíjense ustedes, ricos!"

Usa cuadros de la vida cotidiana: "¡Cuán grande bosque enciende un pequeño fuego!" (3:5). Y ejemplos de hombres y mujeres famosos: "¿No recuerdan que aun nuestro padre Abraham...?" (2:21). Formula preguntas inquisitivas a sus desventurados lectores: "Así que, ¿qué derecho tienen ustedes para juzgar o criticar a otros?" En todo y por todo, y con cada forma que conoce, está diciendo: "¡Manténganse activos!"

Salta de un asunto a otro sin presentar excusa alguna. Y acerca de cada uno de estos asuntos podría escribirse un libro. En cierto modo es semejante al diccionario de Wiley. Wiley (el personaje de una tira cómica) trabajó ardua y prolongadamente en la escritura de un diccionario. Dos de sus amigos lo comentaban en seguida:

—Acabo de leer la novela de Wiley.

—Pero si eso no es una novela. Es un diccionario.

—¡Ah, ya veo! Por eso fue que me pareció que el argumento estaba un poco cortado en algunas partes.

Es cierto que la trama está "un poco cortada en algunas partes". Pero a usted le va a gustar de ese modo. Es que es una deslumbrante colección de verdades, desafíos, preguntas, argumentos e inmisericordes escrutinios, los que dejan al descubierto cada faceta de su personalidad y se entrometen en cada rincón de su vida.

Y a través de todo ello hay un clamor airado contra el gran espectro del cristianismo: la **hipocresía.**

Dondequiera el cristianismo no signifique **amor,** en cualquier parte en que el ritual de la iglesia no está vinculado a la **vida,** en donde las necesi-

dades de los demás son ignoradas, en donde las **vidas** de los cristianos son una negación de su jerga, esta carta es pertinente y de actualidad, y muy de "ahora".

Oh, sí. Santiago fue conocido como "el hombre con las rodillas de camello", y ello porque sus rodillas estaban encallecidas y endurecidas por su prolongada permanencia de rodillas en oración.

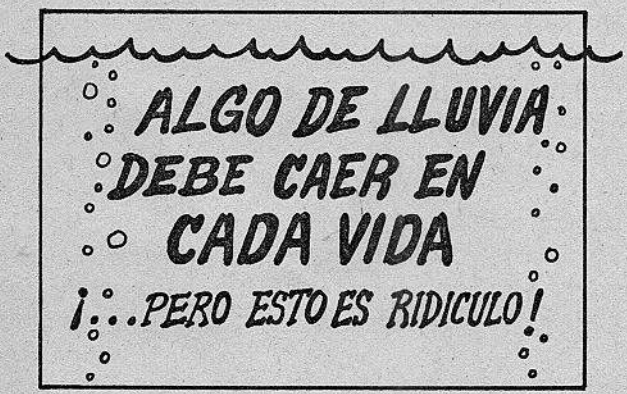
Su "cristianismo práctico" no era de ningún modo una impropiedad. La tradición declara que él fue lanzado desde lo alto del templo y que luego fue apedreado hasta morir. Debe haber practicado lo que predicó para haber atraído una suerte como ésa. Su cristianismo debe haber sido tan tremendamente "serio" como lo había sido el de su hermano.

Es una carta grande y tremenda escrita por un hombre grande y tremendo. Si usted desea echar una buena mirada a los farsantes que lo rodean, le gustaría leerla — con grande y tremenda satisfacción.

Y aquí y allí, podría suceder que usted captara una fugaz vislumbre de usted mismo.

1

Algo de lluvia debe caer en cada vida



Problemas: ¿hecho o fantasía?

Es una de las leyendas que usted puede hallar en una repisa de exhibición de tarjetas. La gente las colecciona para enviarlas a los amigos o para pegarlas detrás de sus escritorios. Estas leyendas nos gustan y nos hacen reír, no tan solamente porque son divertidas sino porque debajo de la risa hay una verdad básica que hiere; nos dicen cómo nos sentimos en realidad. Cualquier análisis de humor nos dirá que se trata de un asunto serio, una torcedura de los problemas que todos

heredamos, de problemas menores a tragedias. La parte central del humor es siempre la misma: alguien se halla en aprietos. Y a causa de que cada uno de nosotros se halla más o menos en aprietos la mayor parte del tiempo, nos sentimos identificados.

Su primer problema asomó su fea cabeza cuando se hallaba usted en una cuna: cómo conseguir que lo atendieran. Allí se hallaba usted, cómodamente envuelto, con el estómago lleno y con los pañales secos. Pero todos los demás de su mundo se habían ido a las distantes playas de la cocina o de la sala de estar, o (¡qué horror!) al patio. Pero usted nació con un computador incorporado que podía decirle cómo conseguir lo que necesitaba. Así fue como usted gritó, "¡gas!", o "¡leche!" o cualquier cosa que acudió a la mente, y los que se habían perdido acudieron a la carrera para atenderle y tomarle en brazos.

Su próximo problema llegó probablemente cuando se hallaba usted aprisionado en un corralito mirando al mundo de adultos afortunados a través de unas barras humillantes. Sentarse allí en derrota vergonzosa era francamente intolerable, y más tarde o más temprano, dependiendo de su perseverancia, aprendió a salir de su encierro. Haber hecho menos que eso le hubiera señalado como un gran cobarde; jamás hubiera podido enfrentarse consigo mismo.

Cuando tuvo más edad, los problemas se hicieron más escabrosos. Incuestionablemente, había tan sólo una solución: cambiar sus circunstancias. Así fue como usted concurrió a la escuela, lleno de nuevos sueños, con la pizarra limpia y con toda clase de cosas, con su "Muestre y diga"

ya compuesto y memorizado. Y la primera cosa con que usted se topó fue: "No debes hacer eso", y "Nos gusta compartir, ¿no es cierto?" y "No le pegues a Juanita porque a ella no le gustas, simplemente anda y juega con alguna otra persona."

Esto iba a ser un asunto serio.

Pero, aunque parezca increíble, usted creció y sobrevivió aquellos años humillantes, y los terribles problemas de la adolescencia ya han pasado, y el examen para conducir, y la monumental batalla para ganar la confianza y el respeto de la gente, de modo que ahora usted está razonablemente seguro de que su mamá no va a coser etiquetas con su nombre en su ropa cuando se vaya de luna de miel. Y ahora es prácticamente un adulto según las normas de la civilización, y más que un adulto en muchas áreas (según lo que usted ya conoce de algunos adultos), y por fin ha aprendido una verdad incontrovertible.

Los problemas están aquí y no se van a ir.

Los problemas no tan solamente están aquí para quedarse, sino que se las arreglan para adecuarse a los tiempos que corren. Esto le permite a usted recordar a sus mayores el hecho de que **ellos** no tuvieron los problemas que **usted** tiene en estos complicados días de la computación, y así lanzar a todos en total confusión, de modo que usted puede dejarse abatir en paz o evadir responsabilidades. La verdad es que los problemas vienen hechos según las costumbres y ocultos en diferente terminología para cada generación, pero básicamente son los mismos viejos culpables.

Esto sería un asunto desalentador a no ser por un hecho: Las respuestas de Dios están en la

Biblia, tal como lo estuvieron siempre. El sabía que había de llegar la era electrónica; a él no se le escapa nada. Y él le conocía a usted antes de que usted naciera, y conocía cada gene y cromosoma que entraría a formar parte de su ser único y complejo, y las diferentes combinaciones de ellos. El sabía también cuáles iban a ser sus problemas y cuenta también con que la inteligencia que usted tiene sabrá reconocer el hecho de que no importa cómo aparezcan envueltos estos problemas en la época en que usted vive, ya que son básicamente los mismos moscardones antiguos que se mantienen zumbando en su cara e impidiendo su progreso si es que usted no está atento y toma medidas.

Los problemas son un hecho: ¿cómo los encaro?

Con esta gran verdad (o triste asunto, dependiendo de cómo se siente) en mente, miremos el libro de Santiago.

"Santiago, siervo de Dios y del Señor Jesucristo, a las doce tribus que están en la dispersión: Salud" (V.R.V.).

Y luego usted esperaría algo de charla intrascendente, algunos preliminares, algún preparativo para la bomba que sigue. Pero Santiago deja caer ésta en el segundo versículo.

"Cuando toda clase de pruebas y de tentaciones ocurran en sus vidas, mis hermanos, ¡no las consideren como intrusos, sino dénles la bienvenida como a amigos!"

Este es un golpe que aturde. Con seguridad que Dios no tenía la intención de decir eso. Si usted es una persona razonable podría querer darle

a Dios el beneficio de la duda y mirar el mismo versículo en la Versión Reina Valera; tal vez el traductor moderno cometió un error. Pero allí usted encuentra las palabras "tened por sumo gozo".

Ciertamente, quería decir lo que dijo.

Ahora, esto es suficiente para hacer que usted envuelva sus bártulos en una camisa vieja y se dirija a la laguna más cercana en donde probablemente no habría problemas. Santiago está hablando aquí acerca de problemas del **exterior.** La palabra **pruebas** aquí significa que usted como hijo de Dios ha de ser "probado". Cuando Dios condujo a los israelitas a la Tierra Prometida, él no quitó a los enemigos que allí había; los dejó, a fin de que los israelitas pudieran ser **probados** en su lucha contra ellos. Así que los problemas a los que se refiere él en este versículo no son los que usted se ha creado. Son los que han surgido de la depresión y le han sumido en la desesperación o le han dejado retorciéndose impotente, con resignación o ira, según sea el caso. ¿Cómo puede usted remediar el caso de padres alcohólicos, o una enfermedad que le ha dejado lisiado, o la traición de un amigo, o la abolladura del parachoques en el auto de la familia mientras usted lo manejaba y sin que usted tuviera culpa en el asunto, o el hecho de que los trabajos de verano son difíciles de hallar, o la gente que no es cristiana y no le comprende, o los que son cristianos y no le comprenden, o la pobreza, o su raza, o el tratamiento indigno que recibe de parte de profesores o empleadores, o cualquier otra cosa? Es cierto que hay que tenerlo

con sumo gozo. Monstruóso. Después de todo parecería que Dios es un ogro.

Pero aguarde. Léalo otra vez. No dice que todo es gozo. O que "La felicidad es tener problemas", o que "la felicidad es un afectuoso perrito". Decir eso sería fraudulento. Y aquellos cristianos equivocados que nos dicen que desde el momento en que aceptemos a Cristo y lleguemos a ser cristianos la vida va a ser gozo y nada más que gozo desde allí en adelante, están dejando el campo abierto para la desilusión y la confusión en el momento en que el primer problema asome su fea cabeza. Los problemas no constituyen la felicidad, y los problemas no son puro gozo. El versículo no lo expresa de ese modo. Lo que efectivamente dice es: "dénles la bienvenida", y en la versión Reina Valera, "tened por sumo gozo".

Bueno, esto no es mucho mejor. Cuando nos parece que tenemos el versículo bastante claro, vuelve a empañarse. ¿Darles la bienvenida? ¿Tener por sumo gozo? En nombre del sentido común, ¿por qué? Tiene que haber una razón. Y la hay.

¿Qué hay para mí en eso?

Esta no parece ser una pregunta muy cortés y mientras mayor sea el tiempo que usted sea creyente (esto quiere decir si es que está en proceso de crecimiento) menos inclinado se sentirá a hacerla. Pero la verdad del asunto es que hay algo para usted en esto. En los tratos de Dios siempre habrá algo para usted. Simplemente usted no puede perder. El le aventajará en hacer, en dar y en pensar, en cada oportunidad.

Cuando Dios le dice que se alegre y que lo tenga por sumo gozo, le está diciendo que mire el asunto desde el lado positivo; el maligno problema **podría** convertirse en ganancia. Y el que se beneficia podría ser **usted.** Siga leyendo.

"Comprendan que vienen para poner a prueba su fe y para producir en ustedes la cualidad de la paciencia."

Aquí no parece haber un gran desafío. Cuando se la considera, la "paciencia" suena un poco insípida, más bien como las sonrisas insípidas del arte religioso barato. Usted también podría esbozar ese tipo de sonrisas, acompañadas de suspiros y de agitados gestos, dejando que su complejo de mártir brille, dando con ello a entender que se siente tan noble que apenas puede soportarlo. Pero la palabra griega no denota una insípida cualidad pasiva, sino que es vibrante y dinámica; denota **poder de permanencia,** es un vocablo que significa "no renunciar".

El atributo distintivo que hace a un campeón es la paciencia. Se mantiene en la carrera, a veces después que todas las indicaciones son de que está vencido. No renunciará.

Debemos admitir que no todos somos campeones; la mayoría de nosotros somos simplemente persistentes. Pero cualquiera que haya participado de un programa de ejercicios (y que se haya mantenido en él) sabe lo que es la acción del desaliento. Los calambres, los músculos adoloridos suplicando que renuncie, hasta que, si usted no lo hace, ellos lo hacen. "¡Basta!" gritan, después de veinticinco veces, y esa pierna no se elevará al contar veintiséis. Pero usted persevera cada mañana, con la determinación de que "uno

de estos días..." Y entonces sucede. Veintiséis, veintisiete, veintiocho, ¡increíble! Veintinueve, treinta... ¡fantástico! Treinta y uno, treinta y dos... y así, hasta llegar a los cincuenta sin

dificultad. Usted se hubiese contentado con llegar a los veintiséis, ¡pero consiguió el doble! ¿Por qué el salto repentino? ¿Cómo? Las investigaciones médicas nos dicen que una completa red de vasos sanguíneos que alimentan a esos músculos se ha desarrollado para encargarse de la demanda adicional, y cuando finalmente se abrió para operar, se abrió, no un conducto a la vez, sino toda la red a la vez, ¡del mismo modo como una nueva supercarretera conduce hasta los lugares más apartados! Así es que mientras usted se mantenía porfiando insistentemente, sin señal aparente de progreso, se estaba desarrollando enormemente sin siquiera darse cuenta. Sigamos leyendo.

"Pero dejemos que el proceso siga adelante hasta que la paciencia esté totalmente desarrollada,

y ustedes descubrirán que habrán llegado a ser hombres de carácter maduro con la clase apropiada de independencia."

¿Qué se propone Dios?

El está poniendo a prueba su "poder de permanencia", su paciencia, téngalo por seguro. ¿Pero por qué? ¿Qué se propone? El asunto que está verdaderamente en juego aquí es su fe. A través de sus problemas, su paciencia recibe una oportunidad de crecer, pero es su fe la que está siendo probada. ¿Es "en serio"? Si no lo es, no hay nada como un problema de dimensiones humanas para poner un poco de tensión en el asunto y conseguir una manifestación de su verdadero valor.

"¿Pero por qué? ¿Es que acaso Dios no conoce ya mi fe?" Por supuesto que la conoce. Pero él desea que sea usted quien se dé cuenta de lo que ella vale, y desea que ella **madure.** Su poder de resistir está en proporción directa a su fe; crecen juntos. Y mientras usted está perseverando, nuevas "redes" completas de fortaleza, semejantes a los vasos sanguíneos, están desarrollándose encubiertamente, y usted está progresando enormemente sin siquiera saberlo. El proceso completo es doloroso; sería una locura decir que no lo es. Pero esos abultados músculos y cuerpo delgado que usted tiene no los consiguió balanceándose en una hamaca. Los músculos no crecen con la negligencia; ni siquiera se mantienen por un tiempo muy largo. Durante un tiempo usted puede permanecer inconsciente de la verdad, pero inexorablemente llega el día en que usted tiene

que darse cuenta de que sus carnes están sueltas, y que han estado totalmente sueltas por algún tiempo. Los músculos desaparecen gradualmente, sin ser notados.

Así, deje que su poder de resistir (y su fe) crezcan. Luego, como dice Santiago, usted tendrá un carácter fuerte, realmente maduro.

Lo deseo, pero nada me resulta

"En este punto usted me ha hecho fruncir mi ceño. ¿Fe? No tan solamente tengo fe tan grande como un grano de mostaza, pienso que tengo una fe tan grande como una hectárea de plantas de mostaza. Creo implícitamente en Dios. Creo que Jesús es Cristo el Señor, el Hijo de Dios. Le he pedido que sea **mi** Señor. Soy lo suficientemente comprensivo como para entender que la vida cristiana **no** está exenta de problemas. Y voy adelante con la idea completa. No estoy en contra de ella y no estoy luchando en su contra. Hasta donde puedo darme cuenta, mi fe está en buena condición y mi corazón tiene las mejores intenciones. Pero mis problemas se han desarrollado. Son grandes y serios. He probado todo lo que conozco pero parece que no puedo computar: la respuesta correcta no aparece. Creo tener la valentía; ¿dónde puedo obtener el conocimiento?"

Dios sabía que usted iba a preguntar esto. La respuesta se halla en la Biblia. En el versículo que viene.

"Y si, durante el proceso, alguno de ustedes parece no saber cómo encarar algún problema particular, tiene que pedir sencillamente a Dios (el cual da generosamente a todos los hombres

sin hacerles sentirse necios o culpables) y puede estar completamente seguro de que le será dada la necesaria sabiduría."

Santiago pudo haberle dicho esto de una vez, pero estaba preparando el terreno. Primeramente usted tenía que comprender que los problemas le eran beneficiosos. Antes de eso usted hubiese gritado pidiendo socorro.

"Pero aguarde. ¿No es esto demasiado fácil? Yo deseo hacer las cosas por mí mismo; estoy capacitado para hacerlo. Todo el proceso de mi crianza me ha enseñado a 'hacer todo yo solo'." Sí, si es usted el tipo de persona que disfruta de una buena pelea, eso será demasiado fácil. Vuelva a leer el versículo. No dice que si desea saber cómo Dios manejará el asunto le pregunte; dice que si desea saber cómo Dios quiere que **usted** lo maneje, que le pregunte a él. Ese no es un versículo trivial; tiene sangre y tendones; córtelo y sangrará. Si desea usted un desafío, éste supera a pintar un letrero y a correr a una manifestación de protesta cada día.

Conformes, ya usted entiende bien eso. Y también está dispuesto a pedir a Dios. Espere un momento. Hay una condición, y se halla en los tres versículos siguientes. PERO.

"Pero debe pedir con fe sincera, sin dudas secretas respecto de si realmente desea o no la ayuda de Dios. El hombre que confía en Dios, pero que mantiene reservas internas, es como una onda de la mar, llevada de un lado al otro por los vientos. Esa clase de hombre no puede esperar recibir nada del Señor, y la vida de un hombre cuya lealtad está dividida revelará en cada momento inestabilidad."

Ah, tan fácil de decir, y tan difícil de hacer. Nuestra naturaleza toda milita en contra de ello. Decididamente, la condición es bastante grande. Y sin embargo es tan sencilla: creer en Dios. Si se mantiene usted solamente en su problema, o si se lo entrega a Dios y luego lo retira, o si permite que su mente vuele de la grandeza de Dios hasta la incapacidad de usted una y otra vez, su mente se partirá en dos, estando cada una de las partes en conflicto con la otra. Como decía un viejo rabino judío: "Que aquellos que oran no tengan dos corazones, uno dirigido hacia Dios y el otro hacia alguna otra cosa." Usted se levantará llevado por el viento en una impotente confusión, movido como las olas, que cambian de momento a momento según como sople el viento.

¿Pero cómo conseguir que su mente no esté "dividida"? ¿Cómo consigue esta clase de fe de modo de poder pedir sin reservas, sin dudas, sin fluctuaciones? ¿Y qué decir de la gente que le dice a uno que ellos tienen **siempre** esta clase de fe? No deje que le desanimen. El hecho de que ellos se jacten les pone bajo sospecha. Bien puede ser que no han encarado un problema bastante grande como para poner a prueba su fe, o que en algún punto están exagerando. La verdad aparente es que uno no tiene esta clase de fe por sí solo y tampoco puede conseguirla mediante un conjuro. Uno trata seriamente, pero no consigue avanzar; sus ruedas giran y se entierran, y eso le deja en el mismo lugar en donde comenzó. ¿Qué hacer? ¿Hay una respuesta? Sí, la hay.

Dios sabía que usted iba a tener este pequeño dilema y no lo dejó en el aire. Jamás hace eso. En Marcos 9 presenta un ejemplo. Un hombre

vino a Jesús con un problema aparentemente insoluble y Jesús le dijo: "Si puedes creer, al que cree todo le es posible", y el hombre clamó y dijo lloroso: "Señor, creo..." y entonces sintió que daba traspiés y que su mente se partía en dos y procuró no engañarse a sí mismo o pretender ser "espiritual" frente a la multitud; se decidió a ser honesto y exclamó: **"¡Ayuda mi incredulidad!"** ¡Qué declaración! Conforta su corazón. La sencillez absoluta de su actitud le hace a uno desear decir "¡Bravo!". Y tuvo resultado. Lea Marcos 9:17-27 y tendrá la historia completa. Es grandioso. Jesús le **dio** efectivamente la fe que solicitó. Pero tenía que admitir que la necesitaba.

Específicamente, ¿qué hago?

Hable a Dios respecto de su problema. Lea su Palabra y medite en ella. Pídale que le ayude a colocar el problema en su perspectiva correcta. Expréselo en voz alta. Si todavía está confuso, escríbalo. No haga supresiones ni distorsiones, no cambie ni eluda; declárelo tal como es. **Haga todo esto con la determinación de que va a obedecer.** Aun cuando la obediencia no se menciona, está implícita en estos versículos. "El que quiera hacer la voluntad de Dios, conocerá si la doctrina es de Dios" (Juan 7:17 - VRV).

Una vez que se hace esto, comienzan a suceder cosas sorprendentes. Ahora usted mirará el problema no emocionalmente, atrapado en sus propios sentimientos, sino objetivamente, como si se hubiese hecho a un lado de todo el asunto y lo estuviese observando sin prejuicio o pasión;

tan simplemente tratando de verlo tal como realmente es. Ahora, si usted desea sacar algún provecho de la situación, debería ver si podría estar contribuyendo a ella, y en qué forma, o saboteando su resolución. Ahora, si va a considerar realmente esto en forma objetiva, la autocompasión debe desaparecer. Y también el resentimiento. Y la determinación de ver cumplida su voluntad en el asunto a cualquier costo. Y todas las actitudes negativas que estaban provocándole alarma. Ahora usted puede poner el problema en las manos de Dios. ¿Es que acaso él no tiene conocimiento del asunto? ¿No fue él (suponiendo que usted mismo no lo creó) quien se lo dio? ¿No tiene un propósito? ¿Y acaso no está ocupado en el asunto? Ante todo esto, la idea de que no hay esperanza en el problema es inconcebible. Es **provechoso**; y usted es quien va a cosechar las ganancias.

Sus problemas están hechos a la medida

En los versículos 9-11 están los dos extremos: la persona que "no estaba en el lugar" cuando fueron repartidos todos los dones, y "el individuo que tiene de todo".

"El hermano que es pobre debe estar contento porque Dios lo ha llamado a verdaderas riquezas. El rico puede alegrarse de que Dios le haya mostrado su pobreza espiritual. Porque el rico como tal, se marchitará tan seguramente como las flores de verano. Cierto día los rayos del sol traen un viento abrasador: la hierba se seca de inmediato y lo mismo pasa con todas las flores; todo ese cuadro de belleza es destruido. Tan ciertamen-

te como eso, el rico y todas sus extravagancias se marchitarán."

¿Es usted pobre? ¿Carece de dinero, de talento, de hermosura, de oportunidades, de "suerte"? ¡Regocíjese! Usted es de gran valor para Dios. Usted es de valor en la iglesia, en el mundo. Usted es rico, riquísimo, es hijo del **Rey.** Dios es su Padre. Regocíjese en las cosas que **no puede perder.**

¿Es usted rico? El dinero puede perderse, el talento puede ser arrebatado, la hermosura puede desvanecerse, las circunstancias pueden empeorar. Bienaventurado es usted si se da cuenta de estas cosas. Regocíjese en las cosas que **no puede perder.**

En medio de estos dos extremos yace toda combinación que se puede imaginar, de circunstancias, dones, talentos y "suerte". Y no importa en qué punto de la balanza se encuentre usted, tendrá problemas, y éstos están hechos a su medida.

Usted es **único;** no ha nacido otro que sea exactamente igual a usted. Y las pruebas que Dios envía a su vida están destinadas a encarar **sus** necesidades, a mostrarle **sus** debilidades, a desarrollar **su** carácter. El darle nombre a un problema (hogar destruido, impedimento físico, enfermedad, pobreza, traición, chismes, etc.) y dispararlo a una cierta categoría y luego caer postrados de temor bajo su ataque es tropezarse con la semántica; usted le tiene miedo a las **palabras.** Y es posible que las palabras no signifiquen exactamente lo mismo en su caso que en otros casos, pues aun cuando las circunstancias parezcan las mismas, **usted** es diferente. Así es

que en el análisis final, quedan usted y su problema, y Dios.

Hay más que lo que abarca la vista

Si no lo cree, lea el libro de Job. En el prólogo descubrimos que los problemas de Job fueron planeados en los concilios del cielo antes de que él siquiera supiera que iba a tenerlos. Y en el epílogo hallamos que su consecuencia final fue una **bendición.**

Entre estos dos puntos tenemos una sesión de terapia de grupo, se trata en este caso de un grupo de sabihondos que hacen una demostración de su ignorancia. Sus teorías y filosofías son tan eruditas y elocuentes como las que más. Pero debido a que lo hacen partiendo de premisas incompletas no pueden llegar a conclusión alguna y tan solamente dan vueltas en círculos. El prólogo y el epílogo son las **cantidades desconocidas** y recién cuando Job vuelve sus ojos a Dios es que llegan a tener sentido todas las cosas.

En el problema suyo hay más que lo que abarca la vista; confíe tan sólo en Dios para el prólogo y para el epílogo. Si usted pudiese ver el cuadro completo, no habría lugar para la fe. ¡Dios le oculta lo suficiente como para dar lugar a que su fe crezca! 1 Pedro 1:6,7 nos dice: "Aunque en el presente sufráis diversas aflicciones, el gozo que os espera es extraordinario. Las tribulaciones presentes ponen a prueba la firmeza y pureza de vuestra fe" (Paráfrasis del Nuevo Testamento).

Cierta vez una chica irrumpió en el estudio de su pastor, y a media voz le dijo:

—Tengo una pregunta.

—¿Sí? —dijo él.

—¿Por qué —dijo ella a gran voz— es que algunas personas parecen nacer en la mejor familia, van a la mejor escuela, se casan con la mejor persona, tienen los mejores hijos, y nunca tienen problemas?

El pastor la miró por un momento. Luego dijo suavemente:

—Pero no crecen.

—¡Claro que sí! —dijo ella a media voz—. ¡Las personas en que estoy pensando crecen!

—Entonces tienen problemas —dijo él—. Lo que sucede es que no lo demuestran.

—Oh —dijo ella en voz muy débil. Y se fue. No había más que decir.

Medite

1. Lea 1 Pedro 4:12-19. Anote un problema (suyo). Examínelo a la luz del versículo 15 y vea si está en lo correcto. Examínelo ahora a la luz del versículo 19. ¿Calza honestamente en esta categoría? Si es así, **¡prosiga!**

2. Lea el Salmo 142:1-7. ¿Depende usted tan solamente de la gente para la solución de sus problemas? Recuerde que no puede sentirse defraudado por una persona **a menos que esté apoyándose en ella con exclusión de Dios.**

3. Aprenda Romanos 8:28 de memoria. ¿Puede escribir algunas maneras en que su problema podría obrar para su bien? Si no puede hacerlo, ¿puede confiar en que Dios lo hará obrar para bien? (¿o por la cantidad desconocida?)

2

Tentación, tu nombre es tribulación

No nos traes otra cosa sino dolor, y seguramente de ti no viene bien alguno; pero, ¿por qué, oh, por qué eres tan **atractiva?**

Sí, es cierto.

El diccionario nos dice que "tentar" significa: **Instigar o inducir a algo necio o malvado. Inducir o persuadir por medio de seducción o de un cebo, para hacer algo necio o incorrecto. Atraer mediante la presentación de la probabilidad de una gratificación o ventaja, a menudo en dirección de lo que es equivocado o poco sabio.**

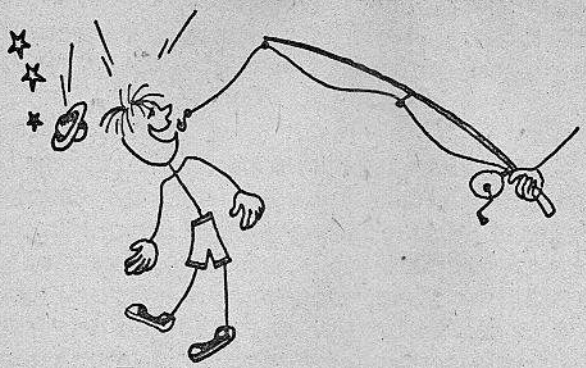
Y Santiago trata este asunto de la tentación muy extensamente:

Santiago 1:12-18

"El hombre que soporta pacientemente las tentaciones y pruebas que le vienen es verdaderamente el hombre feliz. Pues una vez que la prueba esté completa recibirá la corona de vida que el Señor ha prometido a los que le aman.

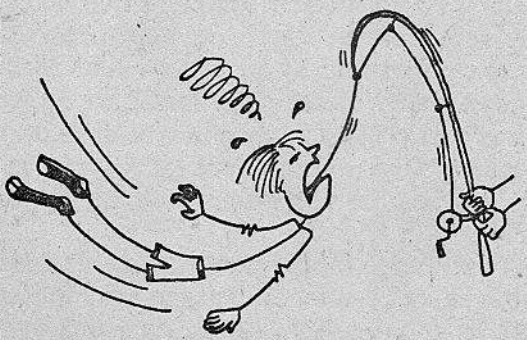
"Cuando un hombre es tentado no debe decir: 'Dios está tentándome'. Porque Dios no puede ser tentado por el mal, ni Dios tienta a nadie. No; la tentación del hombre proviene de sus propios deseos internos, los que pueden ser enormemente atractivos. Su propio deseo hace presa de él, y eso produce el pecado. Y el pecado a la larga significa muerte; ¡no se equivoquen respecto de eso, hermanos míos! Pero todo buen don que poseemos y toda dádiva completa que hemos recibido debe venir de arriba, del Padre de todas las luces, en quien no hay ni la más leve variación o sombra de inconsistencia. Mediante su propio deseo nos hizo hijos suyos a través de la Palabra de verdad, para que pudiésemos ser, por así decirlo, los primeros especímenes de su nueva creación."

En el versículo 14, la versión Reina Valera dice: "Sino que cada uno es tentado, cuando de su propia concupiscencia es atraído y **seducido**". Santiago hace uso aquí de una metáfora tomada de la pesca y de la caza; incitar al animal a salir de su escondrijo, seducir al pez con el cebo. Y es por demás decir que el animal así incitado y el pez seducido de este modo no permanecen mucho tiempo más como para hacer otros planes.



¡Tentación! Qué atracción...

Tomar el cebo significa desastre. En cualquier caso la tentación ha estado por estos lados por mucho tiempo y está aquí para quedarse. ¡Qué asunto tan horrible!



Hasta que usted la traga

Echemos la culpa de todo a Dios

Los psicólogos nos dicen que una de las principales características del niño de cuatro años

es culpar a otros de los líos en que se mete. "¡Yo no lo hice; él lo hizo!" grita, y eso parece ser lo que arregla todas las cosas.

Es un rasgo de carácter comprensible que todos tuvimos en esa tierna edad y estaría perfectamente bien si lo hubiéramos superado, como sucedió con el sarampión, pero infortunadamente nunca lo hemos superado del todo. Todavía tenemos esta tendencia en mayor o menor grado, aun hasta cuando nuestras cabezas están canosas y nuestras espaldas encorvadas y debiéramos tener un mejor conocimiento de las cosas.

Bueno, ¿y por qué **no** echarle la culpa a Dios? Es la salida más fácil, y parece bastante lógico. El es quien ha creado todo; él debe haber concebido también la tentación.

Omar Khayyam pensaba de este modo:

Oh, Tú, que con lazo y trampa,
infestaste el camino por el que yo había de transitar.

Robert Burns pensaba así:

Tú sabes que me has formado
Con pasiones fieras y fuertes;
Y el escuchar su embrujadora voz
A menudo me ha conducido al error.

Ellos sacaban por conclusión que su conducta era totalmente la culpa de Dios; él les había creado del modo que eran; ¡que tuviera lo que se merecía!

Pero Santiago nos dice enfáticamente: "Cuando un hombre es tentado no debe decir: 'Dios está tentándome.' Porque Dios no puede ser tentado por el mal, ni él tienta a nadie."

¿Entonces quién? ¿Y por qué?

El comienzo se halla en el huerto del Edén. Y el culpable fue Satanás. "¿Les ha dicho Dios que no podrían comer del fruto de todos los árboles del huerto?" preguntó Satanás a Eva, y la implicación era obvia; aquí había algo que Eva no podía poseer. "De todos los árboles excepto de uno", dijo Eva. "Dios nos ha dicho que no comamos de él ni lo toquemos, o moriremos." Y Satanás surge con la primera tentación y resultó muy atractiva y seductora. **"Ciertamente no morirán"**, dijo él, "Dios sabe que si ustedes lo comen sus ojos serán abiertos y serán como dioses."

El resto es historia. Ella lo comió. Le convidó a Adán. El lo comió. E inmediatamente vino a ellos, plenamente desarrollado, el talento para culpar a otros. Cuando Dios confrontó a Adán con su pecado, éste dijo: "Eva tiene la culpa." Y cuando Dios encaró a Eva, ella dijo: "La serpiente tiene la culpa."

Y allí lo tenemos. ¿Pero es que resulta acaso exagerado? ¿No es justo pensar que si Dios creó a Adán y Eva, y que si ellos hicieron lo que hicieron, entonces Dios creó el mal?

No; Dios no creó el mal. El creó al hombre y le dio libre voluntad. Bien, argumentamos, el hombre **escogió** el mal; ¿acaso no es la misma cosa? No; no lo es. Y todo tiene que ver con el amor. El amor de Dios por usted es algo maravilloso y misterioso. Lo maravilloso del asunto es que él le ama; lo misterioso es que él no le exige que usted le ame, sino que le deja en libertad, le deja con el solemne poder de la elección. Si él no le dejara en libertad de escoger, no sería amor, pues lo más grande en el amor **es ser escogido.**

¿Por qué no culpar a Dios? Una vez que entendemos el misterio de su amor por nosotros, no podemos hacerlo; sencillamente no es lógico.

Bien, entonces echemos la culpa a los demás

"¡Oh, vean lo que me ha hecho!" gemimos. "Yo estaba lo más bien hasta que **él** vino y me tentó. ¡Si no se hubiese cruzado en mi camino, nada de esto hubiese sucedido!"

"Son mis padres. Son demasiado estrictos. Tengo que salir a escondidas para tener alguna libertad, y entonces, por supuesto me meto en todas estas tentaciones que probablemente no tendría que encarar si no tuviese que salir a escondidas, pero la verdad es que tengo que hacerlo..."

"Mis padres me dan demasiada libertad. Si no me diesen tanta libertad yo no me vería expuesto a todas estas tentaciones."

Cierta vez había una tertulia de creyentes, que se convirtió en una de esas "sesiones de verdad". No tenía esa intención al principio, pero algo sucedió que todos comenzaron a hablar respecto de sus problemas y tentaciones. La variedad era interminable; no había dos personas que tuviesen la misma experiencia. Pero todas tenían un común denominador. Ninguna de estas personas se culpaba a sí misma de su dilema. Cada una de ellas estaba perfectamente segura de que su tentación había sido causada por alguna otra persona o por algún conjunto de circunstancias que estaban más allá de su control.

Advirtiendo que la reunión había adquirido un cariz demasiado serio, tuvieron una "palabra de

oración" antes de dispersarse. Luego cada persona se fue a casa, tan confundida como había estado anteriormente, llevando consigo su problema. Porque el problema mayor de cada una era su propia persona.

"Si tan sólo yo no la hubiese conocido; si hubiese asistido a una escuela diferente; si no me hubiese mezclado con esos chiquillos; si él no me hubiese puesto la idea en la mente, si tan sólo . . ."

Examinemos el asunto. ¿Es que acaso esas personas o esas circunstancias o esa idea no se encontraron con un deseo incipiente en usted que estaba clamando todo el tiempo para que se le prestara atención, y a pesar de que sus pies físicos puedan haber vacilado un poco, los pies de su mente "corrieron apresuradamente a la destrucción"?

¿Quién? ¿Yo?

Sí, usted. Santiago dice: "No, la tentación de un hombre se debe a la fuerza que ejercen sus deseos internos, **los que pueden** ser enormemente atractivos" (versículo 14).

La versión Reina Valera lo expresa de este modo: "Sino que cada uno es tentado, cuando **de su propia concupiscencia** es atraído y seducido."

El Nuevo Testamento parafraseado dice: "La tentación es la atracción que sobre el hombre ejercen sus malos pensamientos y sus malos deseos."

¡Ah, allí está la dificultad!

Satanás no le extiende la tentación con una

descripción de la frustración, del fracaso, de la separación de Dios, de las metas truncadas, del centro de rehabilitación de drogas, del embarazo que no se quiere o de **cualquier otro** que fuese el fin. El tan sólo sugiere el placer del momento, y está implícita la idea de que de algún modo usted va a librarse de la situación sin daño alguno.

La tentación sería inefectiva si no hubiese en usted algo a lo cual ella pudiera apelar; necesita tocar una cuerda armónica. Algo hay en usted que responde al cebo, y ese algo es su propio deseo. Cualquier embaucador puede decirle a usted que él no podría estafar a una persona cuyo rostro no estuviese ya marcado por el robo.

Conocemos perfectamente bien algunos de nuestros deseos. De algunos de ellos no estamos conscientes, pero se hallan allí en la estación de servicio abasteciéndose de gasolina y de aceite, listos para salir a la carretera con tan sólo una gota de tentación.

Allí es donde tiene su comienzo; ¿pero adónde va?

Existe un antiguo proverbio chino que dice: "Siembra un pensamiento y cosecharás un hecho; siembra un hecho y cosecharás un hábito; siembra un hábito y cosecharás un destino." Santiago lo declara de este modo: "Su propio deseo interior hace presa de él, y eso produce el pecado. Y el pecado a la larga significa muerte." Y en el versículo 16 Santiago dice: "¡No se equivoquen respecto de eso, hermanos míos!"

Comienza con un pensamiento. Y cuando se juega con un pensamiento por largo rato, finalmente resulta en acción. Si lo mantiene suficien-

te tiempo, es muy posible que usted lo hará; es así de sencillo. Y el pecado, como medio de vida, conduce finalmente a la destrucción.

Pero los tiempos están cambiando

Sí. Un profesor de inglés de un liceo de Connecticut dijo: "Si Booth Tarkington hubiese de escribir **Seventeen** (Los diecisiete años) en el día actual, tendría que llamarlo **Twelve** (Los doce años)." Hoy la gente llega a la madurez mucho más pronto. Y los adultos esperan que usted se prepare para un empleo, que se comporte como los adultos sin ser aceptado como adulto; que no haga como hacen los adultos, sino como ellos dicen. Que se le enseñen a uno los preceptos de la honestidad para luego descubrir que los adultos se jactan de haber cometido fraude en el pago de sus impuestos, o que se le enseñen los preceptos de la urbanidad y del decoro para luego ver a mujeres obesas haciendo sus compras vestidas con pantalones ceñidos y con grandes encrespadores para el pelo, dando la apariencia de artefactos electrónicos; éstos son solamente leves ejemplos de las cosas contra las que usted lucha. Así, frustrado, usted se vuelve a los que comparten sus problemas, o a los adultos que se comportan en la forma aprobada por su grupo.

"Hay tres cosas que me gustan", dijo un estudiante del liceo: "Estar en una librería con $10 en mi bolsillo, un día lluvioso en la playa, y practicar una introspección para hallarme a mí mismo." Luego añadió: "Tengo la esperanza de hacer de mi madre una persona más significativa, aunque es una tarea bastante difícil."

"¡Ellos no vibran con esto!" exclamó otro. "¿Saben ellos algo respecto de estas cosas? ¿Están realmente vivos?"

Nos resulta inconcebible que alguien en algún lugar hubiese tenido que enfrentar las tentaciones que en la actualidad son para nosotros como una plaga de mosquitos.

Miremos Romanos 1:21-32:

"Todo el tiempo sabían que hay un Dios, sin embargo rehusaron reconocerle como a tal, o agradecerle por lo que es o por lo que hace. De este modo se pusieron fatuos en sus argumentaciones, y sumergieron sus necias mentes todavía más en la oscuridad. Tras una apariencia de 'sabiduría' llegaron a ser sencillamente necios, necios que estarían dispuestos a cambiar la gloria del Dios inmortal por una imitación a imagen del hombre mortal, o de las criaturas que corren, que vuelan o se arrastran. Abandonaron a Dios: por consiguiente Dios los abandonó a ellos, para que fuesen juguete de sus deseos impuros al deshonrar sus propios cuerpos.

"Estos hombres cambiaron deliberadamente la verdad de Dios y aceptaron una mentira, rindiendo homenaje y prestando servicio a la criatura antes que al Creador, el cual es únicamente digno de ser adorado por siempre y siempre, amén. Por consiguiente, Dios los entregó a pasiones degradantes. Sus mujeres cambiaron las prácticas normales de la relación sexual por algo que es anormal y antinatural. De igual modo los hombres, volviéndose de la relación natural con mujeres, fueron lanzados a pasiones lujuriosas los unos por los otros. Realizaron hombres con hombres estos horrores vergonzosos, reci-

biendo, por cierto, en sus propias personas las consecuencias de la perversión sexual.

"Aun más, puesto que se consideraron a sí mismos demasiado elevados y poderosos para reconocer a Dios, él permitió que llegaran a ser esclavos de sus mentes degeneradas, y que realizaran acciones que no se pueden mencionar. Se llenaron de maldad, corrupción, codicia y malicia; sus mentes llegaron a estar saturadas de envidia, homicidios, disputas y rencor. Llegaron a ser murmuradores, traidores, aborrecedores de Dios; rebosantes de orgullo y jactancia, y sus mentes atestadas de invenciones diabólicas. Se rieron del deber para con los padres; se mofaron del conocimiento, no reconocieron las obligaciones del honor, perdieron todo afecto natural, y no dieron lugar a la misericordia. Todavía más; bien conscientes como estaban de la declaración de Dios de que todos los que hacen estas cosas merecen morir, no tan solamente prosiguieron en sus prácticas, sino que no vacilaron en dar su aprobación plena a otros que hacían lo mismo."

Bien, esto abarca casi todo, incluso la brecha generacional. La gente ha venido quebrantando los mandamientos, buscando placeres, rebelándose contra la autoridad y arruinándose la mente desde el principio de los tiempos.

¿Pero qué puede decirse respecto de nosotros, los individuos buenos?

Yo soy nada más que una persona ordinaria, dice usted. Creo que soy normal. No tengo inclinación de malgastar mi mente o de hacer la mayoría de las cosas señaladas en esos versículos.

Tengo un caso suave de rebelión, a igual que todos los del grupo, pero confío en que tendré la victoria. Hago lo que me place, pero es **razonable.** Las grandes tentaciones no vienen a golpearme la cabeza. Y sin embargo estoy comenzando a sentirme alarmado en cierto modo, pues no estoy satisfecho conmigo mismo como persona. El estado de sentirse bien con Dios continúa eludiéndome. ¡Pero mis metas son legítimas!

Deseo amor —aprecio— y sí, a pesar de todo lo que yo diga referente a divorciarme de lo establecido, deseo responsabilidad. Aun deseo ocupar un puesto de dirigente; me gustaría intentarlo, probarme a mí mismo. Deseo ser popular. Deseo seguridad. Pienso que el dinero está sobreestimado pero deseo seguridad en el más amplio sentido de la palabra. No deseo estar solo.

El nombre del juego

El nombre de este juego es "metas", y cómo puede usted alcanzarlas. Observemos que la tentación generalmente se presenta bajo la forma de un modo de llegar más pronto a la meta.

Hay una canción que dice: "Quiero lo que quiero cuando lo quiero", y ese "lo" puede significar **cualquier cosa.**

Cuando nuestro Señor fue tentado en el desierto, Satanás lo tentó en el terreno de sus derechos. Satisfacer el hambre, probar que era el Hijo de Dios utilizando medios sobrenaturales, gobernar los reinos de la tierra. Pero si se hubiese aprovechado de cualquiera de los atajos que Satanás le proponía habría trastornado el perfecto plan de Dios y no habría alcanzado a llegar a la cruz.

Los atajos son peligrosos

En un diario de una gran ciudad apareció un relato con el siguiente encabezamiento:

SOLTERONA FRACASA EN COMPRAR AMOR CON DINERO ROBADO

"Una solterona solitaria que procuró comprar amor mediante el robo se halla en prisión, y es probable que su empleador vaya a la bancarrota. De los $109,000 que ella admitió haberle sustraído, alrededor de $27,000 fueron a dar a manos de tres amigos que tenía, los que fueron descritos por el juez que dictó la sentencia como 'codiciosos y sin conciencia'.

"El resto del dinero, según contó la mujer a un oficial que la interrogó, lo gastó en un departamento de lujo, en un tratamiento de cirugía plástica facial, en un abrigo de pieles, en viajes, y cosas por el estilo. Este oficial dijo a la corte: 'Las semillas de la desesperación han hecho su obra eficientemente, y el efecto resultante parece ser el intento erróneo de esta mujer de comprar amor y cariño de sus compañeros varones.' La mujer contó ante la corte que dio a uno de sus amigos entre dieciocho y veinte mil dólares, al otro le dio entre tres y cuatro mil, y al tercero unos tres mil. 'Procuraban sacarme siempre dinero', dijo ella. Aun se lamentó de que los dos primeros no tan solamente le aceptaron el dinero, sino que le fueron infieles. Los tres hombres, al ser entrevistados más tarde por la policía describieron a su benefactora como una 'mujer fácil'.

"Haciendo un brillante resumen, el juez dijo: 'Este es un caso muy patético.' "

No hay duda de que éste es un caso tan patético que bordea lo increíble. Si no fuese tan patético, sería un melodrama barato.

Pero aquí están todos los ingredientes. El amor es un deseo legítimo. Sin embargo, el atajo que ella utilizó confunde. Ella pudo haberlo esperado; pudo haber tenido que encarar el pasarse sin él. Pero el final del juego que ella jugaba hace que cualquiera de estas dos posibilidades parezca sumamente buena en contraste. Y lo lamentable de todo es que no obtuvo el amor que deseaba, después de todo lo que hizo para conseguirlo.

Oh, sí. Ella no tomó todo este dinero de una sola vez. Sustrajo de la gaveta del dinero un poco cada vez, durante un período de varios años. Lo primero que se presentó fue el deseo. Luego, fue el pensamiento que condujo al hecho, el cual condujo al hábito, el cual condujo a un modo de vida que la llevó a su destrucción final.

Deseamos amor y procuramos alcanzarlo demasiado pronto o por medio de reglas equivocadas y se vuelve cenizas en nuestros pequeños puños codiciosos. Deseamos aprecio y lloramos o lo exigimos o tratamos de comprarlo. Deseamos responsabilidad y liderato y pasamos por encima de otros y hacemos fraudes para conseguirlos. Deseamos ser populares y comprometemos nuestra integridad para poder permanecer en la cumbre. Deseamos seguridad en el más amplio sentido, y bloqueamos todos los intentos de Dios para darnos su seguridad. Deseamos no estar solos y rehusamos la disciplina que requiere el ser la clase de persona buscada por la gente.

Las metas pueden ser perfectamente legítimas; la dificultad se halla en los métodos de alcanzarlas.

SEXO: el gran problema

"¿Por qué es que los padres hacen un problema tan grave este asunto del sexo?" dijo un abrumado joven con aire fatigado. "Estoy cansado de oírles hablar sobre el tema." Estaba siendo entrevistado para una revista de disfusión nacional. El caballero en cuestión tenía diez años de edad. Sí, ustedes están llegando a la madurez mucho más jóvenes.

Por un lado, parece que ningún capítulo sobre la tentación de la impresión de estar completo si no se habla del sexo. Por el otro, parece que todo cuanto se puede decir sobre la materia ya ha sido dicho, hasta el cansancio, de modo que el tema está agotado y nosotros también.

"El sexo es algo que ocurre en la vida. Mantenerlo fuera de la educación, oculto por cortinas y con etiquetas que lo denominan de manera diferente es un craso error", dijo un adolescente de diecisiete años en un panel de discusión.

"Mi primer contacto con lo referente al sexo lo tuve cuando mi perra tuvo perritos", dijo otro. "Yo tenía nociones muy extrañas hasta una edad muy avanzada; es decir, hasta alrededor de los diez años de edad."

"Uno no puede hablarle a los padres", explicó otro pacientemente. "Lo primero que ellos dicen es: '¿Qué has estado haciendo últimamente?', y enseguida le adelantan la hora de llegada a la

casa. Así es como uno habla a otros muchachos en su grupo y resulta mal informado."

"La biología", dijo otro, que tenía la esperanza de enseñar dicha materia algún día, "es el lugar indicado para presentar el sexo. Pero se limitan a hablar respecto del cuerpo humano, y no es suficiente mirar esquemas e identificar las distintas partes del cuerpo. Uno tiene que explicar: ¿qué es el deseo? ¿Y qué debemos hacer respecto de nuestros **sentimientos?"**

Otro declaró que feliz es el adolescente que tiene un buen profesor de biología. "No tan simplemente uno que ama las plantas. Yo aprendí respecto de los sapos, de los gusanos y de las plantas. Pero no aprendí nada respecto de **mí mismo.** A un profesor usted no le va a escuchar la palabra 'amor'."

"Tenemos ratas blancas en el laboratorio", dijo uno de los maestros que participaba en el panel, "y permitimos que los niños observen la cópula y la reproducción, si es que ésta sucede durante las horas de clases."

Ah, sí. Pero nadie piensa en decir a los niños que ellos no van a llegar a ser ratas blancas. El mirar embriones, diagramas y oír respecto de la polinización no va a hacer que su impulso sexual desaparezca.

Uno de los maestros participantes en el panel declaró que todo se derivaba de "una sociedad que impone 'patrones culturales restrictivos' sobre los niños junto a exhibiciones públicas de camareras semidesnudas y de libros obscenos".

Muy bien, sí. Pero ¿por qué echar toda la culpa a las influencias de la era moderna? La verdad es que desde tiempos muy antiguos hemos estado

expuestos a los casos de amores lánguidos que nos presenta la literatura, en los que se renuncia a todo por amor, y amor ilícito. Lo que se pretende mostrar con todo eso es que se trata de algo triste, hermoso y deseable. Agustín escribió que era difícil convencer a la gente que está involucrada en trato sexual ilícito que eso es pecado. Lo mismo es cierto en la actualidad. "¡Pero es que yo lo **amo!**", gemimos. "¡Lo que sentimos el uno por el otro es algo tan **lindo!**", y no echamos de ver la diferencia entre lo que el sexo parece ser y aquello que realmente es.

El sexo no sigue una ley separada y aparte de **usted**; es una parte de su personalidad total. Es aquello que usted es. El significado erótico, el acto en sí, no es lo importante. El sexo es usted. Usted no puede aislarlo de su contexto. Dios dice que no se puede; es usted mismo, es su carácter. El usarlo de manera equivocada es el pecado que invade y perjudica su mente. Se trata del pecado que usted comete contra usted mismo. "¡Eviten la ligereza sexual como a una plaga! Cualquier otro pecado que el hombre comete es hecho fuera del cuerpo, pero ésta es una ofensa contra su propio cuerpo" (1 Corintios 6:18).

Si permite que Dios controle este aspecto de su vida no se verá tan restringido como tal vez podría pensar. Jamás Dios nos hace renunciar a algo sin darnos algo mejor en su reemplazo. Los psicólogos nos dicen que el impulso sexual es básicamente energía creativa. La gente que ha sublimado y reencauzado esta tremenda energía por otros canales, es a veces la gente que se muestra pletórica de ideas o de habilidad creativa, o

Desviado, pervertido

la que tiene esta cualidad misteriosa que denominamos carisma.

De cualquier modo, es un don otorgado por Dios, y es una lástima tomar algo tan grande y utilizarlo **contra** uno mismo. Dios tiene mucho que decir por medio de las Escrituras a propósito del empleo ilícito del sexo; sin embargo, todo ello puede resumirse en cuatro palabras.

No lo use mal.

¿Existe un medio de librarse de la tentación?

Por supuesto. Jamás Dios le dejará sin una vía de escape. "Ninguna tentación que se presente en su camino es demasiado difícil de soportar por la carne y la sangre. Pero podemos confiar que Dios no permitirá que suframos alguna tentación que esté más allá de nuestra capacidad de soportar. El se preocupará de que toda tentación tenga una salida, de tal modo que nunca resultará imposible que usted la soporte" (1 Corintios 10:13).

Nuestro Señor dijo: "Velen y oren, todos, para que no tengan que enfrentar la tentación. Su espíritu está dispuesto, pero la naturaleza humana es débil" (Mateo 26:41).

Y por medio de las Escrituras se nos amonesta a orar con perseverancia. Cuando el gran arquitecto Sir Christopher Wren demolió el antiguo edificio de San Pablo para dar lugar a un nuevo edificio, tuvo que golpear los viejos muros con arietes. Los obreros golpearon día tras día la maciza estructura sin señales aparentes de provocar la más mínima impresión. Pero llegó el día cuando la porfiada piedra comenzó a desintegrarse. De

aquí en adelante todo golpe contaba. Primero, la muralla se estremeció, luego se movió visiblemente, y finalmente cayó en medio de una nube de polvo. Pero no fue realmente el último golpe lo que la hizo caer. Fue el esfuerzo combinado de **todos** los golpes.

Si sus esfuerzos parecen no tener resultados visibles, no se rinda, pues: "El Señor **puede** rescatarle a usted y a mí de la tentación que nos rodea" (2 Pedro 2:9).

Y ciertamente lo hará. El jamás lo abandonará.

El orden establecido puede ser hipócrita; Dios no lo es

"Pero toda buena capacitación que poseemos y todo don completo que hemos recibido viene de arriba, del Padre de todas las luces, con el cual jamás hay ni la más leve variación o sombra de inconsistencia. Por deseo propio nos hizo hijos suyos por medio de la Palabra de verdad, para que fuésemos, por así decirlo, los primeros especímenes de su nueva creación."

En medio de todos los cambios en este loco, loco, loco mundo, Dios permanece inalterable, inmutable, totalmente digno de confianza. Sus dones son buenos y completos. Y el mayor don que él le ofrece es el privilegio de ser su hijo.

Cuando Dios dijo a Adán y Eva: "No lo hagan" y Satanás dijo: "háganlo" y ellos lo hicieron, entonces ellos por su propia voluntad se desligaron de la mano de Dios. Había sido por elección de ellos mismos. De modo que fue su elección lo que les perdió. Eso es lo que significa estar "perdido"; estar fuera de la mano de Dios. Y así es

como todos los que han nacido después de eso estaban también fuera de la mano de Dios.

Con el correr del tiempo, cuando Dios estuvo listo, envió a nuestro Señor para que muriera por esta "perdida" humanidad, y él recibió el castigo en lugar de cada persona "perdida". Este fue el regalo de Dios para cada persona que ha nacido. El privilegio que usted tiene como persona es aceptar este regalo y por medio de él ponerse nuevamente en las manos de Dios. Eso es lo que significa ser "salvo". Eso es lo que le constituye a usted en un cristiano. La terminología no importa mayormente, pero la transacción, independientemente de la palabra que usted emplee, es la más importante de todas las transacciones que usted efectuará en toda su vida.

Fíjese en el versículo dieciocho de la versión castellana del Nuevo Testamento Viviente. "El, porque así lo quiso." **¿El?**

Sí, **él** le ama.

¿Qué hay para mí en esto?

Si el versículo 18 es cierto para usted, hay en él tanto que le concierne, que le va a exigir el resto de su vida el experimentarlo en su plenitud.

Como en el caso de la tentación, si usted puede vencerla, mire el versículo 12: "El hombre que soporta pacientemente las tentaciones y pruebas que le sobrevienen es el verdadero hombre feliz, por cuanto una vez que su prueba esté completa, recibirá la corona de vida la cual el Señor ha prometido a todos los que le aman."

¿Una corona? En el tiempo de nuestro Señor, se usaba una corona de flores en épocas de gozo,

una corona de oro era lo que caracterizaba a los reyes, una corona de hojas de laurel era la corona del vencedor en las competencias atléticas, la más alta aspiración del atleta. Usted puede tener gozo, puede ser hijo del Rey, puede tener victoria, puede tener la corona de la vida abundante en su plenitud.

Todo lo he conseguido, pero queda un puntito . . .

Tal vez no fue Dios quien lo **inició.** ¿Pero tiene él que **permitirlo?** ¿Y es la tentación misma pecado?

La tentación en sí no es pecado; el ceder a ella sí que lo es. ¿Y por qué tiene él que permitirla? Consideremos ese asunto ahora: si usted no fuese tentado, se sentiría privado de la atención que le correspondía por derecho. Es algo a lo que usted tiene que verse expuesto **si** es que de veras vale algo como persona. El poder de elección es lo que le confiere algún valor a la vida de uno. A usted no le gustaría ser un robot, ¿no es cierto?

Medite

1. Escriba en una columna las metas que son más importantes para usted. En otra columna escriba lo que ha estado haciendo para lograrlas. Y si ha estado haciendo uso de métodos propios para apresurarlas.
2. Escriba algunas de las tentaciones que le causan mayores problemas. ¿Cuál es el punto sensible que ellas encuentran en usted? Sea honesto consigo mismo.
3. Aprenda de memoria 1 Corintios 10:13.

3

Algo que se desea devotamente – la libertad

¿Le gustaría ser su propio jefe? A todos nos gustaría. ¡Siga soñando!

Hay un cuento de una abeja que oyó una conversación mientras jugueteaba en el vidrio de una ventana. Allí vino a descubrir asombrada que era una abeja obrera, nacida para estar bajo autoridad toda su vida, y que jamás sería otra cosa. Voló de regreso a la colmena, tan disgustada como un tábano, y logró que sus compañeras abejas se rebelaran hasta el punto de quererse ir de la colmena para establecer su propia

colonia. Bien, luego ellas se pusieron a pelear por quien sería el jefe, y no lograron llegar a ponerse de acuerdo. En la parte más complicada de la situación, nuestra pequeña abeja se retiró disgustada, fue donde una abeja más vieja, y decidió vivir junto a **ella.**

—¿Quién será el jefe? —preguntó la abeja más vieja.

—Bueno... ¡tú!, tú eres la más sabia.

—¿Y quién hará el trabajo? —preguntó la abeja vieja.

—Bueno... **yo**; yo soy la más fuerte.

Aquí fue donde se dio cuenta de cómo estaban las cosas. Se hallaba en el lugar desde donde había comenzado. Así fue como ambas decidieron volver a la colmena y dejar que fuese la reina la que tuviera el control de la situación, que era el modo como Dios lo había planeado originalmente.

Todos estamos sometidos a alguna clase de autoridad. Nadie, en último término, es su propio jefe.

Cuando usted sale de la tutela de sus padres, comienza a responder a un jefe, el cual tiene que responder a un jefe, el que responde a un jefe, quien responde al jefe máximo de la organización, el cual responde a su poder y dinero, porque si no se comporta en una cierta manera perderá ambos. Y en último término todos tenemos que responder ante Dios.

¿Qué es, entonces, la libertad? ¿Existe tal cosa?

La respuesta es sí, pero la razón de que nos elude es que la mayoría de nosotros la busca en el lugar equivocado. Anhelamos ser libres y bus-

camos esta libertad por todos los medios, utilizando desde el engaño suave hasta la rebelión abierta. Pensamos que esto es autodependencia y nos parece muy atractiva, pero en la realidad es **dependencia.** La dependencia puede expresarse como sumisión, ciertamente, pero también puede expresarse como conformidad negativa, en obediencia ciega. En realidad, la persona rebelde se ve atrapada entre dos bandos. Por un lado manifiesta obediencia positiva al código del "grupo", y por otro obediencia negativa a las presiones de la comunidad. De este modo se constituye en una especie patética de persona, que saliva contra el viento con la esperanza de que si sigue haciéndolo conseguirá que vaya donde él quiera, en lugar de que se vuelva contra su cara.

¡Y lo trágico es que mientras estamos ocupados de esta manera, la **verdadera** libertad está al alcance de nuestra mano en la Palabra de Dios!

Santiago dice: "Pero el hombre que mira en el perfecto espejo de la ley de Dios, la ley de libertad . . ."

Y Santiago nos dice no tan solamente dónde buscar esta libertad que todos necesitamos, sino que **cómo hacerlo.** Dios está tan ansioso de que usted la tenga como usted lo está de lograrla; las instrucciones son explícitas y detalladas para que usted no se equivoque.

Santiago 1:19-27

"En vista de lo que nos ha hecho entonces, queridos hermanos, todo hombre sea presto para

oír pero lento para usar su lengua, y lento para perder la calma. Por cuanto la ira del hombre nunca es el medio de lograr la verdadera virtud de Dios.

"Terminen, pues, con la impureza y con todo otro mal que afecta las vidas de otros, y acepten humildemente el mensaje que Dios ha sembrado en sus corazones, el cual puede salvar sus almas. Les ruego que no tan solamente escuchen el mensaje, sino que lo pongan en práctica; de otro modo se estarán engañando a sí mismos. El hombre que tan simplemente escucha y nada hace sobre el particular es semejante al hombre que observa el reflejo de su propio rostro en un espejo. Es cierto que se ve, pero se va luego con todo cuanto estaba haciendo sin recordar en lo más mínimo la clase de persona que vio en el espejo. Pero el hombre que mira en el espejo perfecto de la ley de Dios, la ley de libertad, y constituye un hábito el hacer tal cosa, no es el hombre que ve y olvida. El pone en práctica esa ley y gana felicidad verdadera.

"Si alguien parece ser 'religioso' pero no puede controlar su lengua, se engaña a sí mismo y podemos estar seguros de que su religión es inútil. La religión que es pura y genuina ante los ojos de Dios Padre se demostrará por cosas tales como visitar a los huérfanos y a las viudas en sus aflicciones y mantenerse sin contaminación del mundo."

¿Cómo está su sentido auditivo?

Esta es la principal preocupación de Santiago, y resulta ser muy lógica, porque si Dios va a

poder hablarnos por medio de su Palabra, por medio de nuestra conciencia, en la sala de clases, en la iglesia o en cualquier parte, es perfectamente natural que tengamos que ser buenos oidores. Esto es tan obvio y elemental que casi parece demás mencionarlo, y sin embargo la habilidad de escuchar es un talento que la mayoría de nosotros no posee. Ni lo desea. Preferiríamos hablar antes que escuchar. Por supuesto que negaremos esto hasta el fin. Preguntamos a la otra persona todo lo que se refiere a ella, y decimos: "Ah ha, ah ha, ah ha", y nos damos prisa por pasar a nuestra próxima pregunta, haciéndola apurarse y luego, cuando hemos quitado todo eso del camino, emprendemos la tarea de contarle lo referente a nosotros, dejando la mejor parte para el final. Nos parece tener justificación en el hecho de que ya le hemos escuchado a **él**, cuando en realidad lo que hemos hecho es procurar que se presenten anticipadamente todas las posibles interrupciones para poder tener el terreno totalmente despejado.

Nos "desintonizamos" para evitar oír lo difícil. Algunos de nosotros nos jactamos de ello. "Puedo mirar a una persona directamente a los ojos y sin embargo no escuchar ninguna de las palabras que dice." Con el fin de hacer esto, desarrollamos el hábito de la "atención engañosa". Algunos de nosotros, con la larga práctica, lo hacemos bien; algunos otros no engañan a nadie.

Las razones que tenemos para hacer esto forman una legión. Somos amenazados o insultados, o lo que se dice no es agradable o aceptable, o la persona que habla es un latoso. Sean cuales

fueren las razones, los que perdemos somos nosotros, por cuanto perdemos gemas de sabiduría que posiblemente nunca transiten de nuevo por nuestro camino.

Francamente no es fácil escuchar, y la situación presenta aspectos desventajosos para nosotros. Tenemos que escuchar a gente cuyos pensamientos están totalmente desorganizados, gente que no nos mira mientras habla, gente que continuamente dice: "Se fija? ¿Se fija?" cuando nosotros no tan solamente nos fijamos sino que estamos diez minutos delante de ellos y ya hemos olido el desenlace; gente que responde nuestras preguntas antes de que las formulemos, ("Ah, ¿usted me pregunta por qué yo pienso esto? Bien, le diré por qué pienso así..."), a gente que está diciendo una cosa y queriendo decir otra, a gente que habla piadosas vulgaridades y vagas generalidades espirituales sin presentar casos concretos, a gente que habla tan lenta o tan rápidamente que tan solamente podemos adivinar lo que están diciendo...

No; no es fácil. Pero Santiago pone la responsabilidad de conseguir instrucción de la Palabra de Dios **directamente sobre nuestros hombros.** "En vista de lo que nos ha hecho entonces, queridos hermanos, todo hombre sea presto para oír pero lento para usar su lengua."

El acaba de decirle que Dios le dio una nueva vida por medio de la Palabra de verdad y que le ofreció la oportunidad de llegar a ser su hijo, que fue un día feliz para él cuando lo hizo, **que usted es amado.**

Usted puede "sintonizarse" si es que realmente lo desea

Comprobamos esto cada día de nuestras vidas. Y algunas de las cosas a las que nos "sintonizamos" nos hacen parecer ridículos como cristianos. Algunos de nosotros andamos corriendo por todas partes, buscando respuestas de la gente, lo mismo que un perro perdido en un picnic, que busca a alguna persona amiga en cualquier parte que le palmotee la cabeza, lo alimente y le conduzca a salvo a su hogar. Estamos a la merced de cualquiera que nos dé una respuesta para nuestro dilema, y cualquiera que hable con cierto poder de convicción adquiere una estatura especial para nosotros y su voz llega a ser la voz de la autoridad. Nos entregamos con ciega devoción a causas, ideas, héroes, al más reciente libro, programa o ideología, o cualquier cosa. Es demostración de inteligencia. Es lo que está de moda. Es lo que va a resolver nuestro problema y aclarar nuestro pensamiento y a mostrarnos el camino para continuar adelante.

Pero cuando se trata de escuchar instrucciones sanas, desconectamos nuestros audífonos.

Russell Conwell, fundador del gran Templo Bautista de Filadelfia, se convirtió en agnóstico durante su primer año de universidad. Cuando volvió a su casa para las vacaciones se lo contó a su padre. Fue en un momento cuando se encontraban removiendo la tierra a las patatas.

—Russell —dijo su padre— ¿te has olvidado de las cosas que aprendiste acerca de Dios, te has olvidado de todo lo que él ha dicho?

—Pero, papá —dijo Russell, que no era lento

para usar su lengua—, tú no comprendes. Tú jamás has tenido instrucción y sencillamente no entiendes. Yo estoy recibiendo enseñanza, escuchando a personas y recibiendo todas estas nuevas ideas y conceptos, y en estos tiempos es cosa bien vista dudar de la existencia de Dios. Soy presidente del club de los libre pensadores.

Partió rumbo a la guerra poco después de eso, sabiendo todo cuanto se podía saber. Más tarde declaró en su autobiografía que ninguna persona sabe más en cualquier otra época de su vida que lo que sabe durante el primer año en la universidad, es más inteligente de lo que jamás fue antes, o de lo que volverá a ser. Hoy él hubiese dicho liceo.

Como quiera que sea, Russell se fue a la guerra sabiendo todo cuanto había que saber, excepto sobre la gracia de Dios. Le llevó años de guerra y una gran tragedia personal para llevarle de vuelta a Dios. Por supuesto, su padre ya se lo había dicho, allá en el campo de patatas. Pero es que él no estaba escuchando.

Cuando volvió a prestar atención y entró en contacto con la Palabra de Dios, fundó lo que fue entonces la más grande iglesia protestante fundamentalista del mundo, y su vida brilló como la luz de un faro y los jóvenes de todas partes vinieron a escucharle porque ahora él tenía algo digno de lo cual hablar.

¿Pero es que no puedo expresar mis dudas?

Este "escuche mucho, hable poco" es un poco difícil de aceptar. Tengo preguntas. Y tengo dudas.

Por supuesto.

De lo que Santiago está hablando es de la costumbre frecuente de expresar las ideas personales en seguida que se lee un versículo, sin darle a Dios la oportunidad de que le hable a uno. El no está hablando respecto de las dudas honestas que usted pudiera tener. Las dudas honestas no son pecado. Aun Juan Bunyan, uno de los más destacados cristianos de todos los tiempos, admitió tener ciertas formas secretas de incredulidad. Usted puede tener interrogantes y dudas sin que por ello vaya a quedar con sus amarras totalmente sueltas. La marea puede hacerle sacudirse un poco, y aun hasta podría marearse, pero no se hundirá.

En la obra **El Progreso del Peregrino,** el pobre señor Listo a Detenerse se hallaba tan afectado por las dudas que hizo todo el camino hasta la Ciudad Celestial apoyándose en muletas. Es cierto que consiguió llegar allí, pero se perdió la mayor parte del gozo del camino.

¿Tiene usted un fusible muy bajo?

Ciertamente la mayoría de nosotros preferiría ponerlo en términos más suaves. "Soy una persona muy sensible" decimos, ("como corresponde a un bien nacido", pensamos). Eso nos hace sentir más cómodos. Cualquier cosa es mejor que admitir directamente que tenemos un fusible muy bajo, que reventamos por lo más mínimo, o que estamos prejuiciados, somos dogmáticos o dominantes, o cualquiera de esas cosas molestas que hacen que la gente no quiera estar cerca nuestro.

Algunos de nosotros llegamos aun a estar secretamente orgullosos de tener poco aguante. Es un arma efectiva para conseguir lo que queremos. Todos andan con cuidado en presencia nuestra y nosotros arrasamos con todo a nuestro paso por la vida, orgullosos de cada centímetro de terreno que ganamos, interpretando mal la aprobación resignada de las demás personas, sin comprender que ellos prefieren andar con cuidado antes que tener que sufrir otra de las demostraciones de nuestro ofensivo carácter. O que si no fuesen buenos cristianos probablemente nunca aceptarían que estuviésemos en el primer lugar.

Y Santiago prosigue. Tomemos los versículos 19 y 20 en conjunto: "En vista de lo que nos ha hecho entonces, queridos hermanos, todo hombre sea presto para oír pero lento para usar su lengua, y lento para perder la calma. Por cuanto la ira del hombre nunca es el medio de lograr la verdadera virtud de Dios."

Si es que usted tiene poco aguante, el problema es que mientras está empeñado en llevarse todo por delante o discutiendo cuando debiera estar escuchando, se pierde preciosas oportunidades de recibir instrucción, de crecer y de desarrollarse para llegar a ser la clase de persona que Dios quiere que usted sea. Y lo trágico es que a la única persona a quien está usted privando de ascender es a usted mismo.

Santiago no nos dice que jamás debemos enojarnos. Nuestro Señor se enojó en ocasiones. Y Pablo nos dice: "Enójense y no pequen." Santiago meramente nos dice: "Manténgalo bajo

control." Sean tan lentos para enojarse como son rápidos para escuchar.

Sentimos la punzada

Nos enojamos y discutimos sobre la Palabra de Dios pues en alguna parte toca un lugar sensible nuestro; amenaza infringir nuestro derecho a nosotros mismos. Nos hiere en una zona en la cual aún no estamos listos para ceder. O bien expone una debilidad nuestra que hemos estado observando en oculto como si fuese una virtud.

Se cuenta que una mujer acostumbraba decir "¡Amén!" en la iglesia cada vez que el predicador hablaba en contra de un vicio. Llegó el momento en que él hizo mención del mate, entonces se la oyó decir: "¡Ya echó a perder las cosas!" El se había introducido en su dominio y ella sintió la punzada.

Nos enojamos con la gente porque nos sentimos amenazados; nos van a hacer daño si no nos levantamos y peleamos. O nos enojamos con alguien porque nos estábamos apoyando en él y nos dejó abandonados, cuando en primer lugar no teníamos motivo para estar apoyados en él. O nos disgustamos con los adultos porque sospechamos que son hipócritas, sin detenernos a pensar que si somos lo suficientemente perspicaces como para sospechar que ellos son falsos, debiéramos ser lo suficientemente maduros como para perdonarlos. O nos enojamos por cuestiones de partido, o con la persona con quien no debiéramos enojarnos o por motivos equivocados. El enojo pecaminoso siempre está asociado con la confusión; la situación correcta siempre está opacada.

No tome el enojo a la ligera: es dinamita

Este breve y triste artículo apareció en el periódico de Los Angeles: "Párrafo para la gente que se enardece y pierde el control. Sucedió a la altura del 5000 en la calle Oriente la noche pasada... Un hombre de alrededor de 55 años y su esposa tuvieron una disputa con otro conductor... por causa de un lugar para estacionar... testigos del hecho convencieron a la policía que el otro conductor no pegó un solo golpe... que el hombre de 55 años golpeó dos veces al otro conductor... se afirma que cacheteó por dos veces a su esposa cuando ella trató de calmarlo... Luego caminó diez pasos y cayó muerto."

Si ésta fuese una ilustración inventada, sería increíble y aun hasta inconcebible. Pero efectivamente sucedió. Y todo por un lugar para estacionar el coche.

Este pobre desdichado no formó repentinamente el hábito de llegar a estos límites del enojo; había hecho del enojo un hábito de toda su vida, hasta que todos los pequeños enojos crecieron y crecieron y lo esclavizaron, y, por fin, lo mataron.

¿Qué hacer con el enojo?

No lo oculte. No lo esconda en el congelador. No logrará librarse de él de esa manera. Se corromperá y saldrá al exterior de alguna otra manera. Usted no tiene edad suficiente como para que esto se manifieste en presión sanguínea alta o en úlceras, pero le provocará alarma de alguna forma; no le causará ningún bien.

La peor manera de lidiar con el enojo es pretender que uno no está enojado. O denominarlo justa indignación cuando no lo es. Recuerde, la ira es ira aun si uno levanta su mano empuñada y vocifera, habla en tono bajo y mesurado, o si simplemente emite un suspiro de superioridad y se aleja enojado con silencio de mártir.

Haga esto. Intente honestamente resolver el problema. El diccionario nos dice que "resolver" significa desatar una dificultad o dar solución a una duda; analizar, dividir un compuesto en sus partes y elementos.

El Espíritu Santo de Dios es el único que puede aclarar la confusión en su propio corazón. Después que usted haya acudido a Dios con el asunto, puede tratar de "hablar de ello" con quien quiera. Pero después que usted haya ido a Dios, es muy posible que no quede nada de lo cual "hablar"; toda la funesta confusión puede haberse desintegrado.

¡Fuera, fuera, fuera!

Y Santiago prosigue: "Terminen, pues, con la impureza y con todo otro mal que afecta las vidas de otros."

Está refiriéndose a un aseo genuino de la casa.

Quítenlo. Significa "quítenlo" como si estuvieran desprendiéndose de ropas sucias o quitando la suciedad de su cuerpo.

Apártenlo. Significa "apártenlo" como si usted estuviera despejando un campo de malezas y de todo lo que impedía el crecimiento de las buenas plantas.

Sáquenlo. Es un derivado de la palabra cuyo significado es extraer la cera del oído, lo que resulta ser una inferencia bastante astuta cuando usted se detiene a pensar en ello.

Hay un viejo chiste que circulaba entre los niños (o que debiera haberse limitado a ellos):

—Tienes una zanahoria en el oído.

—¿Qué?

—¡Tienes una zanahoria en el oído!

—¿Qué?

—¡¡¡Tienes una zanahoria en el oído!!!

—¡¡¡NO PUEDO OIRTE, TENGO UNA ZANAHORIA EN EL OIDO!!!

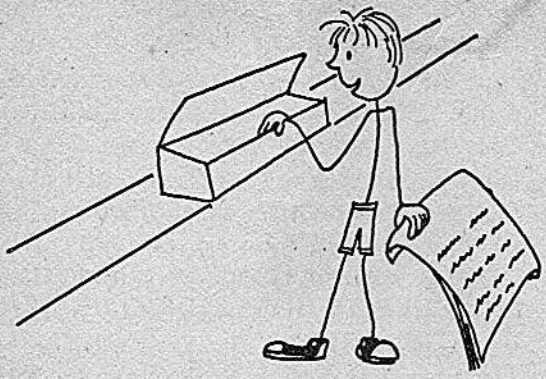
Es terriblemente banal. Es la clase de bromas con las que se ríen los niños de ocho años, pero de una manera ridícula calza aquí. Dios está tratando de decirle que tiene pecado en su vida y usted no puede oírle porque tiene pecado en su vida.

Echemos un vistazo a lo que tenemos en lista hasta ahora

Santiago nos dice que la verdadera libertad viene por obedecer a la Palabra de Dios. Y hasta ahora nos ha dicho en efecto: estén prestos a escuchar, sean lentos para hablar, lentos para airarse, diligentes para deshacerse de las malezas o de la cera o de cualquier cosa que sea un obstáculo en su vida. Se ha llegado al punto de incluir en el diccionario palabras repulsivas, pero el pecado es así.

Y luego él nos dice: "Acepten humildemente el mensaje que Dios ha sembrado en sus corazones, y que puede salvar sus almas."

Ya tengo mis instrucciones: ¿y ahora qué?



Bueno, no las guarde en una caja de caudales, ni haga como la novia que deja su cuchillería de plata a un lado para que se enmohezca.

Jamás podrá conseguir alimentarse simplemente mirando una receta. Ni podrá construir un bote tan sólo con mirar las instrucciones. Ni podrá pasar un examen con sólo mirar las preguntas. La buena propaganda de las comidas deliciosas que se sirven en una línea aérea no nos impresionarían si todas ellas se sirvieran en tierra. Lo que nos impresiona es el hecho de que mientras se come se va volando a grandes alturas.

Santiago 1:22-27

"Les ruego que no tan solamente escuchen el mensaje, sino que lo pongan en práctica; de otro modo están meramente engañándose a sí mismos. El hombre que simplemente escucha sin hacer nada es como el hombre que mira la reflección

de su rostro en el espejo. Se ve a sí mismo, es cierto, pero se va tal como estaban sin recordar en lo más mínimo la clase de persona que vio en el espejo. Pero el hombre que mira en el perfecto espejo de la ley de Dios, la ley de la libertad, y hace un hábito de esto, no es el hombre que ve y olvida. El pone esa ley en práctica y gana felicidad verdadera.

"Si alguno parece ser 'religioso' pero no puede controlar su lengua, se engaña a sí mismo y podemos estar seguros de que su religión es inútil. La religión que es pura y genuina a la vista de Dios Padre se manifestará por medio de cosas tales como el visitar a los huérfanos y a las viudas en sus tribulaciones y mantenerse sin contaminación del mundo."

¡Adelante, adelante, adelante!

Aquí llegamos a la consideración de casos; no hay provecho en poner cojines para atenuar el

golpe. Se nos dice directamente que nos levantemos y que nos pongamos en marcha: "Les rue-

go que no tan solamente escuchen el mensaje, sino que lo pongan en práctica; de otro modo están meramente engañándose a sí mismos."

No haga como aquel que va a la iglesia y escucha el sermón y va a las reuniones juveniles y toma parte en las discusiones de la sesión y va a la Escuela Dominical y escucha la enseñanza, y pliega cuidadosamente su aureola y se va, feliz y contento de que ha hecho su **deber** cristiano — ¡que se cuiden los demás!

El espejo en la pared

En los versículos 23 y 24 Santiago nos presenta un cuadro gráfico del individuo que escucha y **no** hace: "El hombre que simplemente escucha sin hacer nada es como el hombre que mira la reflección de su rostro en el espejo. Se ve a sí mismo, es cierto, pero va tal como estaba sin recordar en lo más mínimo la clase de persona que vio en el espejo."

En aquellos días los espejos se hacían de metal pulido y en la actualidad se hacen de vidrio plateado y nos dan verdaderamente las imágenes (especialmente aquellas invenciones horribles que tienen un espejo de aumento por un lado) pero la analogía continúa siendo la misma. Vemos nuestras imperfecciones. Pero en cualquiera de los dos casos, nos vamos, olvidando cuál era nuestra apariencia. El hecho de que estemos (las chicas de manera especial, pero los muchachos también lo hacen) corriendo periódicamente hasta un espejo para asegurarnos de nuestra apariencia es una demostración de lo ya afirmado.

No podemos recordar cómo nos veíamos hace una hora.

A igual que un espejo, la Palabra de Dios nos presenta un reflejo de nosotros mismos.

Se cuenta de un caballero anciano que era muy corto de vista (siempre resulta divertido contar historias como ésta respecto de **otras** personas), y que se enorgullecía de su habilidad como crítico de arte.

Bueno, cierto día en que este caballero y su esposa estaban acompañando a algunos amigos en la visita a una galería de arte, él se propuso servirles de guía y desplegar ante sus amigos su verdadero o imaginado conocimiento. Desafortunadamente había dejado sus lentes en casa, pero esto no le desanimó. Se paró frente a un gran marco y comenzó a explicar.

—En primer lugar —dijo—, el marco está totalmente en desacuerdo con el tema...

Su esposa, que se hallaba parada atrás en el grupo, palideció visiblemente.

—En cuanto al asunto mismo —comentó (se trataba de un hombre)—, es demasiado vulgar, efectivamente, demasiado feo, como para que se haga un cuadro de él.

—Pssst —dijo su esposa, ahora ya frenética.

—O, si se hace, el rostro debiera al menos tener algo de carácter.

—Psst —dijo su esposa, que ya había logrado llegar hasta el frente—. Lo que estás mirando es un espejo.

La Palabra de Dios es como un espejo que nos presenta un reflejo de nosotros mismos, y no siempre nos gusta lo que vemos.

¿Es posible que éste sea yo?

Cada mañana el golpe que recibimos es descomunal. ¿Es posible que esta miseria de humanidad de ojos hinchados sea yo? Esa primera

mirada en el espejo que nos muestra cuál es nuestra apariencia **antes de que ocultemos nuestras imperfecciones,** nos desanima un poco. Nuestra "cara de la mañana" es algo que queremos olvidar de inmediato.

La Palabra de Dios nos muestra lo que somos sin nuestras pretensiones, sin nuestro camuflage. Y Santiago nos está hablando respecto de la persona que ve las cosas que están mal en su vida y se va y pronto olvida.

Mire otra vez

"Pero", dice Santiago en el versículo 25, "el hombre que mira en el perfecto espejo de la ley de Dios, la ley de libertad, y hace un hábito de esto, no es el hombre que ve y olvida. El pone esa ley en práctica y gana felicidad verdadera."

¡Ah! Ahora Santiago está hablando de cosas que tienen sentido. En el versículo 24 él estaba hablando de dar una mirada apresurada para en seguida irse, pero aquí, el verbo que usa significa inclinarse sobre un espejo, contemplándose atentamente en él, examinando con mucho cuidado lo que revela.

"¿Pero quién es la persona que desea mirar otra vez?" dice usted, "si todo lo que puedo ver son mis debilidades y faltas y fealdad? No me gusta mi 'cara de la mañana'. Me parece que yo sería más feliz si leyera algo de psicología moderna, alguno de esos métodos 'hágalo usted mismo', algo que me dijera lo hermoso que soy. Me gusta como me veo con el camuflage, y deseo quedar de ese modo."

Pero aguarde.

"Tengo ya suficientes problemas. ¿Mirarme tal como realmente soy? ¿Quién lo necesita?"

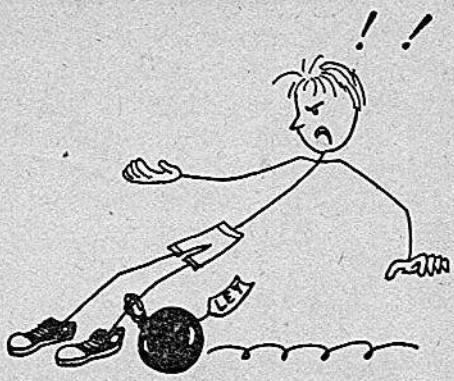
¿Sigue usted refunfuñando? Continúe leyendo. Existe una maravillosa historia acerca de una

pareja de peregrinos que se hallaban de viaje a la Ciudad Celestial (de nuevo se trata del **Progreso del Peregrino** de Bunyan). Estos llegaron a lo alto de unas montañas y fueron a dar con unos pastores. Los pastores les dieron un hermoso espejo. "Ahora el espejo era uno de entre mil", escribe Bunyan. "Por un lado, reflejaba a un hombre con sus propias características; **pero al volverlo del otro lado,** mostraba el rostro del mismísimo Príncipe de los peregrinos. Efectivamente, yo he conversado con los que pueden decirlo, y ellos dicen que han visto la misma corona de espinas sobre su cabeza al mirar en este espejo; han visto también los agujeros en sus manos, en sus pies, y en su costado. Ciertamente, hay una excelencia tan grande en este espejo, que le dará a uno una visión de él, **si es que uno tiene el propósito de verlo . . .**"

Y siga mirando

Su Señor está en ese espejo, "si es que usted tiene el propósito de verlo". El libro de psicología del "hágalo usted mismo" le dirá que se "conozca" a sí mismo y que se "ajuste a sí mismo", y que se "acepte a sí mismo" y que se "perdone a sí mismo". Pero en la Palabra de Dios usted puede conocerse a sí mismo y ajustarse a sí mismo con la iluminación del Espíritu Santo, y aceptarse a sí mismo porque **Dios** le ha aceptado, y perdonarse a sí mismo porque **él** le ha perdonado. Y mientras más mire usted, más claramente le verá a él y lo que él ha hecho por usted, y lo que todavía desea hacer.

¿Habló Santiago de la ley? ¿Es esto un embrollo?



Sí, Santiago habló de la ley, y no se trata de un embrollo. Esto es lo que él dijo: "Pero el hombre que mira en el perfecto espejo de la ley de Dios, la ley de libertad..." El Nuevo Testamento Viviente lo dice de esta manera: "Pero el que mantiene la mirada fija en la perfecta ley que Dios ha dado a los hombres libres..."

La ley cristiana es la ley de la **libertad**, y es tan sólo por la observancia de ella que uno puede **hallar** libertad verdadera. ¿Es usted esclavo de la ira? ¿De sus emociones? ¿De sus deseos? ¿Cuál es su problema? Sea cual fuere, si está obedeciéndolo, se ha constituido en esclavo del mismo. Tan sólo cuando acepte la voluntad de Dios y obedece la ley de Dios es realmente libre; ¡libre para ser la persona formidable que anhela ser!

¿Qué es esto?

En los dos últimos versículos de este capítulo, Santiago nos da una buena sacudida: "Si alguno

parece ser 'religioso' pero no puede controlar su lengua, se engaña a sí mismo y podemos estar seguros de que su religión es inútil. La religión que es pura y genuina a la vista de Dios Padre se manifestará por medio de cosas tales como el visitar a los huérfanos y a las viudas en sus tribulaciones y mantenerse sin contaminación del mundo."

A simple vista parece bastante obvio el asunto acerca del cual está hablando, ¿pero de qué está hablando **en verdad?** La versión Reina Valera dice: "Si alguno se cree religioso . . .", y el significado de la palabra "religioso" tiene el sentido de la **expresión externa** del asunto. Está refiriéndose a los servicios de adoración y a las reuniones de oración y a cosas semejantes. El no se manifiesta contrario a ellas. Meramente está diciendo que no pueden tomar el lugar del **servicio.** Y les previene que **pueden** degenerar en meras formalidades que llegan a ser más y más

vacías a medida que hacemos y decimos las mismas cosas una y otra vez.

Bunyan tiene una punzante sátira que encaja aquí de manera perfecta; trata acerca de su personaje, el señor Locuaz. Este era "hijo de un tal Bien Hablado que vivía en la Calle de la Charlatanería, y que no obstante su fina lengua, era un individuo triste".

Así es como en los dos últimos versículos Santiago deja caer la misma bomba que lanzó antes: "Sin embargo, no nos engañemos: éste es un mensaje que no sólo debemos oírlo sino ponerlo en práctica" (N.T.V.).

¡El le está diciendo que le ponga piernas a su cristianismo y que se levante y marche! Es el único camino a la verdadera libertad. Cualquier otra clase de "libertad" o de "independencia" o como quiera usted llamarla, es una trampa y un engaño.

Medite

La libertad: ¡úsela! "Y conoceréis la verdad, y la verdad os hará libres" (Juan 8:32 V.R.V.).

"Porque la ley del Espíritu de vida en Cristo Jesús me ha librado de la ley del pecado y de la muerte" (Romanos 8:2 V.R.V.).

"Porque el Señor es el Espíritu; y donde está el Espíritu del Señor, allí hay libertad" (2 Corintios 3:17 V.R.V.).

¡No abuse de ella! "Porque vosotros, hermanos, a libertad fuisteis llamados; solamente que no uséis la libertad como ocasión para la carne, sino

servíos por amor los unos a los otros" (Gálatas 5:13 V.R.V.).

"Como libres, pero no como los que tienen la libertad como pretexto para hacer lo malo, sino como siervos de Dios" (1 Pedro 2:16 V.R.V.).

4

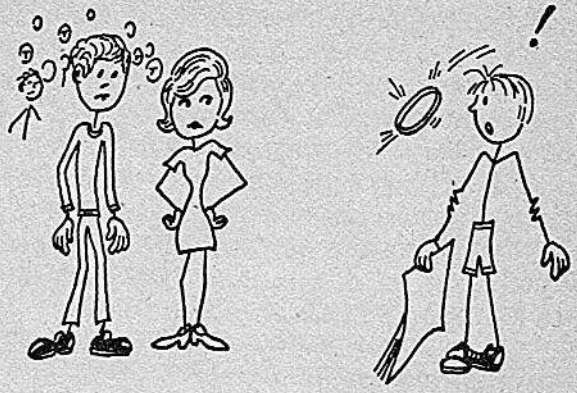
¿Qué clase de esnob es usted?

Muy bien: ¡Estoy listo para ir!

Ya tiene usted las instrucciones procedentes de Dios mismo. Santiago le llama "el Señor de Gloria".

Usted se ha visto a sí mismo, perdido sin Cristo, constituyéndose en una persona completa solamente en él, y se halla seriamente interesado en este asunto de ser cristiano. Es lo más grande que jamás le haya sucedido. Tal como un muchacho dijo durante una conferencia en un liceo: "Es tan fantástico que apenas puedo creerlo."

¿Pero qué es esto?



¿Gente? Bueno sí. No es una conmoción demasiado grande. Usted sabía que iba a tener que lidiar con gente. Y usted no es como el misionero que escribió a su casa: "La obra aquí es grandiosa, con la excepción de estos nativos." No está usted de tal modo en las nubes que no resulte bien para la tierra. Ciertamente, a usted le **gusta** la gente.

Pero Santiago dice: "Jamás intenten, mis hermanos, combinar la discriminación de personas con la fe en nuestro glorioso Señor Jesucristo."

Bueno, por supuesto que usted es selectivo. Cualquier persona que hace discriminación lo es. Usted tiene derecho a seleccionar sus propios amigos. ¿Es que acaso Santiago está en contra de la amistad?

La amistad es buena

La amistad es buena, correcta y conveniente; cada persona tiene derecho a seleccionar sus ami-

gos personales. Somos atraídos a ciertas personas porque nos podemos "comunicar" con ellos. Un pasillo de comunicación conecta dos habitaciones, de modo que no resulta tan impropio como podría parecer decir: "¡Verdaderamente nosotros hicimos conección!" Los amigos "conectan" pues disfrutan de las mismas cosas, tienen las cosas en común, les gusta hablar entre ellos; sencillamente se **gustan** unos a otros. La amistad es algo por lo que debemos agradecer a Dios y que debemos tener en alta estima. ¿Entonces de qué está hablando Santiago?

¿Es usted un esnob?

Santiago está hablando de algo más que de sentirse atraído hacia ciertas personas. Miremos todo el conjunto; luego iremos tomando un poquito cada vez:

Santiago 2:1-13

"Jamás intenten, mis hermanos, combinar la discriminación de persona con la fe en nuestro glorioso Señor Jesucristo. Supongamos que entra a su reunión un hombre bien vestido y con anillo de oro en su dedo, y otro hombre, obviamente pobre, llega vestido con ropas andrajosas. Si prestan atención especial al hombre bien vestido diciéndole: 'Por favor, siéntese aquí, es un asiento excelente', y dicen al hombre pobre: 'Quédese allí parado, por favor, o si debe sentarse, siéntese en el suelo', ¿no es eso una prueba de que están haciendo distinción de clases en sus mentes y que están constituyéndose en tasadores de la calidad de los hombres? Eso está muy mal. Pues fíjense,

mis hermanos, que Dios escogió a los pobres, cuya única riqueza era su fe, y les hizo herederos del reino prometido a los que le aman. Y si ustedes se comportan como he sugerido, es al hombre pobre a quien están ustedes insultando. Miren alrededor de ustedes. ¿No son los ricos los que están siempre tratando de enseñorearse de ustedes? ¿No son los ricos los que les arrastran a juicios? ¿No son generalmente los ricos los que blasfeman el glorioso nombre por medio del cual son ustedes conocidos?

"Si obedecen ustedes la ley real, expresada por medio de la escritura: 'Amarás a tu prójimo como a ti mismo', todo está bien. Pero una vez que ustedes permiten que se filtre cualquier distinción odiosa, están pecando; han quebrantado la ley de Dios. Recuerden que un hombre que guarda la ley en su integridad con una sencilla excepción es nada menos que un infractor de la ley. Aquél que dijo: 'No cometerás adulterio', también dijo: 'No matarás.' Si ustedes se mantienen libres de adulterio pero matan a un hombre han llegado a ser infractores de toda la ley de Dios.

"Como sea, deberían ustedes hablar y actuar como hombres que serán juzgados por la ley de libertad. El hombre que no sabe ser tolerante con los demás no hallará tolerancia para él. Aun es cierto que 'la misericordia sonríe ante el juicio'."

"¡Pero Santiago hablaba respecto de la iglesia primitiva!"

Bien, ésta es una dramática viñeta de la vida de la iglesia durante el siglo primero. En aque-

llos días los ricos eran muy muy ricos y tenían todos los derechos, y los pobres eran muy pobres y **no** tenían derechos.

En los versículos 6 y 7 hallamos un cuadro serio a la luz de aquellos tiempos. Los préstamos de dinero estaban a la orden del día y los intereses eran usurarios. Y existía la costumbre del "arresto sumario", que siginficaba sencillamente que si un rico acreedor hallaba en la calle a un pobre deudor, podía echar mano del pobre infortunado tomándolo por el cuello y arrastrarlo hasta la corte de justicia. De este modo los pobres tenían un temor reverente por los ricos, ¡y entonces vino el Señor y trastornó todo el sistema social imperante!

¡Imagínese! Entra al servicio de la iglesia un hombre inmensamente rico, vestido con ropaje de seda, con anillos en sus dedos. (En aquellos días los ricos llevaban varios anillos en cada dedo excepto en el dedo medio, y hasta **alquilaban** anillos para usar cuando deseaban impresionar.) Y se halla sentado junto a un esclavo, o peor aun, un esclavo podía estar a cargo del servicio. Naturalmente, todos se afanan para sentar adecuadamente al rico personaje; los viejos hábitos difícilmente se olvidan y las viejas costumbres cuesta trastornarlas. **Pero:**

"Dios escogió a los pobres, cuya única **riqueza era su fe**", dice Santiago en el versículo 5. Así, **todo aquel** que tiene a Cristo es rico; ¡el cristianismo nos ha reducido a todos a un denominador común!

Pero aguarden. Algo está mal aquí. No deseamos continuar sin intentar algo. "¡Esperen un

minuto!" reclamamos, "la ley me dice que ame a mi prójimo como a mí mismo; ¡es mi deber dar la bienvenida al hombre rico!" Y Santiago se refiere a eso en los versículos 8 y 9.

"Sí, ciertamente", dice él, "si ustedes le dan la bievenida porque le aman como se aman a sí mismos y le están dando la misma clase de bienvenida que les gustaría recibir, eso está bien. Pero si la bienvenida especial se debe a que es rico, eso **no** está tan bien. En efecto, eso es pecado." Santiago no está hablando de mostrar amabilidad para con el rico; él habla de inclinarse ante ellos y mostrarse serviles **por el hecho** de que son ricos.

"¡Bueno, eso me deja afuera!"

"Si hay algo acerca de lo cual yo no hago discriminación de personas, es en cuanto al di-

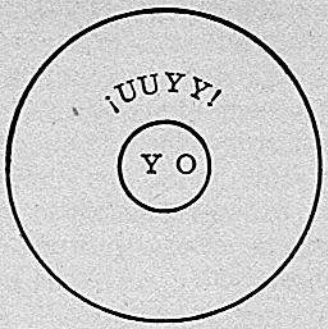
nero", dice usted. "Lo tengo, y no desdeño a la gente que no lo tiene." O: "No lo tengo, y no envidio a la gente que lo tiene. Ya los jóvenes no se preocupan por el dinero. Nuestro énfasis está en la vida interior, en la sinceridad y en el amor."

Sí. Si hay una verdad que dice todo lo referente a la juventud de hoy es que están haciendo un intento sin paralelo de ser honestos. Y si existe una verdad que abarca todo lo referente al asunto de la discriminación de personas, ésta es que hay más de una manera de manifestar el esnobismo o discriminación de personas.

¿Qué clase de esnob es usted?

El asunto no es si somos o no somos esnobs, sino más bien qué clase de esnobs **somos.** Consciente e inconscientemente, de un modo u otro, trazamos un pequeño círculo:

Y cualquier persona o cualquier cosa fuera de ese círculo:



¿Se acuerdan de Jonás? Mucho es lo que se disputa respecto de ese pez, y a menudo se pasa por alto el punto principal de la historia, es decir, ¿cómo fue que Jonás se metió en semejante lío? ¿Qué estaba haciendo él en el pez en primer lugar?

Jonás era la clase de hombre que ora de este modo: "Señor envía un avivamiento y que éste comience en mí", lo que es una oración bastante prudente, hermosa y general, que no considera los detalles y que nos deja con el sentimiento de ser tremendamente espirituales. El estaba totalmente de parte de Dios.

Pero entonces se llegó a lo **específico.** "Jonás", dijo Dios, "levántate y ve a Nínive y diles que se arrepientan, o les destruiré."

¿Nínive? ¡Paganos! ¡Enemigos políticos! ¡Nunca!

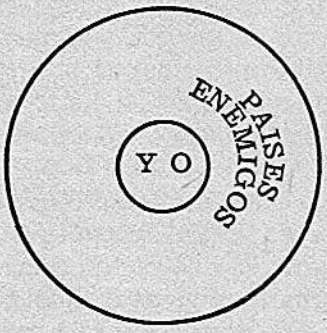
Jonás tomó su bolso del dinero y se fue al puerto y compró un pasaje para Tarsis, lo que significaba ir en dirección opuesta.

Y aun después de su conmovedora experiencia y de su estrecha escapada de la muerte, cuando

finalmente **fue** a Nínive y les predicó y se arrepintieron, se sentó en las afueras de la ciudad sumamente enojado.

Jonás era un patriota de mentalidad estrecha que temía a sus enemigos políticos, y nunca pudo entrar en su cabeza la idea de que Dios pudiera amarles.

En el círculo exterior de Jonás lo principal que le obsesionaba era un país enemigo. ¿Y qué nos obsesiona a nosotros?



¿Se acuerdan de Cornelio y de Pedro (Hechos 10, 11). Cornelio era un hombre piadoso, profundamente reverente, de mucha oración y que daba generosamente para obras de caridad. Pero era **romano.** En aquellos tempranos días el cristianismo era únicamente para los judíos; había comenzado con los judíos y algunos de ellos actuaban como si ellos lo hubiesen inventado. En aquellos días más de algún cristiano judío pudiera haber dicho: "No tengo nada en contra de los romanos. Algunos de ellos se cuentan entre

mis mejores amigos", pero eso habría sido lo más lejos que él hubiera ido. Definitivamente los romanos estaban en el círculo exterior.

Pero, por muy devoto que fuese Cornelio, todavía le faltaba conocer lo mejor. Todavía tenía que aprender respecto de CRISTO. Pero se hallaba en el círculo exterior y, como era natural, nadie le había testificado.

Bien, cierto día Cornelio estaba orando y de repente tuvo una visión, y en esta visión vio a un ángel de Dios que se le aproximaba. "¡Cornelio!" dijo el ángel.

Cornelio se le quedó mirando aterrorizado. "¿Qué deseas?" le preguntó.

Y el ángel dijo: "Tus oraciones no han pasado inadvertidas para Dios. Envía ahora algunos hombres a Jope para encontrarse con un hombre llamado Simón Pedro, quien está albergándose en la casa de Simón el curtidor, cerca de la playa, y pídele que venga y te visite."

Prontamente Cornelio llamó a tres de sus siervos y les envió a Jope.

Al día siguiente Pedro se hallaba orando en su tejado y tuvo una visión. Se trataba de una gran sábana que descendía del cielo, y en ella había toda clase de animales que a los judíos les estaba vedado comer. Y una voz le dijo: "Anda, mata y come de lo que desees."

¡Pedro estaba escandalizado!

"Nunca, Señor" dijo él. "Jamás en mi vida he comido tales criaturas; nuestras leyes judías lo prohiben."

"¡No contradigas a Dios!" dijo la voz. "¡Si él dice que algo es kosher, es kosher!"

Esta visión se repitió por tres veces; luego la sábana fue alzada nuevamente al cielo. Pedro estaba totalmente desconcertado. ¿Qué significado tenía esto? ¿Qué se suponía que debía hacer?

Y en ese momento, los sirvientes que habían sido enviados por Cornelio golpearon a la puerta.

"Han venido tres hombres a verte", dijo la voz a Pedro. "Anda a encontrarlos y haz como te pidan. Todo está bien; yo los he enviado."

Así fue como Pedro descendió y dijo: "Yo soy el hombre que ustedes buscan. ¿Qué desean?" Y cuando le dijeron lo que deseaban, Pedro se conmovió y salió de su círculo interior y les acompañó.

Y cuando llegó a aquel círculo exterior, halló a Cornelio y a todos sus parientes y amigos que esperaban ansiosamente para oír lo que Dios quería que supieran.

Fue en ese momento que Pedro dejó de ser un esnob. "¡Veo muy claramente", dijo él, "que los judíos no son los únicos favorecidos por Dios!" Y comenzó a testificar. "Estoy seguro de que ustedes han oído las Buenas Noticias..." y "Sin duda ustedes saben que Jesús..." y "Todos los profetas han escrito respecto de él..." y "A todo el que cree en él le serán perdonados sus pecados en su nombre..." Y habló, y habló, ¡hasta que mediante el Espíritu Santo fueron convencidos para entrar al reino de Dios!

Y cuando Pedro volvió a casa de sus amigos, tuvo que dar algunas explicaciones. "¡Tuviste trato amistoso con esos romanos y hasta comiste con ellos!" le dijeron indignados.

Y Pedro les contó la historia completa y concluyó así: "Y puesto que fue Dios quien les dio

el mismo don que a nosotros, ¿quién era yo para discutir?"

Sí, ciertamente, ¿quién?

Hasta que Dios le habló, la dificultad de Pedro en su círculo exterior eran las demás religiones. ¿Cuál es el caso nuestro?

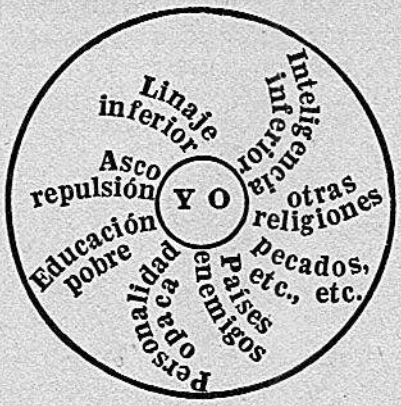
Pero los demás países y las otras religiones son únicamente el comienzo.

Hombre rico, hombre pobre, mendigo, ladrón

"...Doctor, abogado, comerciante, jefe", así es como decía un antiguo juego. Las cosas acerca de las cuales podríamos manifestar esnobismo podrían llenar un libro. La educación: ("¿Sabían que proviene de uno de esos pequeños colegios de campo?") La familia: ("Ella ha conseguido elevarse a costa de esfuerzo personal, pero debieran ustedes ver a su **familia**..."). La inteligencia: ("Es un guiñapo en cualquier conversación inteligente; sencillamente no es muy brillante"). La personalidad: ("Apenas puedo soportarla, es tan pesada"). ¡Y aun los pecados! ("No sé cómo pudo

ella hacer una cosa tal. ¡Yo jamás sería sorprendida por una tentación como ésa!").*

De este modo el círculo exterior se llena:



El antiguo ángulo inverso

¿Es usted uno de los que se hallan en el círculo exterior? Puede funcionar en ambos sentidos.

* No, usted se sentiría afectada por una tentación que a ella no le afectaría. O perdonaría en alguien algún pecado que podría no parecer tan malo. No existe una cosa tal como un pecado respetable.

Usted puede ser un esnob respecto de los esnobs, bien puede estar afiliado a un grupo, o llevar a cabo una campaña por sí mismo.

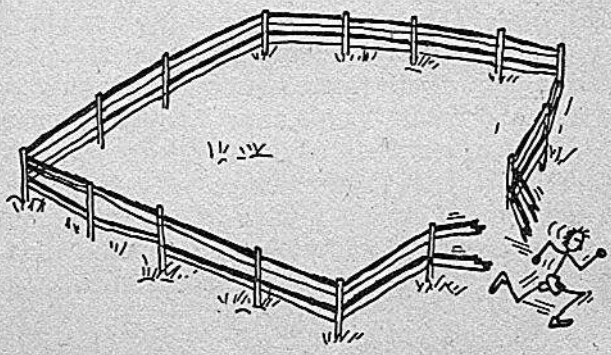
Llamémoslo lo que es

Santiago nos dice en el versículo 9 que usted está pecando. "Pero si es una cosa tan pequeña", dice usted. "No cometo ninguno de los grandes pecados; ¿no puedo tener mis pequeños arranques?"

No; y no es un arranque. Es pecado. El sigue diciendo:

"Recuerden que un hombre que guarda la ley en su integridad con una sencilla excepción es nada menos que un infractor de la ley. Aquel que dijo: 'No cometerás adulterio', también dijo: 'No matarás.' Si ustedes se mantienen libres de adulterio pero matan a un hombre, han llegado a ser infractores de toda la ley de Dios."

En realidad lo que él está diciendo es que el Dios que dice que uno no debe cometer adulterio también dijo que uno no debe ser un esnob.



El asunto es que, no importa **dónde** rompió uno la cerca para poder salir, ni **cómo** la rompió, ¡sino que la rompió!

"Como sea, deberían ustedes hablar y actuar como hombres que serán juzgados por la ley de la libertad. El hombre que no sabe ser tolerante con los demás no hallará tolerancia para él.

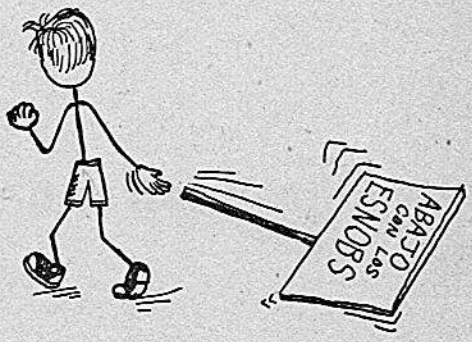
No hay lugar para dos círculos

Nuestro Señor estaba a la disposición de **todos.** Fue amigo de ricos como José de Arimatea (Juan 19:38). Alabó a la mujer pobre que dio dos blancas para el tesoro del templo (Lucas 21:2, 3). Fue a la casa de un fariseo (Lucas 7:36). Comió con un aborrecido publicano: Zaqueo (Lucas 19:5). Sanó al sirviente de un centurión romano (Lucas 7:2, 10). Se tomó tiempo para hablar a una mujer de Samaria y para traerle salvación a ella y a **todo el villorrio en que ella vivía** (Juan 4).

En **El Progreso del Peregrino** de Bunyan, cuando los peregrinos llegaron a la puerta de la Ciudad Celestial, "cada hombre entregó el certificado que había recibido en el principio. Los certificados fueron llevados al rey, quien los leyó y dijo: 'Abran la puerta, para que puedan entrar' ".

¿Qué había en los certificados? ¿Cartas de recomendación? ¿Reconocimiento de educación superior? ¿Reconocimiento de riqueza? ¿Reconocimiento de pobreza? ¿Comprobante de raza? ¿Testimonio de la calidad de miembro de un grupo minoritario?

No; habría comprobación de su salvación. Los certificados les fueron entregados en el momento en que aceptaron a Cristo como Salvador, llegaron a ser hechos hijos de Dios, y fueron hechos nuevas criaturas en Cristo Jesús.



No sea un esnob. Ni siquiera sea un esnob respecto de los esnobs. No hay recompensa en ello.

Lea el resto del versículo 13: "Aún es cierto que 'la misericordia sonríe ante el juicio'."

Medite

1. ¿Es usted miembro de un grupo exclusivo? Haga una lista de las razones que justifiquen su calidad de tal. ¿Vale la pena? ¿Cómo puede usted (o el grupo al cual pertenece) hacer de su iglesia un lugar más amistoso? Si usted y su grupo realmente logran este objetivo, ¡el grupo se vería automáticamente disuelto!)

2. Haga una lista de las cosas acerca de las cuales usted siente que hace discriminación de personas. Contémplela por un rato. ¿No se siente un poco avergonzado?

5

No se quede allí parado; haga algo

Juan Bunyan fue un fotógrafo antes de que se inventara la fotografía. Con exquisito sarcasmo y no carente de humor, traza el carácter del señor Locuaz: "Habla de la oración, del arrepentimiento, del nuevo nacimiento, y de la fe; pero sabe tan solamente **hablar** de ellos. He estado en su familia, y su casa está tan vacía de religión como la clara del huevo está carente de sabor." Y con ese cuadro gráfico, el señor Locuaz hace su aparición y desaparece sin pena ni gloria; tan sólo nos provoca risa.

La lengua en su cabeza y las lenguas en sus zapatos

Usted tiene una lengua en su cabeza y dos lenguas en sus zapatos, y no importa lo que esté diciendo la lengua en su cabeza, las lenguas en sus zapatos dirán lo que usted está **haciendo** y los **lugares que frecuente.** Y la terrible verdad es que las lenguas en sus **zapatos** tienen la última palabra.

El gran doctor Alfredo Adler, fallecido, edificó la introducción a su teoría de la "psicología individual" sobre esta advertencia: "Confíe únicamente en el movimiento." Su punto de vista era que la vida se desarrolla al nivel de las **acciones,** no de las **palabras.** Lo que decimos no es de mayor importancia a menos que esté en acuerdo con nuestras acciones. ¡Somos lo que hacemos! Y lo que hacemos es la verdadera respuesta a lo que son nuestras intenciones y propósitos.

Fe + nada = nada

Pero antes de que el doctor Adler construyera la famosa introducción a su teoría, uno mayor que él (Santiago) dirigido por el Espíritu Santo de Dios, dijo en efecto lo mismo:

Santiago 2:14-26

"Ahora, ¿qué valor tiene, mis hermanos, que un hombre diga que 'tiene fe' si sus acciones no corresponden con ella? ¿Podría esa clase de fe salvar el alma de alguien? Si un hombre o una mujer no tiene ropas que vestir ni nada para comer, y uno de ustedes le dice: 'Que lo pases bien, espero que te abrigarás y que hallarás suficiente alimento', y no le da nada para hacer frente a sus necesidades físicas, ¿de qué le vale eso? Sin embargo, a eso es a lo que se parece la fe desprovista de una vida que esté en consonancia con ella; es inútil y muerta. Si tan solamente 'tenemos fe', fácilmente el hombre podría desafiarnos diciendo: 'Tú dices que tienes fe y yo tengo meramente buenas acciones. Bien, todo lo que tú puedes hacer es mostrarme una fe sin las obras correspondientes, pero yo puedo mostrarte, por medio de mis obras, que también tengo fe'.

"Al hombre que piensa que la fe por sí misma es suficiente, me siento inclinado a decirle: ¿De modo que tú crees que hay un Dios? Eso está muy bien. También todos los demonios en el infierno creen, ¡y tiemblan de terror! ¿Es que acaso no puedes ver suficientemente lejos, mi querido hombre miope, como para comprender que la fe sin las obras correctas es muerta e inútil? Piensa en Abraham, nuestro antepasado. ¿No fue su

obra la que realmente lo justificó ante los ojos de Dios cuando su fe le condujo a ofrecer a su hijo Isaac sobre el altar? ¿No puedes ver que su fe y sus acciones eran, por así decirlo, socios; que su fe estaba implementada por su obra? Eso es lo que la Escritura quiere decir cuando expresa: Y Abraham creyó a Dios, y le fue reconocido para justificación; y fue llamado amigo de Dios. Un hombre es justificado ante Dios por lo que hace como asimismo por lo que cree. Rahab, que era prostituta y extranjera, ha sido citada como un ejemplo de fe, sin embargo fue con seguridad su acción lo que agradó a Dios, cuando ella acogió a los espías de Josué y les envió de vuelta a salvo por una ruta diferente.

"Sí, la fe sin obras es tan muerta como un cuerpo sin alma."

"Esa no es la manera en que me lo contaron"

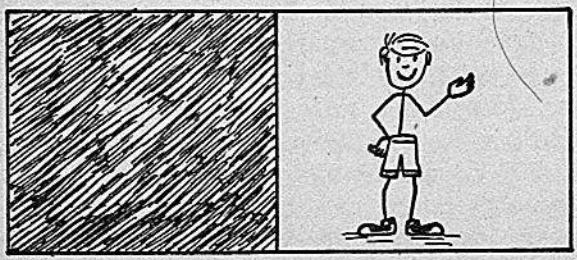
"¿Qué es esto?" dice usted. "¿No se le está pasando un poco la mano a Santiago aquí? Hasta este punto yo estaba de acuerdo con él, pero ahora se halla desafiando abiertamente todos mis conceptos. Yo pensaba que había sido salvado por fe; fe nada más."

Está en lo correcto. Usted es salvado por fe nada más. Es la gracia de Dios, y nada que hiciere lo constituiría en merecedor de la salvación. "Concluimos, pues, que el hombre es justificado por fe sin las obras de la ley" (Romanos 3:28, V.R.V.) dice Pablo, y una vez más dice que "el hombre no es justificado por las obras de la ley, sino por la fe de Jesucristo... **por cuanto por las obras de la ley nadie será justificado"** (Gálatas 2:16 V.R.V.) y una vez más dice: "Cree

en el Señor Jesucristo, y serás salvo" (Hechos 16:31 V.R.V.). No podría estar más claro. Pero...

Pablo está hablando respecto de cuando usted estaba aquí...

...y Dios le sacó de las tinieblas...



...a su luz admirable (1 Pedro 2:9).

Usted llegó a este lugar mediante la fe sin añadido alguno. Fue la gracia de Dios.

Pero ahora que usted **ha** aceptado a su Señor por fe, y ha pasado de la oscuridad a la luz, ahora que usted **está** aquí, las reglas fundamentales son diferentes. Dar este paso y luego quedarse sin hacer nada es como recibir una invitación para un banquete y llegar hasta el lugar, sentarse a la mesa con los demás invitados, pero quedarse mirando mientras los demás comen.

Ahora, por supuesto este asunto de las "obras" es una inclinación que no tenemos por naturaleza. Para comenzar, usted probablemente nació holgazán (la mayoría de nosotros lo somos) y nuestra cultura está programada para asegurarse de que uno se quede en tal condición. Es un hábito nacional hacer más y más por los niños y esperar menos y menos de parte de ellos. Aun la madre que aparece en los avisos comerciales de la pasta de dientes es considerada perfectamente normal si es que no puede conseguir que el niño se cepille los dientes a menos que ella esté montada en su espalda. Y en el aviso comercial en el cual todos los niños de la familia se dispersan en diferentes direcciones y, o bien pasan por alto el almuerzo o compran golosinas con su dinero para el almuerzo, la madre nos mira a los que estamos viendo el programa y gime: "¿Qué puede hacer una madre?"

Luego, de repente, cuando se halla en la adolescencia, los adultos comienzan a notar que usted no está haciendo lo que no ha hecho todo el tiempo, y entonces exclaman "¡Oh!" y "¡Ah!" y "¿Por qué no se comporta de manera más madura y acepta sus responsabilidades?" Desde un

punto de vista puramente humano, considerando sus tendencias internas y sus influencias externas, usted no tiene absolutamente nada en su favor.

¡Usted es completamente nuevo!

Pero, ¡por la gracia de Dios, usted es completamente nuevo! Ha pasado de las tinieblas a la luz por medio de la fe, y ha aceptado a Cristo, no tan solamente en su mente, sino en cada parte de su vida. Ahora es el tiempo para la acción.

No se quede allí parado; haga algo

Nuestro Señor mismo enseñó que los hombres deberían vivir de tal manera que el mundo pudiera ver sus buenas obras. "¡No oculten su luz!", dijo él. "Déjenla que brille para todos; dejen que sus buenas acciones resplandezcan para que todos las vean, para que puedan alabar a su Padre celestial" (Mateo 5:16). El también tenía algo que decir respecto de los "que hablan". "No todos los que hablan como gente piadosa lo son", dijo él. "Puede que se refieran a mí como 'Señor', pero aun así no lograrán llegar al cielo" (Mateo 7:21). Lo que él está diciendo es que las palabras no pueden tomar el lugar que le corresponde al cumplir la voluntad de Dios.

Ahora que usted es creyente, Pablo tiene unas pocas cosas que decirle también, y él no atenúa las palabras. "Es tan solamente a Dios a quien tenemos que responder por nuestras acciones" dice él en Romanos 14:12. "Porque cada uno de

nosotros tendrá que presentarse inexcusablemente ante Cristo nuestro Juez", dice en 2 Corintios 5:10. "Y seremos recompensados por lo que hicimos cuando vivíamos en nuestros cuerpos, haya sido bueno o malo." En Efesios 2:9, 10 nos dice: "Nadie puede enorgullecerse de haber ganado el amor de Dios. El hecho es que lo que somos se lo debemos a la mano de Dios sobre nosotros. Porque somos obra suya, creados en Cristo Jesús **para hacer aquellas buenas obras que Dios planeó que hiciéramos.**"

Santiago dice: "Ahora, ¿qué valor tiene, mis hermanos, que un hombre diga que 'tiene fe' si sus acciones no corresponden con ella? ¿Podría esa clase de fe salvar el alma de alguien? Si un hombre o una mujer no tiene ropas que vestir ni nada para comer, y uno de ustedes le dice: 'Que lo pases bien, espero que te abrigarás y que hallarás suficiente alimento', y no le da nada para hacer frente a sus necesidades físicas, ¿de qué le vale eso? Sin embargo, a eso es a lo que se parece la fe desprovista de una vida que esté en consonancia con ella; es inútil y muerta."

"La fe se manifestará"

¿Qué es lo que usted está haciendo en relación con su fe? Si es una fe **viva** tendrá que mostrarse de alguna manera. No puede permanecer escondida.

Felipe Alou, destacado jugador profesional de baseball, recibió un telegrama procedente de un viejo amigo de la República Dominicana, felicitándolo por haber jugado la primera vez por los "Gigantes". "Felicitaciones, viejo amigo", de-

cía el telegrama, "he orado por tu éxito. Pero recuerda que aun un jugador profesional de baseball necesita a Cristo. Vas a notar que el baseball no lo es todo. No seas sabio a tus propios ojos: teme al Señor." Los ojos de Felipe se llenaron de lágrimas cuando comprendió que el telegrama debía haber costado a su amigo media semana de sueldo. Y comenzó a leer la Biblia que este mismo amigo le había obsequiado en el aeropuerto dos años y medio antes. Felipe Alou llegó a conocer a Cristo porque este amigo tuvo fe y la estaba **demostrando.**

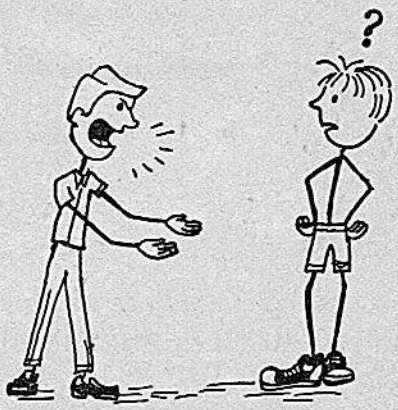
En el diario del amable Carlie Lane ("Tránsito por un camino de gozo", diario de un cristiano flamante) la primera anotación comienza con cuatro sencillas palabras: "Anoche acepté a Cristo."

Y todo el asunto pudo haberse detenido precisamente allí, pero la fe de Carlie era algo serio. Unas pocas anotaciones más adelante: "Esta noche fui a visitar a una familia necesitada de nuestra congregación, con mis escasas donaciones... Nada en el mundo es comparable a la maravillosa sensación de Navidad que tuve en aquella casa... Mi corazón parecía como si fuese a estallar cuando iba bajando esos escalones de regreso hacia el automóvil... Estoy agradecido a Dios por el maravilloso regalo que me ha hecho."

Usted no puede salvarse mediante las obras... Pero no puede ser salvado sin **producir** obras, como tampoco puede enamorarse sin anhelar complacer a su amada.

Va a tener que enfrentar una discusión

Si tiene "fe solamente" (es decir, sin obras). Y Santiago nos dice cuál podría ser ese argumento o discusión:



"Si tan solamente 'tenemos fe', fácilmente el hombre podría desafiarnos diciendo: 'Tú dices que tienes fe y yo tengo meramente buenas acciones. Bien, todo lo que tú puedes hacer es mostrarme una fe sin las obras correspondientes, pero yo puedo mostrarte, por medio de mis obras, que también tengo fe'."

Es un argumento excelente, y si su fe es vacía, ¡es un argumento que puede dejarlo paralizado! Cualquier "hacedor de buenas obras" puede presentarse y hacer picadillo toda su piadosa verborrea.

A lo que vamos es a que nadie puede constituirse en un especialista en FE SOLAMENTE:

o como un especialista en BUENAS OBRAS SOLAMENTE:

y luego sentarse, mecerse y pensar que eso era todo lo que había que hacer.

Fe es todo cuanto se necesita

Buenas obras es todo lo que se necesita

Eso no es todo en ninguno de los dos casos. Las buenas obras son vanas sin la fe salvadora en Cristo Jesús. Y una mera **profesión** de fe ("Levanté mi mano y fui hasta el altar; ¿es que acaso hay algo más?") es vana si no está **probada** por las buenas obras.

¿Qué más hay de nuevo?

¡Hay una "novedad" gloriosa para usted! Usted fue salvado para "buenas obras". "Lo que somos se lo debemos a la mano de Dios sobre nuestra vida... Somos... creados en Cristo Jesús para hacer aquellas buenas obras que Dios había planeado que hiciéramos" (Efesios 2:10). Y debemos "obrar exteriormente" lo que él ha obrado en nuestro interior. (Ver Filipenses 2:12, 13.)

Pero Santiago prosigue, a semejanza del abogado que vigila su presa; él no va a permitir que usted se escape.

¿Tiene usted un Dios inalcanzable?

"Bueno, yo pienso que debe haber algo o alguien allá arriba gobernando el cosmos, usted sabe... algo así como "el hombre en lo alto de la escalera"... usted sabe, 'alguien allá que se parezca a mí...'"

Y cuando muere su jugador favorito de fútbol, usted dice con tono afectuoso: "Bueno, él se ha ido a integrar el gran equipo en el cielo, para estar con el Gran Entrenador de todos los jugadores de fútbol..."

¿O es usted el portador de un credo?

¿Está usted fiándose del credo o de la liturgia de su iglesia?

"Creo en Dios, y lo digo, y lo digo, y lo digo cada domingo." Y usted lleva su "credo" como si fuese una tarjeta de crédito, y su tarjeta de crédito dice: "Soy cristiano, ¡y mejor es que usted lo crea!"

"¡Superchería!" exclama Santiago. El no quiere tener nada que ver con eso. No resulta. Jamás resultará. El dice: "Al hombre que piensa que la fe por sí misma es suficiente, me siento inclinado a decirle: ¿De modo que tú crees que hay un Dios? Eso está muy bien. También todos los demonios en el infierno creen, ¡y tiemblan de terror! ¿Es que acaso no puedes ver suficientemente lejos, mi querido hombre miope, como para comprender que la fe sin las obras correctas es muerta e inútil?"

La palabra significa literalmente "hombre cabeza hueca". ¡Santiago no está dando golpes al aire!

Y ahora (versículos 21-25) él reduce limpiamente a todos a un común denominador al usar como ejemplos de fe a dos personas que son polos opuestos en cuanto a su formación, cualidades y temperamento. Sería difícil hallar a dos personas más desiguales.

El primero es Abraham, patriarca, noble, rico y respetado. Abraham, en respuesta al mandato de Dios, ofreció a su hijo Isaac sobre un altar. Recuérdese que la **fe** de Abraham ya había sido declarada cuando dejó su tierra y fue a lugares desconocidos, treinta años antes, precisamente porque creyó en Dios. El ofrecimiento de Isaac fue un **resultado** de esa fe.

La otra persona es Rahab, una mujer gentil, una prostituta, una nada. Rahab escondió a dos espías israelitas y les permitió escapar de la ciudad dejándoles bajar por el muro desde su ventana. Pero la **fe** de Rahab ya había sido declarada cuando ella recién dejó entrar a esos espías en su casa y les declaró: "Yo sé que el Señor

Dios de ustedes es Dios de los cielos arriba y de la tierra acá abajo" (Josué 2:11). La acción de ocultarlos y de salvar sus vidas era **resultado** de esa fe.

No hay excepciones a la regla

Santiago hubiese podido continuar y habría llenado un libro con ejemplos, pero por medio de tomar esos dos extremos él está diciéndonos que nadie está exento. "¡No se quede allí parado, haga algo!" se aplica a todos nosotros.

¿Pero es que acaso Dios ya no conoce mi fe?

Por cierto que la conoce. El conocía la fe de Abraham. Y la de Rahab. El conoce todos los corazones, de adentro hacia afuera y hasta lo más profundo. El punto es que otras personas no la conocen; tienen que ver esta fe demostrada.

¡Pero... pero!

Nada de peros. No sea la clase de persona de la cual hay que presentar excusas. ("Ella es realmente muy agradable cuando usted llega a conocerla"). O aquella otra clase que tiene que ofrecer explicaciones en su favor ("Tengo un complejo de inferioridad; ésa es la razón de que resulto ser tan desagradable"). O aquella que vive en un vacío ("El abre la puerta y nadie entra").

Santiago no le permitirá eludir el anzuelo. El concluye abruptamente con un verdadero tapón: "Sí, la fe sin obras es tan muerta como un cuerpo sin alma."

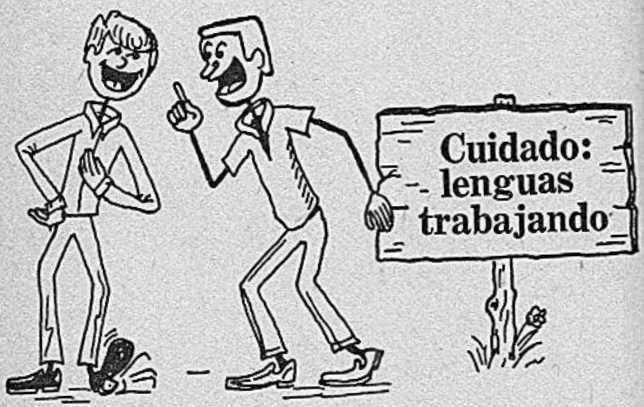
Espiritualmente, cuando usted está muerto, está muerto. Eso es algo que nadie puede simular.

Medite

Este ejercicio le exigirá dos columnas (y mucha valentía): Haga una lista de lo que usted está "diciendo" en varias de las áreas significativas de su vida. A continuación una lista de lo que usted está realmente "haciendo" en esas mismas áreas. Lleve a cabo esta experiencia donde pueda echarle una mirada ocasional al proceso, (en un lugar muy privado; usted seguramente no querrá que alguien más la vea durante algún tiempo, al menos hasta haber logrado darle la forma que desea).

Aprenda Santiago 2:17 de memoria.

6
Cuidado: lenguas trabajando



Shakespeare, que tenía algo que decir respecto de casi cada cosa, tiene un comentario adecuado y expresivo sobre la lengua: "El tiene un corazón tan sonoro como una campana, y su lengua es un badajo; porque lo que el corazón piensa la lengua lo habla."

Un comentario igualmente adecuado sobre la suegra adinerada de alguien, la cual tenía un especial talento para decir lo que no convenía: "Ella nació con un pie de plata en la boca."

Santiago 3:1-12

Pero jamás se ha escrito algo que pueda igualar lo que Santiago tiene que decir respecto de la lengua. El se lo dice a los cristianos en la iglesia, y comienza por los que están colocados más alto:

"No fije su objetivo en aumentar el número de los maestros, mi hermano, ¡se lo suplico! Recuerde que nosotros los que somos maestros seremos juzgados por una norma mucho mayor."

A primera vista podría parecer que Santiago está hablando tan solamente a la iglesia primitiva, por cuanto sus miembros se habían destacado antes en muchas partes del Nuevo Testamento, por ser parlanchines incorregibles. Parecía como si cada uno deseara enseñar. Ross sugiere que "Nos preguntemos si él tenía la intención de sugerir tranquilamente que había demasiados charlatanes entre ellos ya."

Pero en un sentido más amplio, Santiago está hablando a cualquiera que alguna vez haya predicado un sermón o enseñado una clase o escrito un libro o dirigido una reunión o se "haya apoderado" de una clase para ventilar sus propios puntos de vista, o **en cualquier forma se haya constituido en maestro,** y él dice: "¡Esté alerta! Todos cometemos errores."

La palabra que usa Santiago significa "tropezar". Algún sesudo dijo: "La vida está sembrada de cáscaras de banana." Una cierta proporción de pecado es deliberado, pero algunas de las cosas que hemos hecho y que nos han producido los mayores quebrantamientos de corazón han sido los "tropiezos" de cuando nos hallábamos

desprevenidos. "Porque todos cometemos errores" quiere decir todos los que se despertaron en la mañana. Tóquele, si está tibio y si respira, ha "tropezado" en algún lugar. "Si decimos que no tenemos pecado, nos engañamos a nosotros mismos, y la verdad no está en nosotros" (1 Juan 1:8).

Y funciona en ambos sentidos

¿Es esto un asunto de "hágalo usted mismo"?

¿Está dándonos Santiago en el versículo 2 una charla con el título de "Usted puede ser un éxito"? "Pero el hombre que puede demostrar que él nunca dice lo incorrecto puede considerarse perfecto, ¡porque si puede controlar su lengua puede controlar cualquier otra parte de su personalidad!"

¡No!, esto es lo que Santiago dice: "Si en cualquier parte debajo del sol **pudiera** hallarse una persona tal..." El tiene, si ustedes perdonan la comparación, su lengua en la mejilla. La razón es que tal persona no existe.

Una pequeña lengua, ¿tiene eso importancia?

Pero, si la lengua es tan pequeña, ¿cómo puede tener tanta importancia? "Ese pequeño trozo de carne entre las mandíbulas", según escribió Lutero.

Y Santiago responde: "Los hombres controlan los movimientos de un animal grande como el caballo con un pequeño trozo de metal colocado en su boca."

El freno es pequeño, pero usted puede guiar a un caballo con las riendas a donde se supone que vaya, o puede conducirle contra un árbol y quedará usted colgado de una rama.

"Los barcos también, a pesar de su tamaño y de lo difícil de la situación que deben enfrentar con los fuertes vientos que los azotan, son controlados por un muy pequeño timón, según el curso elegido por el timonel."

El timón es pequeño, pero usted puede guiar al barco por el rumbo que se supone que debe ir, o puede guiarlo a estrellarse contra las rocas y eso **podría** dejarlo a usted al borde del naufragio.

"La lengua humana es físicamente pequeña, ¡pero de qué tremendos efectos puede gloriarse!

La lengua es algo con muchas facetas

Antes de ver el daño que puede hacer, examinemos algunas de las formas que puede tomar:

Tal vez yo exagere un poco. Esto es lo que se conoce como mentira si es que el hecho o los hechos que usted añadió están distorsionando el cuadro de tal modo que la persona que le escucha es inducida a pensar que sucedió lo que no sucedió.

"Llamé al pastor y no estaba, y luego la llamé a ella a la 1:00 de la mañana y no había llegado a casa todavía. Entiendo que los han visto juntos antes." (Usted la llamó a las 11 de la noche y ella no había llegado todavía. Y ciertamente, ellos no habían salido juntos.)

Desafortunadamente, éste es un ejemplo real.

A veces presento los hechos un tanto confusos. Esto es lo que se conoce como mentira, si el hecho o los hechos que usted suprimió están distorsionando de tal modo el cuadro que la persona que le escucha es inducida a pensar que sucedió lo que efectivamente no sucedió.

"Ella se fue de la fiesta con dos chicos y no se la volvió a ver por el resto de la noche." (Uno de los chicos era su hermano, ¿o acaso usted no lo notó?)

El capitán de un barco anotaba en su diario de navegación cada tres o cuatro días: "El primer oficial estaba sobrio hoy." Omitía el hecho de que el primer oficial estaba sobrio todos los días. El primer oficial fue despedido.

María no está en casa en este momento. ¿Quería dejarle algún rumor?

Yo uso palabras fuertes. "A veces se requiere un lenguaje firme para aclarar una situación. Yo prefiero llamarlo 'salado'."

Esto es lo que se conoce como lenguaje profano. Bom Timberlake (jugador de fútbol del equijo All-American de la Universidad de Michigan) se hallaba trabajando como sereno en una planta de la Chevrolet en Warren, Michigan. "Me sobraba el tiempo pues la mitad de la noche la pasaba caminando entre los edificios y la otra mitad sentado en una oficina sin tener nada que hacer. Naturalmente había tiempo abundante para pensar. Una noche me hallaba pensando en una conversación reciente con un empleado amigo. Me sorprendí del lenguaje que había empleado. Cada declaración contenía una palabra soez. Pensé: "Esta no es manera de hablar, voy a cambiar eso ahora mismo; jamás volveré a decir palabras groseras. Así fue que después de unos tres días de empeñarme en el asunto, logré vencer mi costumbre de hablar obscenidades."

Esto fue antes de que llegara a ser creyente. Durante las semanas que siguieron, vinieron a su mente más y más cosas respecto de su personalidad, todas las cuales eran incorrectas. Recordó sermones que había oído, y comenzó a pensar en Dios. Y, repentinamente, lo que había sido su meta, ser el jugador más famoso de todos los tiempos, se convirtió en algo vacío. Se dedicó a la búsqueda de algo más estable. Lo halló en el amor de Dios. ¡Pero antes de que lo encontrara, Dios ya estaba trabajando en su lengua!

Es muy probable que si usted es creyente no haga uso del lenguaje profano como tal, pero pudiera ser que de alguna manera utilice expresio-

nes vulgares que son deformaciones del nombre de Dios.

Yo lo suelto únicamente cuando estoy con los muchachos. A esto es a lo que se llama lenguaje obsceno. No lo haga.

Digo lo que pienso, aun cuando duela. ¿Lo dice aun cuando nadie se lo ha solicitado? ¿Y aun si es que hiere a alguien? "Bueno, esto puede decirse de mí, que soy honesto." (Usted es desatinado y rudo y hiere los sentimientos de otras personas, y el hecho de ponerles en su lugar le hace sentirse importante.)

Yo no avergüenzo a nadie delante de otras personas. No, lo que usted hace es hablar de ellos a sus espaldas. Esto es lo que se conoce como murmurar o difamar, dependiendo de lo que se dice.

Bueno, lo que yo quiero es que ellos comprendan la situación. Esto es ser mordaz. Usted lo dice, y lo vuelve a decir. Y ellos ya le habían escuchado la primera vez que usted lo dijo.

Procuro que la gente sea mejor. Esto es lo que se conoce como crítica, y lo mejor sería hacerlo en el espíritu correcto. La esposa de D. L. Moody solía criticar a su esposo. Ella le corregía su gramática y su pronunciación, sus modales y una docena de otras cosas. Pero ella lo hacía con tal encanto y con tanto amor que él nunca supo que estaba siendo criticado. Al final de su vida él dijo que no dejaba de estar sorprendido de que Dios le hubiese dado un ministerio tan grande, y de la esposa que Dios le había dado. Estuvieron enamorados hasta el día en que él murió. Ella lo "mejoró" con mano suave y con un toque leve. Las personalidades que se han marchitado en la viña por causa de la crítica forman una legión.

Otra versión de esto es: "Me gusta que las cosas se hagan con corrección."

Les cuento las debilidades de la gente a otras personas para que podamos orar por ellas. ¿Y no se siente bien con eso?

Esto es lo que se conoce como el doble motivo, o el jugar a Dios, o la difamación, o abuso de confianza, o malicia, según sea lo que usted diga, a quién se lo diga, y por qué realmente lo dijo.

Me quejo suavemente, de manera cortés. Esto es lo que se llama refunfuños, murmurar o manifestar descontento. La ventaja de esta clase de queja es que usted puede mantenerla por más tiempo y hacer más daño. La gente no salta sobre usted tan prestamente como si gritase. Y no hay gentileza alguna en esto.

Me gusta halagar a las personas; es lindo. Esto es lo que se conoce como alabanza insincera, o conversación melosa. Usted está hablando con una lengua fraudulenta. Si lo dice aunque no lo cree, busque cuáles son sus motivos. ¿Está buscando cautivar a la otra persona? Entonces le está dando a ella un cuadro irreal de lo que es. ¿Es que acaso espera que le respondan con halagos? Si se ha acostumbrado a los halagos, entonces está logrando un cuadro falseado de lo que **usted** es. Es como en la caricatura del hombre arrodillado ante su chica, proponiéndole matrimonio. Ella está diciendo: "¡Pero Harry, casi no puedo creer lo que mis sonrosadas y bien formadas orejas están oyendo!"

No digo nada incorrecto: soy solamente un gran viejo hablador. Esto es lo que se conoce

como ser un latoso, si es que usted frecuentemente se pasa del límite.

—¿Qué es lo que produce el trueno? —preguntó una niñita a su madre.

—No sé mucho acerca de eso —dijo la madre—. Aguarda hasta que papá llegue a casa. El podrá contestarte mucho mejor.

—Oh, no —dijo la niñita—. No deseo saber **tanto** sobre eso.

Si alguien le pregunta la hora, no le diga cómo hacer un reloj.

Yo me mantengo a salvo de dificultades y no hablo. Esto es lo que se conoce como **escapismo.** En las pruebas que se han hecho para determinar el daño que está haciendo a la audición la música estridente de la actualidad, se descubrió que ochenta por ciento de los oyentes atentos sufren de deterioro temporal del oído, y que algunos pueden sufrir daño permanente después de un año de audición continuada. ¿Por qué es que los jóvenes se sumergen en el ruido? Un adolescente de la Florida lo explica así: "El sonido lo satura a uno. De todos modos uno no sabe de qué conversar. ¿Por qué molestarse en conversar entonces?"

Así es como se cae en la costumbre de hablar palabras descuidadas y de hacer chistes frívolos, adiestrándose cuidadosamente para no decir algo que vaya a hacerle a usted o a alguien **pensar.** Si no dice algo, con seguridad se librará de cometer errores. Es como el artista joven que presentó a la venta el dibujo del trencito que asciende resoplando el cerro. Tan sólo que el rótulo, en lugar de ser "Creo que puedo", era "¿Por qué tengo que hacerlo?" Es la filosofía de los tiempos.

El traicionero mundo de las "miradas"

"¡Pero si no dije ni media palabra! ¡Tan sólo lo miré!" Los pecados de la lengua no siempre involucran a la lengua. A veces una mirada vale lo que un millar de palabras.

La mirada aniquiladora. Esta es una mirada helada. El ceño está fruncido, los labios están firmes sin ni siquiera trazas de sonrisa. En el aire hay destrucción total. Se trata de la mirada que engendra el cementerio: "Si las miradas pudieran matar..."

La mirada inexpresiva. Esta mirada se asemeja al pescado sobre el hielo molido en un mercado de carnes. Con bastante frecuencia es utilizada por los desventurados maestros inmediatamente después que han terminado alguna explicación. Significa que los oyentes no desean establecer comunicación y que no están atendiendo.

La máscara de mártir. Esta es una mirada de dolor extremo. Ayuda el morderse el labio inferior. Las lágrimas, si es que esto fracasa.

La mirada amenazante. Esta mirada involucra a la mandíbula, la que se coloca firme. Los ojos están semicerrados y amenazantes. La boca es una línea recta. Significa: "Hazlo, o atente a las consecuencias", o "No lo hagas, o..."

La mirada de resignación. Los ojos vueltos hacia atrás y la boca se mueve en un monólogo sin palabras. Lo que se está diciendo es motivo de la adivinanza de todos.

La lengua es cual la yesca

Santiago nos ha dicho que la lengua puede hacer un daño tremendo. Sigamos leyendo:

"La lengua humana es físicamente pequeña, ¡pero de qué tremendos efectos puede gloriarse! Un bosque entero puede quemarse por causa de una pequeña chispa de fuego, y la lengua es tan peligrosa como cualquier fuego, con vastas potencialidades para el mal. Puede envenenar el cuerpo entero; puede hacer que la vida entera sea un infierno abrasador."

El cuadro de un incendio forestal es bastante bien conocido. Desde niños se nos cría con la enseñanza de que debemos prevenirlos si es posible y temerlos si es que ocurren. Se teme tanto a los incendios de bosques que enseñamos a nuestros niños a prevenirlos tan pronto como tienen uso de razón. Fuera de la Palabra de Dios, es poco lo que nos impresiona con el daño incalculable que puede hacer la lengua.

De manera semejante a un incendio de bosque, la devastación es de gran magnitud. Una palabra descuidada, un rumor sucio, un poco de difamación pueden arruinar a una persona a muchos kilómetros del lugar donde se origine. Es incontrolable. Una vez que se deja caer la "chispa" y se inicia el fuego, el daño está hecho, y ya no podemos retirar la "chispa".

Pero esta "caja de fósforos" no tan solamente hace su daño a otras personas. Su lengua puede hacerle una zancadilla a usted mismo. Y Santiago lo dice: "Puede (la lengua) envenenar el cuerpo entero; puede hacer que la vida entera sea un infierno abrasador." No puede herir a otros sin herirse a sí mismo.

No es posible hacerlo

Ahora Santiago responde a la pregunta que se formuló en el versículo 2. "Pero el hombre que puede demostrar que él nunca dice lo incorrecto puede considerarse perfecto, ¡porque si puede controlar su lengua, puede controlar cualquier otra parte de su personalidad!" Leamos más adelante:

"Bestias, pájaros, reptiles y toda clase de criaturas del mar puede ser, y en efecto lo son, domadas por el hombre, pero nadie puede domar la lengua humana. Es un mal siempre expuesto a desatarse, y el veneno que esparce es mortal."

Somos un manojo de contradicciones

Se demuestra en nuestro comportamiento todo. Pablo lamenta el hecho en el capítulo siete de Romanos: "Mi propia conducta me desconcierta. Porque hallo que no estoy haciendo lo que realmente quiero, sino que hago lo que aborrezco... No cumplo el bien que me propuse hacer, y el mal que realmente no quiero hacer es lo que realmente siempre estoy haciendo."

En ninguna otra parte es más evidente este atado de contradicciones que en la lengua:

"Usamos la lengua para bendecir a nuestro Padre Dios, y usamos la misma lengua para maldecir a nuestros semejantes, todos los cuales son creados a imagen de Dios. La bendición y las maldiciones salen de la misma boca; ciertamente, hermanos míos, estas clases de cosas nunca debieran suceder!"

Se cuenta que una vez vivió un rey en Egipto que envió a buscar a su sumo sacerdote y le pidió

que le enviara la parte mejor y la parte peor del próximo animal que sacrificara. El sacerdote le envió la lengua del animal, junto con un papiro que decía: "La lengua es la mejor parte, pues lleva las palabras de consuelo de la amistad y el susurro de amor; y también es la peor parte, pues lleva el aguijón del rencor y de la humillación."

"¡Miren la naturaleza!" sigue diciendo Santiago:

"¿Han conocido alguna fuente que dé simultáneamente agua dulce y amarga? ¿Han visto alguna vez una higuera que produzca aceitunas, o han visto que los higos crezcan en una viña? Tan imposible como eso es que una fuente dé agua dulce y salada al mismo tiempo."

Estas mismas inconsistencias de la lengua molestaron a los santos de la antigüedad. Pedro exclamó: "Aun cuando ello signifique que tenga que morir contigo, nunca te negaré" (Mateo 26: 35) y negó a Cristo antes de que transcurriese la noche, con juramentos y maldiciones (Mateo 26:69-75).

Y Juan, el mismo Juan que más tarde escribió: "Hijitos, ámense unos a otros", quería hacer descender fuego del cielo para que consumiera una aldea en Samaria (Lucas 9:51-56).

Tiene su comienzo en el corazón

Volvamos por un momento a Shakespeare. "El tiene un corazón tan sonoro como una campana, y su lengua es un badajo; pues lo que el **corazón** piensa, la lengua lo habla."

¿Pero **puede** la lengua ser controlada?

Bueno, de manera semejante a la diabetes, puede ser controlada pero no curada. He aquí la receta médica:

Examine su corazón. "Porque las palabras de un hombre dependen de lo que llena su corazón" (Mateo 12:34). "Guarda con toda diligencia tu corazón; porque de él mana la vida" (Proverbios 4:23).

Hable con Dios acerca de ello. Pídale con sinceridad que le ayude con el problema. "Pon una guardia, oh Señor, ante mi boca; protege la puerta de mis labios" (Salmo 141:3). "Que las palabras de mi boca y la meditación de mi corazón sean aceptables ante tu vista, oh Señor, fortaleza mía, y redentor mío (Salmo 19:14).

¿Es una batalla perdida?

Humanamente hablando, lo es. Pero con un corazón controlado por Cristo, no. Es una batalla de todos modos, y habrá que pelearla sea como fuere. Miremos el asunto de este modo: usted puede perder una escaramuza de vez en cuando, pero si su empeño es honesto, la victoria puede ser suya.

¿De qué manera me afecta a mí?

Los problemas que usted evitará le van a sorprender. Sus relaciones humanas en todas las áreas mejorarán. No habrá más remordimientos como los que sentía cuando sabía que había cortado a alguien en pedacitos tan pequeños que no podían ser recogidos. Va a descubrir que aquella gente que usted pensaba era imposible congeniar

con ella, no son tan malos después de todo. Y usted estará honrando a su Señor.

Medite

1. ¿Por qué alguna gente siente la necesidad de usar lenguaje profano?

2. ¿Se permite a sí mismo pequeñas mentiras piadosas? ¿Mentiras justificadas?

3. ¿Cree que un cristiano debería demandar a otra persona por difamación?

4. Si usted fuese calumniado, ¿qué acción tomaría?

7

¿Es un delito ser inteligente?

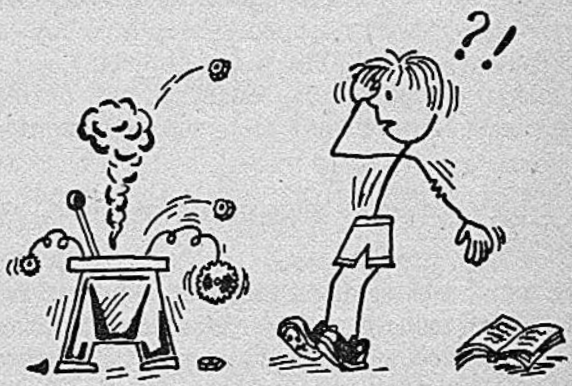
Usted pertenece a una de las generaciones más inteligentes que haya nacido desde el inicio de la civilización. El diccionario lo define como vivo, anheloso, vivaz, espabilado, ingenioso, alerta, astuto, atento, inteligente, despejado, sutil, perspicaz, observador, sensitivo, de razonamiento rápido y de fácil comprensión.

La inteligencia es un don de Dios, tal como lo es un talento para la música, o una aptitud artística. Y ciertamente, si a él le ha parecido bien concederle tal don, es cosa que a usted le

incumbe al usarlo con sabiduría. Los dones son una cosa; la forma de usarlos es otra totalmente diferente.

"Si todo lo demás falla, siga las instrucciones"

Esta es jerga comercial. Los fabricantes de diversos artículos que deben ser armados son aficionados a emplearla. Ellos procuran que sus instrucciones sean explícitas, pero saben muy bien que la gente que compra sus productos tratará de armar el artefacto por su propia cuenta. Es algo que está en nuestra naturaleza humana el meternos en un asunto y **hacerlo,** sea lo que fuere, porque estamos perfectamente seguros de que sabemos la manera, y por fin nos volvemos a las instrucciones, muy avergonzados, para seguir aquello de "Haga que AA calce en BB, asegurándose que..." ¡Qué cosa!



Es humillante tener que reconocer que en alguna parte cometimos alguna equivocación y nos confundimos, y que después de todo las instrucciones tenían la razón.

¡Pero las "instrucciones" son para los idiotas!

"Yo podría armar el artefacto en la mitad del tiempo que se necesitaría para seguir las instrucciones!" Tal vez usted pudiera. Los fabricantes escriben las instrucciones para la gente que no distingue "AA" de "BB", ni que sabe lo que hay que hacer a continuación. (Y a veces estas instrucciones son tan complicadas y escritas de una manera tan vaga que desearíamos de todo corazón que la persona que las escribió fuese puesta en confinamiento solitario durante un mes para que viera si era capaz de seguir tales instrucciones.)

Pero estamos hablando respecto de un don de Dios y de cómo desea él que sea usado. Con un don como éste, su potencial no tiene límites. Sus oportunidades son como para hacer temblar la imaginación. Y sus responsabilidades son graves y solemnes. Usted no puede hacer otra cosa mejor que ir a la Palabra y examinarla y ver por sí mismo cuáles son las instrucciones, de modo que pueda hacer uso de ellas ventajosamente.

Está bien; estoy de acuerdo hasta ahora, ¿hay más?

Si usted está de acuerdo con el concepto en su totalidad, ¿está dispuesto a seguirlo paso tras paso? Si lo hace, se dará cuenta que no basta con ser inteligente, perspicaz, que hay algo más. Dios lo dice así, y es muy explícito sobre el particular. Y si usted aprende algunas cosas que todavía no sabía, no se sienta molesto por ello, muchas personas a las que se denomina adultos

tampoco las saben. Y algunas de ellas se van a la tumba sin saberlas.

Paso uno: "tome AA"...

"AA" es **conocimiento,** y podría parecer que es la respuesta a todas las cosas. Somos doctrinados con esta pequeña golosina desde nuestra niñez. Desde la época en que nuestra madre nos lleva hasta ese extraño mundo de polvo de tiza y de pizarrones y tenemos que enfrentar a la señorita maestra, seria o sonriente, según sea el caso, tenemos que aprender que el conocimiento es una joya de gran precio. Es una familiaridad con los hechos, verdades, principios, y la manera de lograr esta familiaridad es estudiar, observar, investigar. Pero por muy necesario que sea el conocimiento, no constituye la respuesta a todas las cosas.

...Y cálcelo en "BB"

Nos referimos de nuevo al hecho de ser perspicaces. Significa hacer uso del conocimiento que tenemos a nuestra disposición; podría parecer que es la llave dorada para conseguir éxito en la vida. Todo el conocimiento del mundo no nos serviría de nada si no fuésemos lo suficiente listos para absorberlo. Pero se requiere una cosa más.

¿Sabiduría? ¿Qué es eso? ¿Y quién la necesita?

La sabiduría es la habilidad de tomar los hechos y relacionarlos con su vida, **ponerlos en ac-**

ción. La palabra ha sido bastante maltratada, y en nuestro vocabulario moderno ha llegado a significar muchas otras cosas además (hacerse sabio, hacer sabio a, poner a alguien sabio), hasta que al fin apenas logramos reconocerla. Pero todavía significa lo que siempre ha significado: asimilar los hechos y hacer que se manifiesten en nuestra conducta.

Así es como podemos tener una inteligencia vivaz y adquirir conocimiento, pero si no somos capaces de relacionar este conocimiento a nuestra vida, puede que todavía seamos niños emocional y espiritualmente.

No podemos pensar en la sabiduría sin pensar en Salomón. Cuando Dios se le apareció a Salomón durante la noche y le dijo: "Pídeme lo que quieres que te dé", Salomón se halló frente a una decisión difícil. ¿Qué pediría? ¿Cualquier cosa? Riquezas, opulencia, honores, larga vida, **¿cualquier cosa?** ¡Las posibilidades eran como para dejar atónito! Y la elección que hizo Salomón fue algo realmente único. Pidió sabiduría y conocimiento para poder gobernar a la gran nación de Israel. Eso es todo. Sencillamente sabiduría y conocimiento. Dios le concedió lo que él había pedido, claro que sí, y también le dio riquezas, opulencia, honores y una larga vida. Dios le dio más de lo que cualquier mortal podría soñar, y mucho menos usar en el tiempo que dura una vida. Pero de todas las cosas que Salomón obtuvo de Dios, aquello que él valorizó más fue lo que había pedido en primer lugar. Mucho tiempo más tarde y después de haber vivido bastante, él escribió: "Porque mejor es la sabiduría que las piedras preciosas; y todo cuanto se puede

desear, no es de compararse con ella" (Proverbios 8:11 V.R.V.).

La sabiduría es, entonces, un don de Dios, y él hace que la lluvia de ésta caiga generosamente sobre nosotros, dignos e indignos, por igual. Todos tenemos la habilidad de poder tomar los hechos a nuestra disposición y relacionarlos a nuestras vidas.

¿Cuál es, entonces, el problema?

Pareciera que no debiera haber problema alguno. Desde la señorita maestra en adelante, adquirimos conocimiento; la mayoría de nosotros somos lo suficientemente listos para hacerlo pasablemente bien, y también tenemos la sabiduría para integrar a nuestra conducta lo que hemos adquirido. ¿En dónde está lo malo, entonces? El problema está en **la forma en que lo hacemos.** Y de esto es precisamente de lo que habla Santiago.

Pero Santiago habla a los creyentes

Es cierto, Santiago le está hablando a la iglesia. El habla respecto de la sabiduría. Y habla respecto de **dos clases** de sabiduría. Y allí es donde reside la dificultad. El dice:

Santiago 3:13-18

"¿Hay algunos hombres sabios y entendidos entre ustedes? Entonces las vidas de los tales serán un ejemplo de la humildad que nace de la verdadera sabiduría. Pero si su corazón está lleno de rivalidad y de amargos celos, no se jacten entonces de su sabiduría; no nieguen la verdad que deben reconocer en lo más íntimo de su corazón. Puede que ustedes adquieran una cierta sabiduría superficial, pero ésta no proviene de Dios; viene de este mundo, de su propia naturaleza inferior, aun del diablo mismo. Pues en dondequiera uno halle celos y rivalidad hallará también discordancia y toda otra clase de males. La sabiduría que proviene de Dios es primeramente pura, luego es amante de la paz, gentil, asequible, llena de pensamientos de tolerancia y de acciones de bondad, sin asomo de favoritismo ni señales de hipocresía. Y los sabios son pacificadores que van sembrando tranquilamente para tener una cosecha de justicia, en otras personas y en sí mismos."

Sabiduría terrena: receta médica para la confusión

Existe una sabiduría, dice Santiago (ver. 15), que es mundana y no espiritual, motivada por el diablo: "Puede que ustedes adquieran una cierta

sabiduría superficial, pero ésta no proviene de Dios, viene de este mundo, de su propia naturaleza inferior, aun del diablo mismo."

Los síntomas de esta enfermedad llenarían un libro, pero Santiago menciona tan solamente unos pocos, y éstos son los que tienen una mayor aplicación a la vida de la iglesia.

Celos. Otras versiones emplean aquí la palabra envidia. Las dos palabras han llegado a ser intercambiables. Sin embargo, existe una leve diferencia. Los celos dicen: "Desearía tener lo que tú tienes. Si tú lo mereces o no, no es asunto que quiero considerar. Lo que me molesta es que tú lo tienes y yo no lo tengo." Luego, los celos tienen también una connotación especial que tiene que ver con nuestras amistades, y que vale la pena mencionarla. Tenemos un amigo y lo perdemos. O tenemos un amigo y sospechamos que estamos a punto de perderlo. Esta última situación es peor (si es posible) que la primera, por cuanto la agonía de sospechar y de no saber, la incertidumbre de si vamos a ganar o a perder puede resultar en una de las horas más tenebrosas de nuestra vida. Al fin de cuentas, el saber resulta más fácil de soportar, si es que podemos hacer el ajuste correspondiente. Pero en la mayoría de los casos no somos capaces de realizar dicho ajuste. En lugar de entregárselo a Dios y de aceptarlo como su voluntad, lo dejamos allí adentro para que se corrompa hasta que el resentimiento se establece en donde una vez estuvo el amor, y el resultado es la perturbación.

La clase de celos que llamamos envidia es sim-

plemente un sentimiento de rencor por ver la superioridad, las ventajas o el éxito de otro. Y dice: "Desearía tener lo que tú tienes y más todavía cuando lo tienes de pura suerte y no lo mereces, te aborrezco profundamente." Junto con eso va el pensamiento sucio de lo agradable que sería verse ascender hasta la cumbre. No es diferente del antiguo juego "Rey del cerro", que jugábamos cuando éramos niños; la meta era expulsarlo de su lugar. Abrigamos la secreta esperanza de que las circunstancias lo hagan, y si parece que no existen muchas posibilidades de que así suceda, estamos dispuestos a apurar un poquito las cosas haciendo nuestra parte para conseguirlo. ¿Cómo? Es muy fácil. "Pienso que sería mejor si no cantara en el coro; es cierto que su voz es buena, pero es tan **fuerte**; el coro resultaría mejor si estuviese más equilibrado." (Ella es una soprano formidable y ciertamente arrastra al coro, pero si ella no estuviese allí tal vez usted podría tener la oportunidad de cantar algún solo de vez en cuando.) O: "Realmente es mejor que él esté fuera del grupo. Es tan **agresivo**; nadie más tenía oportunidades." (Usted se las arregló para que él saliera del grupo por cuanto era tremendamente popular y **usted** no tenía oportunidad.) O: "¡Ella es muy hermosa, pero su gusto en cuanto al vestuario...!" (Sí, ella es en verdad hermosa.) O: "Ni se me ocurrió hablarle del canto. ¡Oh! ¿es que **no estuvo** ella aquí el domingo pasado?" (Usted sabía que ella no estuvo.)

Estas son las maneras más obvias de hacerlo. Hay maneras más sutiles, y nuestra ingenuidad

no conoce límites, por cuanto la envidia recurre a cada ardid que tenemos en reserva. Lo lamentable de todo es que cuando tratamos de destruir a la otra persona, terminamos destruyéndonos a nosotros mismos.

Ambición egoísta. Esta es mortal, por cuanto tiene tantas maneras de encubrirse. Una de ellas es el asumir responsabilidad. Esto podría significar dominar sin consideración a cualquiera que se interpusiera en nuestro camino para asumir responsabilidad en una área a la cual no hemos sido invitados. Otra de ellas es la abundancia de recursos. Esto puede significar hallar métodos tortuosos de conseguir su objetivo cuando usted se encuentra bloqueado. Otra es la contribución. Podría significar el presionar al presidente del comité en el cual usted **no** participa para que acepte sus ideas, y enojarse si es que no logra su objetivo. La lista se alarga, interminablemente. La iniciativa, el asumir responsabilidad, la abundancia de recursos y la contribución son nobles atributos si es que están inspirados por motivos correctos. Pero si lo que le motiva es ambición egoísta, usted está equivocado aun cuando haga lo correcto. No puede ganar.

Rivalidad. ¿No le gusta la manera en que se cantan los cantos? Establezca su modo de cantar dentro de su propio grupo. ¿No le gusta la pandilla de los desayunos sabatinos? Inicie su propio pequeño desayuno en el sótano de su casa, e invite a unos pocos escogidos. De este material están hechas las "divisiones": "Yo soy de Pablo",... "Yo soy de Apolos",... "Yo soy de Pedro", esta clase de facciones. Usted está todavía

dentro de la iglesia y realmente no ha hecho nada **malo.**

¿Es cierto eso? Santiago insiste que usted ha agitado un nido de avispas de tribulación. "Pues en dondequiera uno halle celos y rivalidad hallará también discordancia y toda otra clase de males."

Y la versión Reina Valera Revisada lo expresa así: "Porque donde hay celos y contención, allí hay perturbación y toda obra perversa."

De modo que no importa cómo lo lea, no promete bien alguno; usted ha obstaculizado al Espíritu de Dios, y está siendo "sabio" según su propia opinión. Es probable que le dé a su clase o aun a su iglesia algunos problemas serios, los que podrían extender su influencia por años.

Sabiduría celestial: receta médica para la paz

"La sabiduría que proviene de Dios es primeramente pura, luego es amante de la paz, gentil, asequible, llena de pensamientos de tolerancia y de acciones de bondad, sin asomo de favoritismo ni señales de hipocresía."

Es pura. Esto incluye sus motivos ulteriores. Si usted tiene la sabiduría de Dios, tendrá una nueva sensibilidad que le ayudará a reconocer sus motivos por lo que son, no por lo que usted pensaba que eran. Los celos, la envidia, la ambición y la rivalidad serán desarraigados porque son pecados. Esta clase de sabiduría soporta el escrutinio del Espíritu Santo y es hallada **pura.** No habrá más tropiezos en la oscuridad ni pre-

guntas de por qué creó usted una confusión tan grande cuando pensaba que estaba haciéndolo todo correctamente.

Es gentil. El diccionario dice que ser gentil es ser bondadoso y amable. No severo, brusco o violento. Aristóteles dijo respecto de la gentileza: "Es equidad perdonar las fallas humanas, mirar al dador de la ley y no a la ley, al espíritu y no a la letra, a la intención y no a la acción, al todo y no a la parte, el carácter de la persona en su vida toda y no al momento presente, recordar lo bueno y no lo malo..." Aquí no hay ninguna implicación melosa o insípida. Esta es una característica que pertenece a los **grandes.**

Es amante de la paz. Y esto no significa "paz a cualquier precio" que le mantenga a usted protegido, manifestándose conforme con cualquiera con quien pudiera estar conversando en el momento. La palabra griega tiene un significado muy especial: **relaciones correctas entre hombre y hombre, y entre el hombre y Dios.*** La sabiduría de Dios, entonces, es la clase de sabiduría que produce **relaciones correctas.** Solamente ésta podría resolver la mitad de sus problemas.

Es asequible. Sam Shoemaker,** hablando de testificar a otros respecto de nuestra fe, establece algunas reglas. Y la primera es: **sea un caballero.** Y él les da a sus palabras el sentido estricto de tener buenos modales. Estar dispuesto a escuchar a la otra persona. Hace mención de

---

* William Barclay
** *Under New Management*, Grand Rapids: Zondervan, 1966

Ralston Young, Gorra Roja No. 42 en la Estación Gran Central de Nueva York: "El está ayudando continuamente a las personas, procurando hacerles sentir cómodas. Parece decir siempre lo correcto por el hecho de que siempre siente lo correcto; no meramente la palabra de halago, formal, sino aquella que hace que la gente se sienta cómoda y que les hace abrirse para hablar de las cosas espirituales." **Permite la discusión y está dispuesto a rendirse...** No lleva la discusión a cuestión de personalidades cuando se trata de principios, ni reduce la cosa a excusas cuando de lo que se trata es de problemas. En resumen, está dispuesto a sentarse y conversar acerca de un asunto, y de "encararlo" si es necesario.

Está llena de pensamientos de tolerancia y de acciones de bondad. ¿Llena de tolerancia? Póngase sencillamente en el lugar de la otra persona. Deténgase a pensar que si usted tuviese los genes y los cromosomas de ella, y los padres y abuelos que ella ha tenido, y su crianza, correcta o incorrecta, usted vería las cosas exactamente como las ve ella. Existen algunas culturas en las cuales es perfectamente correcto comer gente. No es **correcto** pero allí si lo es. Y si usted hubiese nacido allí, vería las cosas de ese modo. Así es que no apabulle a su oponente porque no está de acuerdo con usted. ¿Es que él es inconverso y está apabullando cada uno de sus argumentos? ¿Recuerda cómo se sentía usted antes de llegar a ser creyente? ¡Sea tolerante con él!

¿Y acciones bondadosas? **¿Otra vez?** Sí, otra vez. Santiago lo dice y lo repite; debe ser importante.

Sin asomo de favoritismo ni señales de hipocresía. Esto no quiere decir que usted salta sobre la gente con tanto entusiasmo que la echa hacia atrás dando traspiés. No significa que "dice lo que piensa" sin importarle a quien hiera. Si alguien, refiriéndose a usted, dice: "El no anda con miramientos", deténgase y pregúntese a sí mismo cómo es que usted ha llegado a ser tan desconsiderado. Puede que esté a punto de sufrir un shock. Si ha de actuar con honestidad y rectitud, recuerde que la gentileza y la cortesía deben ser sus acompañantes necesarios; van juntas en el mismo paquete.

¿Y, sin hipocresía? Sí, sea sincero, y no use pretextos.

Seguimos dando vueltas y más vueltas; ¡y cuidado!

Todo lo cual nos trae de vuelta a los dos primeros versículos de esta parte en donde Santiago nos ha dado una paliza:

"Entonces las vidas de los tales serán un ejemplo de la humildad que nace de la verdadera sabiduría."

La Versión Reina Valera Revisada dice "mansedumbre".

Mansedumbre significa que usted no se siente impulsado a defenderse. Puede ser enseñado. Está dispuesto a renunciar a que se cumpla su voluntad. La mansedumbre es una cualidad pasitiva; **únicamente los fuertes pueden exhibirla.**

"Pero si su corazón está lleno de rivalidad y

de amargos celos, no se jacten entonces de su sabiduría, no nieguen la verdad que deben reconocer en lo más íntimo de su corazón."

¿Ha sido usted el principal apoyo del "grupo juvenil" durante estos años? ¿No comete usted pecados evidentes? ¿Pone usted tratados en cada una de sus cartas? ¿Es capaz de hacer decisiones rápidas en sesiones de comité en el último momento? ¿Es usted el primero en sugerir las canastas de Navidad o los cantos para tal celebración? ¿Y se siente bastante satisfecho por tal causa? Dígame ahora, ¿quién es el hipócrita? Vaya, y lea de nuevo el capítulo; usted ha pasado por alto algo.

Usted no puede perder

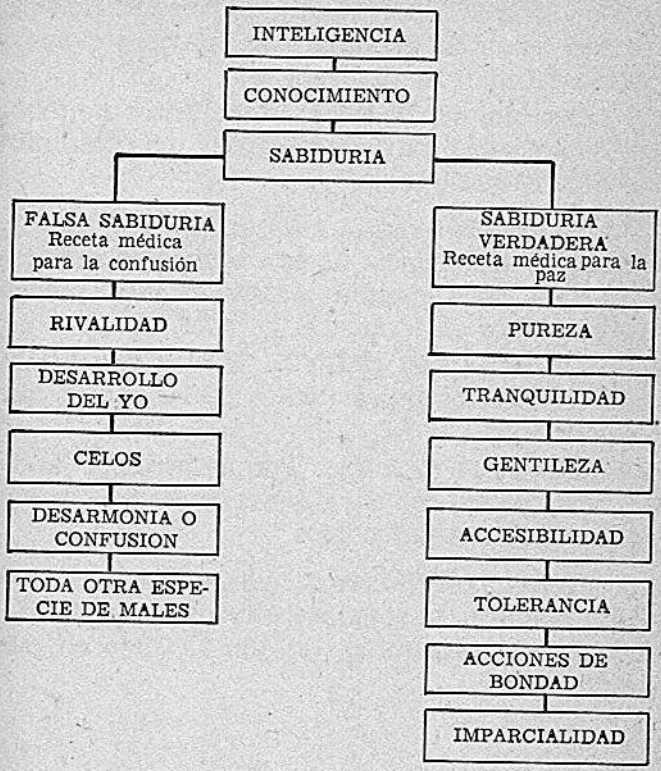
En este último versículo Santiago resume todo lo que significa la verdadera sabiduría. Si la ha conseguido, he aquí lo que es y lo que hará. "Y los sabios son pacificadores que van sembrando tranquilamente para tener una cosecha de justicia, en otras personas y en sí mismos."

Usted tendrá paz con Dios. Ha podido ser enseñado; ha encarado las cosas, y ha logrado vencer los pecados que acechan en la sabiduría terrena.

Tendrá paz con otras personas. Sus relaciones humanas mejorarán. Algunos problemas pudieran estar presentes todavía, pero la confusión ha desaparecido.

Y logrará tener paz con el tunante que le está causando más problemas que nadie: usted mismo.

Los hechos en un rápido vistazo



Medite

1. **Sabiduría celestial.** Isaías 11:2 (V.R.V.): "Y reposará sobre él el Espíritu de Jehová; espíritu de sabiduría y de inteligencia, espíritu de con-

sejo y de poder, espíritu de conocimiento y de temor de Jehová."

Job 28:28 (V.R.V.): "Y dijo al hombre: He aquí que el temor del Señor es la sabiduría, y el apartarse del mal, la inteligencia."

Proverbios 4:7 (V.R.V.): "Sabiduría ante todo; adquiere sabiduría; y sobre todas tus posesiones adquiere inteligencia."

2. **Sabiduría terrenal.** 1 Corintios 3:19 (V.R.V.): "Porque la sabiduría de este mundo es insensatez para con Dios; pues escrito está: El prende a los sabios en la astucia de ellos."

1 Corintios 3:20 (V.R.V.): "Y otra vez: El Señor conoce los pensamientos de los sabios, que son vanos."

Isaías 29:14 (V.R.V.): "Porque perecerá la sabiduría de sus sabios, y se desvanecerá la inteligencia de sus entendidos."

3. Aprenda Proverbios 14:8 de memoria. Revise lo que es su concepto personal de sabiduría. ¿Qué tal anda eso con lo que ha leído en este capítulo?

8
La guerra y la paz

Si hemos de creer a los medios noticiosos, la juventud toda se halla en rebeldía activa en una grande y gigantesca confusión, sustituyendo la pasión por el conocimiento, los lemas por las soluciones y la jerga por la imaginación; todo en contra de los adultos, los cuales, si hemos de creer a lo que dicen estos mismos medios noticiosos, bien merecido se lo tienen. Desafortunadamente, la juventud que hace el mayor bullicio, y los adultos que se lo merecen, son los únicos que logran impresionar a la prensa.

Cuando el polvo se asiente, descubrimos que la gran mayoría de los jóvenes están preocupados tratando de conseguir educación, y preparándose para lidiar con los problemas que han heredado. Y una gran mayoría de los adultos está atendiendo sus asuntos, lidiando con los problemas que **ellos** han heredado y haciendo todo lo mejor posible hasta que la próxima generación venga a ocupar su lugar.

La aburrida rutina

Los problemas se heredan de la anterior generación, la cual los heredó de la anterior generación, y así sigue hasta los tiempos de Adán y Eva. Algunos de ellos se resuelven, otros se complican. En cualquier caso, los jóvenes de hoy se encontrarán dentro de pocos años en posición poco grata, tratando de responder a la **siguiente** generación de jóvenes que se presente. Los nuevos jóvenes exclamarán: "¡Ustedes nos han engañado!" Y los jóvenes de la anterior generación

habrán pasado la aterradora edad de los 30 (el cese de la credulidad) y recordarán cuando una vez gritaron a sus mayores: "¡Ustedes nos engañaron!", y la cosa sigue repitiéndose, vez tras vez.

Tal vez desaparezca

Un popular periódico imprimió una edición en la cual se eliminaron todas las malas noticias. Todas las noticias de guerra, toda lucha, todo crimen, toda cosa sucia, todo lo malo; todo vestigio de lo que pudiera causar confusión, estaba ausente. No había otra cosa sino buenas noticias. Y en donde hubiesen estado las malas noticias, había tan sólo espacios en blanco. Y extrañamente, aquellos espacios en blanco tenían una muy sombría apariencia, pues hasta el lector más insensato sabía que el no imprimir malas noticias no tendría como resultado que éstas desaparecieran.

Siempre ha habido contienda entre las naciones y dentro de las naciones; entre los individuos y, sí, también **dentro** de los individuos. Porque todo el problema se debe, en último término, a la contienda que existe en el corazón del hombre.

La Biblia no deja espacios en blanco; allí está todo. Santiago nos da un trocito de ello en los primeros doce versículos del capítulo cuatro:

Santiago 4:1-12

"¿Pero qué me dicen respecto de las riñas y luchas que existen entre ustedes; de dónde suponen que provienen? ¿Es que no se dan cuenta que se deben a las pasiones conflictivas que hay

dentro de ustedes? Piden afanosamente algo y no lo consiguen; se muestran criminalmente celosos de lo que otros han conseguido y lo cual ustedes no pueden conseguir; luchan y batallan el uno contra el otro. No obtienen lo que desean porque no se lo solicitan a Dios. Y cuando lo piden, él no se los da porque lo piden con intención errónea; lo único que desean es satisfacer sus propios deseos.

"Ustedes son semejantes a esposas infieles, que coquetean con el encanto de este mundo, sin comprender jamás que los que aman el mundo se convierten en enemigos de Dios. Cualquiera que elige deliberadamente ser amigo del mundo está haciéndose con ello enemigo de Dios. ¿Piensan ustedes que lo que las Escrituras tienen que decir sobre esto es una mera formalidad? ¿O se imaginan acaso que este espíritu de celos apasionados es el Espíritu que él ha hecho morar en nosotros? No, él nos da gracia suficientemente fuerte como para enfrentar éste y cualquier otro mal espíritu, si es que somos suficientemente humildes como para recibirlo. Esta es la razón por la cual él dice:

Dios resiste el altivo.

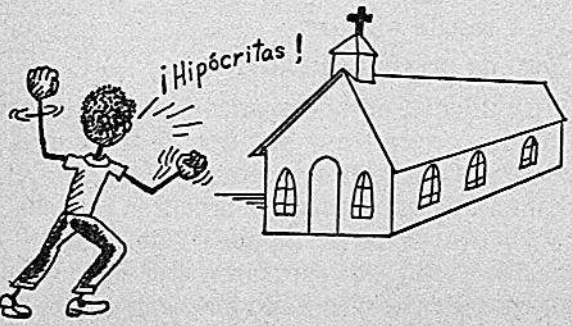
Pero da gracia al humilde.

"Humíllense, entonces, ante Dios, pero resistan al diablo y verán que él huye de ustedes. Acérquense a Dios y él se acercará a ustedes. Comprendan que han pecado, y procuren que sus manos vuelvan a estar limpias. Comprendan que han sido desleales, y procuren que sus corazones vuelvan una vez más a ser sinceros. Al acercarse a Dios ustedes debieran estar profundamente tris-

tes, conmovidos, aun hasta el punto de derramar lágrimas. Su risa tendrá que convertirse en lamento, su optimismo tendrá que convertirse en abatimiento hondamente sentido. Tendrán que sentirse muy pequeños ante la vista de Dios antes de que él les haga estar firmes sobre sus pies una vez más.

"Nunca se critiquen unos a otros, hermanos míos. Si lo hacen, están juzgando a su hermano y colocándose a sí mismos en el lugar que le corresponde a la Ley de Dios; han llegado a ser, en efecto, críticos de la Ley. Sin embargo, si comienzan a criticar la Ley en lugar de obedecerla, están colocándose a sí mismos en calidad de jueces, y juez hay tan solamente uno, el que dio la Ley, a quien pertenecen poder absoluto de vida y de muerte. ¿Cómo pueden ser entonces ustedes tan necios como para imaginarse que van a juzgar a su hermano?"

Aquí parece que Santiago se ha puesto un poquito triste. Y para empeorar las cosas, de nuevo está hablándole a la iglesia.



"¡Hipócritas!", exclama usted. "¡La iglesia está llena de hipócritas! ¡Siempre lo supe!"

Por supuesto.

También hay hipócritas en la escuela, pero usted no va a abandonarla y a perder su educación. Hay hipócritas en todos los estratos de la vida social, pero usted no va a convertirse en un ermitaño. Hay hipócritas en los negocios, pero usted no va a sepultar su diploma cuando lo obtenga, para luego unirse a una fila de indigentes. Para llevar el asunto al ridículo, usted no se va a privar de entrar a las grandes tiendas ni va a dejar de comprar alimento en los mercados, por el hecho de que algunos de los dependientes son hipócritas. Tal como en la antigua canción marinera: "Agua, agua en todas partes..."; éstos están por todas partes.

Por tanto, volvamos al asunto en discusión. Santiago está hablando a los creyentes. Y hace un sincero ruego para que nos examinemos a la luz de la Palabra de Dios.

"¿Pero qué me dicen respecto de las riñas y luchas que existen entre ustedes; de dónde suponen que provienen? ¿Es que no se dan cuenta que se deben a las pasiones conflictivas que hay dentro de ustedes? Piden afanosamente algo y no lo consiguen; se muestran criminalmente celosos de lo que otros han conseguido y lo cual ustedes no pueden conseguir; luchan y batallan el uno contra el otro."

El deseo es el culpable

La mayoría de nuestros deseos parecen legítimos y razonables. Deseamos dinero, popularidad,

posesiones, reconocimiento, satisfacción de apetitos corporales, seguridad, y una hueste de otras cosas aparentemente inofensivas para hacernos sentir cómodos y felices. Si no tuviésemos deseos seríamos como larvas, ¿y quién es el que desea ser una larva?

La dificultad está no en que deseemos estas cosas, sino en que las deseamos en **demasía** o demasiado **pronto**, o de manera incorrecta, o a expensas de alguien o de algo. Y así complotamos y anhelamos y disputamos, ¿y matamos? ¿Menciona Santiago el homicidio? "Todo aquel que aborrece a su hermano es homicida" (1 Juan 3:15 - V.R.V.). Sí, Santiago también habla de homicidio. Podríamos ser creyentes y aun llegar a murmurar en nuestro corazón: "Oh, muérete", pero por lo menos deseamos que el aborrecido rival se traslade al otro extremo de la tierra y que nos deje el campo libre.

Santiago nos está hablando de un deseo **dominante**; de esa clase de deseo que nos convierte en esclavos. Y lo conflictivo de todo el asunto es que nosotros deseamos aquella cosa, sea lo que fuere, más de lo que deseamos la voluntad de Dios.

"No obtienen lo que desean porque no se lo solicitan a Dios. Y cuando lo piden, él no se los da porque lo piden con intención errónea; lo único que desean es satisfacer sus propios deseos."

¿Qué es lo que usted desea?

Si lo que usted desea se basa en comparaciones, en envidia y en codicia, nunca estará satisfecho con lo que consiga, ni con la cantidad. Siempre

habrá alguien a quien envidiar, algo que poseer, alguna otra meta que alcanzar. Esta especie de deseo es semejante a un barril sin fondo; es imposible llenarlo.

¿Qué es lo que usted necesita?

Es muy cierto que si lo que usted desea se basa en comparaciones, en envidia y en codicia, cada pequeño "deseo" se disfrazará de necesidad. "Señor, **necesito** esto; ¡debo tenerlo ahora!" Dios es el único que sabe lo que usted necesita. El le ha hecho a usted un ser único, diferente de cualquier otra persona en el mundo. El le ama a usted de un modo único; este amor es algo muy personal. Y el único "deseo" que usted puede tener y que es 100 por ciento a prueba de desastre, es desear que la voluntad de él se haga en su vida. Si esto es lo que usted desea, y usted lo pide en fe, creyendo, él le dará lo que usted necesita.

Receta médica para el desastre

Oscar Wilde dijo: "A veces lo único peor que no conseguir lo que uno desea, es conseguirlo."

Cuando los israelitas se hallaban en el desierto, estuvieron alimentándose de maná. Era lo que Dios deseaba que ellos comieran; era lo que necesitaban. Pero desearon carne. Números 11 nos cuenta cómo "la gente extranjera que se mezcló con ellos tuvo un vivo deseo, y los hijos de Israel también volvieron a llorar" (¿otra vez; sí, estaban siempre llorando sobre cualquier cosa que deseaban), "y dijeron: ¡Quién nos diera a

comer carne!" Su dieta de maná se les había convertido en algo aburridor. Y el deseo que tenían de comer carne se hizo inaguantable. ¿Qué sucedió? Dios les dio finalmente lo que ellos deseaban. Les envió carne en abundancia, pero por no contar con medios de impedir que la carne se echara a perder, una gran cantidad de ellos murió por envenenamiento. Cuando finalmente levantaron el campamento y se mudaron, denominaron el lugar en que habían estado Kibrot-hataava (tumbas de los codiciosos).

Cuado llegaron a Cades-barnea no habían aprendido aún su lección. La Tierra Prometida estaba a la vista. Era lo que Dios quería para ellos. Pero no querían aventurarse, pues allí había problemas que no querían encarar. "¡Ojalá muriéramos en la tierra de Egipto; o en este desierto ojalá muriéramos!" exclamaron (Números 14:2). ¿Qué sucedió? Obtuvieron lo que deseaban, y vagaron por el desierto durante cuarenta años sin tener otra cosa más que problemas.

Había un muchacho que estaba estudiando una carrera, cuando hizo su aparición Alicia. Ahora Alicia no estaba obviamente en la voluntad de Dios para la vida de este muchacho, y él lo sabía. Pero exclamó: "¡Debo casarme con Alicia; no puedo renunciar a ella!" Así fue como **obtuvo** a Alicia y vivió en frustración y lamento por el resto de su vida.

"No queremos maná; ¡quién nos diera a comer carne!" "No deseamos entrar a la Tierra Prometida, ¡hay muchos problemas!" "Quiero casarme con Alicia; ¡no puedo renunciar a ella!"

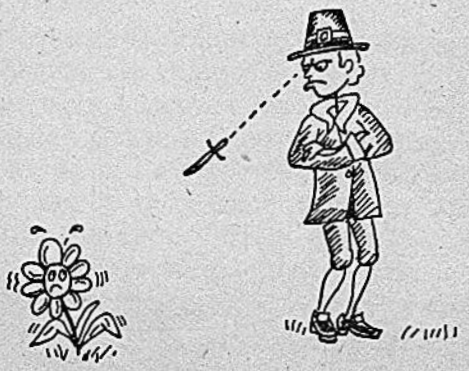
A veces la única cosa peor que no conseguir lo que usted desea, es conseguirlo.

El final completo de la oración debiera ser: "Venga tu reino. **Hágase tu voluntad...**" y no "Que tu reino aguarde por un tiempo, que mis deseos sean satisfechos..."

La amistad con el mundo es enemistad con Dios

"Ustedes son semejantes a esposas infieles, que coquetean con el encanto de este mundo, sin comprender jamás que los que aman al mundo se convierten en enemigos de Dios. Cualquiera que elige deliberadamente ser amigo del mundo está haciéndose con ello enemigo de Dios."

Santiago no está diciendo que el mundo es un desierto desolado desprovisto totalmente de atractivos. Se cuenta que cierto puritano salió a dar un paseo por el campo con un amigo. El amigo divisó una linda flor junto al camino. "Qué hermosa flor!" dijo él. El puritano frunció el ceño. "He aprendido a no considerar hermosa ninguna cosa en este mundo perdido y pecaminoso", contestó. Y con ello se refería a la flor.



Con esta clase de enfoque pesimista, surge la pregunta: ¿a dónde vamos a parar?

Cierta vez un anfitrión llamó la atención de su huésped hacia el bello paisaje de campos, arroyo y colinas distantes. "¿Qué deleite puede hallar", dijo el huésped con tono sombrío, "un hombre celestial en un paisaje terrenal?"

Sin embargo, más tarde, durante la comida, este mismo huésped pidió que le dieran una segunda porción de unos deliciosos duraznos con crema. "¿Y qué deleite puede hallar", preguntó su anfitrión al mismo tiempo que le llenaba el plato, "un hombre celestial en los duraznos con crema?"

El mundo ha sido creado por Dios; Jesús se regocijó en la hermosura del mismo. Es un don que hemos recibido para disfrutarlo.

Santiago está hablando respecto de las **fuerzas** en el mundo que son completamente indiferentes a Dios o abiertamente hostiles a él.

La peligrosa lista de "lo que se debe" y "lo que no se debe" hacer

Aquí es donde tenemos que definir nuestros términos. Este es el punto en donde los creyentes disputan respecto de qué deben disputar. Existe una compulsión entre los creyentes de establecer una lista de reglamentos, los que siempre conducen a la confusión. Porque la lista suya puede que no concuerde con la lista de una iglesia igualmente fundamental y seria del otro extremo de la ciudad, o aun con la persona que está sentada a su lado. Y ciertamente puede ser que no concuerde con la lista de sus hermanos creyentes de otros países, pues las costumbres y cultura de ellos son diferentes.

Los peligros de la "lista" estriban en que usted invariablemente comparará la suya con las demás, lo que puede conducir a emitir juicios (estricto y no tan estricto, el juicio funciona en ambos sentidos) y Santiago nos dice muy claramente que no debemos jugar con Dios (vers. 11, 12). También pudiera suceder que usted se entusiasma de tal manera con la lista y pone tanta importancia en ella que **su lista se convierte en su cristianismo.**

Conviene recordar que "el egoísmo en cualquier forma, ya sea el amor del placer, la autosatisfacción o la búsqueda arrogante del yo, es todo 'amistad con el mundo'; y durante el tiempo de su duración hace que el creyente esté en guerra con Dios".* Así es como puede suceder que usted resulte ser tan culpable como la otra persona, aun cuando el único lugar al cual le permita ir su lista sea a la iglesia. Se comete más búsqueda

* *The General Epistle of James, Tasker.* Eerdmans.

arrogante del "yo" en la iglesia de lo que el mundo pueda siquiera imaginar.

El doctor Jowett dice: "La mundanalidad es un espíritu, un temperamento, una actitud del alma, Es vida sin un alto llamamiento, vida desprovista de ideales sublimes. Es visión tan sólo en sentido horizontal, nunca vertical. Su lema es 'Adelante', jamás 'Hacia arriba'. Su meta es el éxito, no la santidad. Por no oír voces místicas, está desprovista de reverencia. Jamás se inclina en éxtasis y en silencioso recogimiento en el lugar secreto. No experimenta percepciones de la Presencia divina que le inspiren temor. Tiene codicias, pero está carente de súplicas. Tiene ambiciones, pero no tiene aspiraciones. No se niega a Dios, éste es ignorado y olvidado."*

Así que cuando pensamos en "diversión para mí", "éxito para mí", "satisfacción para mí", "no tengo tiempo para Dios", estamos pensando en forma mundana. Coloréelo de negro.

¿Es celoso Dios?

El Nuevo Testamento parafraseado nos presenta un nuevo concepto del versículo 5: "¡Por el Espíritu Santo que Dios ha puesto en nosotros nos ama celosamente!"

La palabra "celosamente" ha recorrido un largo camino desde el original, y ha venido en curso **descendente.** La clase de celos de los cuales está hablando Santiago es aquella que hallamos en los diez mandamientos: "Yo soy Jehová tu Dios, fuerte, celoso" (Exodo 20:5). "Porque no te has

---

* *Faith that works*, John L. Bird. Zondervan. (Jowett, "Apostolic Optimism," p. 81).

de inclinar a ningún otro dios, pues Jehová, cuyo nombre es Celoso, Dios celoso es" (Exodo 34:14). "La palabra griega involucra la idea de calor ardiente y quemante. Dios ama a los hombres con una pasión tal que no puede admitir que haya en el corazón de los hombres algún amor que rivalice con él. Quiere recibir de parte nuestra un amor que supere toda devoción terrenal."*

Esta es la verdad más sorprendente y solemne de todo el libro de Santiago, y aun lo es de la Biblia entera. **¡Dios le ama a usted, en forma personal, y tanto!**

"El Espíritu Santo... vela sobre nosotros..."

Sí. Y nos enseña, y nos guía. El Santo Espíritu de Dios le dirá a usted cuáles deben ser las cosas "que haga" y las "que no haga". El le hará sentirse culpable de las cosas que no debe muy obviamente hacer (tal como alimentar su mente con desperdicios) como igualmente de los asuntos más sutiles de los que debe mantenerse alejado (como la búsqueda arrogante del yo) y de aquellos que son **más** sutiles todavía (como es el estar orgulloso de su propia humildad).

"Pero volvamos a este amor que Dios espera de mí. No deseo dejar ese punto todavía. Porque podría muy bien admitir ahora mismo que no estoy a esa altura. Comienzo perfectamente bien por la mañana, pero me encuentro totalmente desviado de la senda cuando el día concluye. Y mientras que estamos en ello, tampoco estoy muy seguro respecto de esas reglas que permiten o restringen."

---

* Barclay.

Demanda y provisión

Dios sabía que usted no "estaría a la altura de los acontecimientos aun antes de hacer la demanda. Su exigencia de fidelidad va de la mano con su provisión de gracia. "Porque el amor de Dios ha sido derramado en nuestros corazones por el Espíritu Santo que nos fue dado" (Romanos 5:5 - V.R.V.)

Dios jamás hace demandas para las cuales él no proveería la fortaleza para cumplirlas.

"No, él nos da gracia suficientemente fuerte como para enfrentar éste y cualquier otro mal espíritu, si es que somos suficientemente humildes como para recibirlo. Esta es la razón por la cual él dice:

"Dios resiste al altivo
Pero da gracia al humilde.
Humíllense, entonces, ante Dios."

Si usted reconoce que necesita ayuda, y la solicita, la obtendrá. Si es demasiado orgulloso como para reconocer su propia necesidad o sus limitaciones, con seguridad que no lo hará; es así de sencillo.

"¿Cómo es que funciona?"

"Muy bien. Sé que necesito ayuda. La solicito. Dios me concede fortaleza. ¿Y qué es lo que hago ahora con ella? ¿O se trata acaso de algo pasivo?"

No; no es algo pasivo. Y tampoco es algo vil. Es algo activo; una fortaleza para darle a usted un valor intrépido. ¿Qué va a hacer con esto?

"Resistan al diablo y verán que él huye de ustedes."

En **El Progreso del Peregrino** de Bunyan, Cristiano se encuentra con el diablo en un punto de la historia, y el resultado es un cuadro clásico de este versículo en Santiago.

—¿De dónde has venido? —preguntó Satanás—, ¿y a dónde piensas que vas?

—He venido del mundo —dijo Cristiano—, y me hallo en camino al cielo.

—Del mundo, ¿eh? —dijo Satanás—. Advierto entonces que eres uno de mis súbditos. Todo ese país es mío. Soy su príncipe.

—Ciertamente nací en tus dominios; pero tu servicio era duro y tu salario era tal que un hombre no puede vivir de él; porque la paga del pecado es muerte.

—Ah —dijo Satanás—, ¿así son las cosas? Bueno, te diré lo que haré. Vuélvete, y te prometo que te daré... eh... todo cuanto nuestro país pueda proporcionar.

—¡Pero es que yo pertenezco al Rey!

—Vamos, vamos —dijo Satanás—. Es cosa muy común que aquellos que han profesado ser siervos de él después de algún tiempo lo abandonen y vuelvan a mí. ¿Por qué no lo haces tú también? Todo andará bien, te lo prometo.

Cristiano pensó un momento. —Pero es que a mí me **gusta** su servicio —exclamó—, y me gusta el salario que él paga. Y me gustan sus siervos. Y su gobierno, y sí, su **compañía** más que la tuya. De modo que no trates de persuadirme. **Deseo** seguirlo a él.

—Ah —dijo Satanás tristemente—, qué lástima. Por supuesto sabes que sus siervos no tienen otra cosa sino dificultades. **Nada** más que dificultades. ¿Y salta él acaso para librarlos? ¡Ah!

—Puede que él no "salte", como tú dices, por una buena razón. Para probar su fe. Para hacerlos fuertes. A veces él tiene razón para esperar.

Satanás ignoró esto. —Yo libero a los que me sirven fielmente, por mi poder...

—¿Poder?

—Poder o fraude; ¿qué importa la diferencia? Los libero. Y así te libertaré a ti.

—Ellos tendrán su liberación en el buen tiempo de nuestro Príncipe —dijo Cristiano porfiadamente.

Satanás probó otra de sus triquiñuelas. —Tú ya le has sido infiel —dijo—. ¿Cómo vas a esperar recibir alguna recompensa de parte de él?

—¿En dónde he sido infiel?

Y Satanás procedió a mencionar dónde y cuándo, hasta con los detalles más humillantes.

—Todo cuanto dices es cierto —dijo Cristiano—, y hay más que no has mencionado. Pero mi Príncipe es misericordioso y presto a perdonar.

Entonces Satanás tuvo un arranque de ira. —¡Aborrezco a este Príncipe! —rugió—, ¡aborrezco su persona, aborrezco sus leyes, aborrezco a su gente! ¡He venido con el propósito de ofrecerte resistencia!

—Ten cuidado con lo que haces —dijo Cristiano—, porque estoy en el camino del Rey: ¡tenlo en cuenta!

Tras de lo cual Satanás se plantó en la carretera frente a Cristiano y la lucha comenzó. Aquí no hay espacio para contarla toda, pero los dardos del maligno volaron tan densamente como granizo y Cristiano, exhausto y herido, finalmente cayó. Ahora, lo interesante respecto de esta

pelea fue que cuando Cristiano dejó caer su espada (la espada es la Palabra de Dios) Satanás casi lo mató. Pero cuando Cristiano volvió a tomar su espada, pudo ponerse en pie de un salto y gritó: "Tú, enemiga mía, no te alegres de mí, porque aunque caí, me levantaré" (Miqueas 7:8 - V.R.V.). Al mismo tiempo le dio a Satanás un golpe mortal con la espada y el malvado huyó.

"Acérquense a Dios y él se acercará a ustedes." Y esto no significa un paso o dos, significa todo el camino. Cuando el hijo pródigo decidió volver a la casa de su padre, recorrió **todo el camino.** Pero cuando estaba todavía bastante lejos, su padre le vio venir **y corrió a encontrarle.**

¿Es ésta la forma de caminar?

"Comprendan que han pecado, y procuren que sus manos vuelvan a estar limpias. Comprendan que han sido desleales, y procuren que sus corazones vuelvan una vez más a ser sinceros. Al acercarse a Dios ustedes debieran estar profundamente tristes, conmovidos, aun hasta el punto de derramar lágrimas. Su risa tendrá que convertirse en lamento, su optimismo tendrá que convertirse en abatimiento hondamente sentido. Tendrán que sentirse muy pequeños ante la vista de Dios antes de que él les haga estar firmes sobre sus pies una vez más."

"Esto es precisamente lo que mantiene a la gente alejada de la iglesia. Creyentes de caras largas, con apariencia como de haber sido bautizados en vinagre..."

Santiago no está hablando respecto de su **caminar;** de lo que él habla es de su **arrepentimien-**

to. El está diciéndole meramente que se enderece, **interior y exteriormente**, ¡y lo dice **en serio**!

El hijo pródigo dijo: "Padre, he pecado contra el cielo y contra ti, y no soy digno de ser llamado tu hijo..." Pero su padre dijo a los criados: "¡Rápido! ¡Traigan las mejores ropas de la casa y pónganselas. Y un anillo enjoyado para su dedo; y zapatos! Y maten el becerro que tenemos en el corral de engorde. ¡Debemos celebrarlo con una fiesta!" Y comenzaron a preparar los festejos.

La Biblia está llena de consejos en cuanto a andar alegres, regocijados, a reír. "El corazón alegre constituye buen remedio" (Proverbios 17:22 - V.R.V.). "Y todo el pueblo se fue a comer y a beber, y a obsequiar porciones, y a gozar de grande alegría, porque habían entendido las palabras (de Dios) que les habían enseñado" (Nehemías 8:12 - V. R. V.). "Aún llenará tu boca de risa, y tus labios de júbilo" (Job 8:21 - V.R.V.).

El hijo pródigo estuvo alegre **después** que llegó a su casa; no hay duda de que derramó muchas lágrimas en el camino.

¿En qué forma me afecta este asunto a mí?

Todo este capítulo bulle alrededor de una palabra: elección. Hay una guerra en desarrollo en su personalidad: sus deseos o los del Señor, la voluntad suya o la de él. Las escaramuzas continuarán mientras usted viva. El le da a usted la fortaleza para vencer; pelee una escaramuza por vez.

El único "deseo" que usted puede tener que es absolutamente 100 por ciento a prueba de

desastre es desear la voluntad de él para su vida. ¿Y qué conseguirá usted? Paz con Dios y una vida mejor que la que hubiera podido usted haber elegido para sí.

Medite

Aprenda de memoria los versículos 6 y 7.

Haga una lista de sus necesidades. Examine cada una de ellas cuidadosamente y quite de su lista los "deseos" que se disfrazan de necesidades.

Supongamos que sus metas son perfectamente legítimas y dentro del marco de la voluntad de Dios para usted; ¿en qué forma está usted trabajando en pro de ellas? ¿Qué métodos está usando para conseguirlas?

Eche una mirada al Salmo 36:4,5. (Sería una buena idea memorizar estos versículos; pueden cambiar su vida.) ¿Puede usted definir los "deseos" en el contexto de estos versículos?

Piense en lo que podrían ser las consecuencias de un fuerte deseo en su vida. Si usted consiguiera lo que deseaba, ¿cuáles podrían ser las ramificaciones? ¿Sería el conseguirlo (como dijo Oscar Wilde) peor que no conseguirlo?

¿Cuál es su lista de cosas que "deben hacerse" y de las que "no deben hacerse"? ¿Es acaso una copia a carbón de los convenios del grupo al cual usted pertenece? ¿O está usted pensando por sí mismo a la luz de la Palabra de Dios?

9

Había un plan...

Había unos hombres...

...caminando, tal vez, por las estrechas calles de la activa ciudad, por en medio de las abigarradas multitudes, pasando por las tiendas que se alineaban junto a la acera, pasando junto a las mercaderías que se exhibían sobre el pavimento, nueces, uvas, ovejas, especias, patas de puerco, leche en bolsas de cuero de cabra...

—Iremos a Scythopolis— ...dátiles, hojas de vid, sedas, aceitunas, patas de camello...

—Mañana, y haremos un negocio... —alfombras, pan, vino, aceites, jugos, camellos...

—...y permaneceremos allí un año, y conseguiremos una ganancia...

O tal vez estos hombres estaban sentados en un activo puerto marítimo, en medio de los barcos... grandes y medianos, viejos y sucios, flamantes y con nombres de dioses paganos en letras relucientes sobre la proa.

—Iremos a Roma...

Algunas embarcaciones con velas blancas, algunas con velas sucias y sin color, algunas con velas brillantes de color naranja, amarillo y escarlata...

—...y nos quedaremos allí un año...

Y ruidos. Gritos, gruñidos, risas, el golpetear de la maceta del carpintero, el chirrido de las poleas levantando la carga a bordo, el parloteo de los loros...

—...y conseguiremos una ganancia...

Esta era la clase de hombres que utilizó Santiago en su ilustración, y lo que él pinta es un cuadro gráfico:

Santiago 4:13-17

"Ahora, esperen un momento, ustedes que dicen: 'Iremos a tal y tal ciudad hoy o mañana. Nos quedaremos allí un año haciendo negocios y conseguiremos una ganancia.' ¿Cómo saben lo que sucederá aun tan siquiera mañana? ¿Qué es su vida, después de todo? Es como una bocanada de humo, visible por breve tiempo pero que luego se disuelve en el aire. Sus declaraciones debieran estar antecedidas por: 'Si es la voluntad del Se-

ñor, estaremos vivos y haremos así y así.' Tal como lo hacen, ustedes manifiestan orgullo al planear su futuro con una confianza semejante. Esa especie de orgullo es completamente equivocada.

"Sin duda ustedes concuerdan con lo anterior en teoría. Bien, recuerden que si un hombre sabe lo que es correcto y fracasa en hacerlo, su fracaso es un verdadero pecado."

"Fíjense", dice Santiago. "Veamos ahora, esperen un minuto; detengámonos y consideremos este asunto. ¿Está usted viviendo su vida como si Dios no tuviese absolutamente nada que hacer en ella? ¡Qué presunción! ¡Qué descaro! ¡Qué necedad! Probablemente Santiago está pensando en una parábola que contó nuestro Señor cierta tarde en una colina, cuando "la muchedumbre se había reunido por millares, de tal modo que estaban pisándose unos a otros" (Lucas 12:1).

"Cierta vez los terrenos de un hombre rico habían producido copiosas cosechas", dijo Jesús. "De modo que se dijo a sí mismo: '¿Qué haré, pues no tengo lugar para almacenar mi cosecha?' Luego dijo: 'Ya sé lo que haré. Derribaré mis graneros y construiré otros más grandes donde pueda almacenar todo mi grano y mis mercaderías, y podré decir a mi alma: Alma, tienes abundancia de cosas buenas almacenadas para los años venideros. ¡Cálmate! ¡Come, bebe y pásalo bien!' Pero Dios le dijo: 'Necio, esta misma noche solicitarán **tu alma**'" (Lucas 12:16-20).

Al hacer sus planes para el futuro, el "necio" de la historia de nuestro Señor olvidó que la duración de su vida era algo acerca de lo cual él nada tenía que decir. Y descubrió, con dolor,

que no iba a poder disfrutar lo que estaba planeando.

Hubo una vez un rey...

Su nombre era Ezequías, que "caminó rectamente delante del Señor". Había reconstruido apresuradamente las murallas de Jerusalén cuando los asirios la sitiaron; había cavado un gran acueducto para llevar agua hasta el interior de la ciudad desde una fuente que había en las afueras de ella; sus obreros habían llevado esa agua a través de unos seiscientos metros de roca sólida, hasta el estanque de Siloé, dentro de los muros de la ciudad...

Pero un día Ezequías cayó enfermo, y el profeta Isaías vino a verle y le dijo que el Señor había dicho que moriría.

Ahora, Ezequías tenía un registro notable de fantásticas hazañas, cumplidas todas en la voluntad de Dios. "He andado delante de ti en verdad y con íntegro corazón" (2 Reyes 20:3 - V.R.V.), le recordó a Dios. "Hay mucho por hacer todavía. ¡Dame más tiempo!" Y Dios lo hizo. Dios le prometió a Ezequías quince años más de vida.

Ahora bien, esto es maravilloso. He aquí un hombre que sabía exactamente cuánto tiempo le quedaba de vida. Hasta donde alcanza nuestro conocimiento, él fue el único hombre que ha sabido esto.

Lo que él hizo con aquellos quince años es una historia interesante (2 Reyes 20:8-19) y aquí no hay espacio para narrarla, pero su corazón se "enalteció" (como si se hubiese convertido en volutas de humo) e hizo más errores durante esos

pocos años que los que había cometido durante todos los demás años de su vida.

Puede que a usted le queden unas pocas horas, como al necio de la parábola. O tal vez le queden quince años, como a Ezequías. Puede que le queden cincuenta, o aun sesenta. Santiago está diciendo que usted no lo **sabe,** y eso es lo principal del asunto.

Hubo una vez un corredor...

Competía en carreras de botes. Planeaba sobrepasar los 450 kilómetros por hora, y después de eso retirarse de las competencias. Sobrepasó los 450 kilómetros por hora, y no siguió compitiendo, pero no sucedió de la manera como él lo había planeado. A los 465 kilómetros por hora el jet hidroplano de Donald Campbell, **Bluebird** (Pájaro Azul), se desintegró. Aparecieron fotos del desastre en algunas de las principales revistas: Donald Campbell y todos sus planes se habían convertido en volutas de humo.

Hubo una vez una joven...

Una joven llamada Jayne escribió a la sección "De adolescente a adolescente" de la revista **Vida universitaria.** Mientras Jayne se hallaba en el hospital para ser operada, una chica de aproximadamente su edad había tenido la costumbre de visitarla para conversar. La mañana en que Jayne fue dada de alta tuvo que bajar al piso inferior para ser enyesada parcialmente. Cuando iba de regreso a su habitación, se detuvo al otro lado del pasillo para despedirse de su amiga.

"Mientras me dirigía balanceándome hacia mi habitación, me detuve al otro lado del pasillo para mostrarle a María mi nueva apariencia. Pero la cama estaba desocupada, y me dijeron que ella se había marchado esa mañana.

"¡Tan sólo cuando llegué a casa mi madre me dijo que María había fallecido! Yo había hablado con ella respecto de Cristo, aun cuando ella parecía indiferente por el momento, y dijo que había 'escuchado toda esa religión'. Pero pocos días después del funeral, su madre vino a verme. 'Deseo que sepas', dijo ella, 'lo que María me dijo antes de entrar en coma. Me contó que tú y ella habían hablado respecto de Cristo, y que todo estaba bien'."

"¡Quién sabe", dice Santiago, "lo que va a suceder mañana! Porque ¿qué es la vida sino efímera neblina que en la mañana aparece y al poco rato se desvanece?" (Nuevo Testamento parafraseado).

¿Qué sucede? ¿No puedo hacer planes?

"¿Debo ir por ahí cubierto de un manto de tristeza, pensando siempre: 'Si el Señor lo quiere, viviré'?" No, viva gozosa y confiadamente, haciendo planes; planes inmediatos y planes a largo plazo, pensando: "Si el Señor lo quiere, viviré o **haré esto y lo otro**" (ver versículo 15). Usted no tiene que ser como el personaje de la tira cómica, que dice: "Nunca traigo almuerzo al trabajo por si acaso me despiden antes del mediodía."

Esto o aquello

Y una vez más es cuestión de elección.

El hacer sus propios planes... "Señor, pensé que podría olvidarme del colegio por un tiempo; no se trataba de eludirlo sino de posponerlo por un año, tal vez dos, y aventurarme un poco, conseguir un empleo y divertirme, disfrutar la libertad, y luego volver un poco más tarde a la rutina, cuando sea más conveniente..."

"Pensé que podría gustarme ser misionero, probar por unos pocos años; los lugares lejanos siempre me han intrigado..."

"Pensé que podría seguir manteniendo amistad con Juanito por algún tiempo, tal vez aun llegar a casarnos..."

"Deseo tener una carrera más que cualquier otra cosa; no sé exactamente **qué**, pero sería interesante tener una carrera y mi propio dinero y mi libertad..."

"Deseo holgazanear un poco; bueno, no precisamente **holgazanear**, sino dejarme ir con la corriente; no hay apuro alguno, ¿qué importa si cometo unos pocos errores? Siempre podré retroceder y volver a comenzar, y tal vez aprenda algo; la experiencia es el mejor maestro, tal vez llegue a ser más sabio con todo ello..."

"Pensé que podría probar suerte en esto; siempre he tenido cierto talento para este asunto..."

El problema que se presenta con este modo de pensar es que uno no puede retroceder y hacerlo de nuevo. Uno puede tener una especie de "vista instantánea", pero no se puede regresar. Cualquiera que ha visto los eventos deportivos por la TV sabe lo que son estas vistas instantáneas. Uno

puede volver a ver ciertas jugadas espectaculares o críticas, para deleite o consternación de uno, según sea el caso. Y pueden verse aquellas jugadas discutidas, en la forma en que realmente sucedieron. Casi no hay aficionado al fútbol que no pueda recordar alguna ocasión en que el árbitro marcó posición adelantada de un jugador que había logrado introducir la pelota en la valla, pero la cámara, particularmente con un vistazo en cámara lenta, mostró que no había hecho falta de parte del jugador. Los aficionados lo recriminaron por lo que vieron. O lo vitorearon al verlo. Pero la vista instantánea tuvo la última palabra.

Usted puede mirar retrospectivamente y ver las cosas filtradas por los filtros de sus propios deseos, prejuicios e instintos protectores, o bien puede ser lo suficientemente realista como para tener "vistazos instantáneos" y ver cómo fue la cosa; pero en cualquiera de estos casos **usted no puede volver a vivir ese momento.**

Y la triste verdad es que ahora sus posibilidades de elección son más limitadas. Tiene que elegir usted ahora de lo que ha quedado. Fue sorprendido en posición adelantada. Cometió engaño. ¿A dónde va de aquí? Bueno, Dios es misericordioso, Dios le ama; él le amará siempre, pero mire lo que **usted** hizo. Y lo que usted hizo determina el resto de su vida. Las posibilidades se han restringido. Toda elección que usted haga ahora es en cierto modo el resultado de las elecciones que **hizo antes.** Ahora usted recoge los pedazos; él le ama, pero usted le ha limitado. El tan solamente puede trabajar con lo que usted le ha dejado. ¿Tendrá usted otra oportuni-

dad? Sí, pero no se presentará del mismo modo que antes; la consigue en las condiciones **presentes.**

O elegir la voluntad de Dios para su vida. David exclamó: "Muéstrame, oh Jehová, tus caminos; enséñame tus sendas. Encamíname en tu verdad" (Salmo 25:4, 5 - V.R.V.).

Y nada de cosas a medias. No puede ser: "Tu voluntad, Señor, con la excepción de estas cosas." Ni puede ser como la oración vacilante de Agustín: "Señor, límpiame, pero ahora no."

No; es **en su totalidad.** ¿Es que podría usted ponerse en mejores manos? "El es... el principio sustentador de todo el esquema de la creación" (Colosenses 1:17).

Había una vez unas personas...

Don Moomaw, famoso jugador de fútbol del equipo **All-American** había proyectado ir a jugar al equipo de los **Rams.** Pero al hacer sus planes dijo: "Si el Señor lo quiere." Sucedió que el Señor quería que él fuera en cambio al ministerio, y obedeció. Allí es donde se encuentra en la actualidad.

Por otra parte, Cazzie Russell famoso jugador de basketball del equipo **All-American** planeó quedarse en el basketball "si el Señor quiere", y eso era exactamente lo que el Señor quería. Y el ministerio de Cazzie es el de testificar. Tiene renombre por sus sesiones en los camarines del vestuario, en los cuales testifica a los otros miembros de su equipo. Se le conoce también por su práctica disciplinada y por su tremendo entu-

siasmo. Todo lo cual no suena como estar sentado en actitud de duelo.

Respecto de su vida y de su éxito, Cazzie comenta: "El dinero, la fama, la popularidad... todos son cosas transitorias, que pasarán con el tiempo. Pero la fe es permanente. Vivir con Dios en **esta vida** es vivir con él en la próxima, y todavía no se ha acuñado suficiente dinero para diluir mi fe en lo más mínimo."

Y también tenemos a Bob Timberlake. Y a Felipe Alou...

Esta gente, e incontables millares como ellos, están yendo adelante con gusto y entusiasmo, viviendo cada día plenamente, sabiendo que su "tiempo está en las manos de Dios", y haciendo sus planes con la salvedad de "si es la voluntad del Señor".

Una cosa más

"Oh, sí", dice Santiago. "Y una cosa más. Ahora ya lo han oído. Ya lo saben (versículo 17). **Ahora**, si ustedes continúan viviendo su vida como si Dios no tuviese absolutamente nada que hacer con ella; eso es pecado."

Había un plan...

El plan de Dios para usted. ¿Qué sucedió con él? ¿Qué está sucediendo con él? ¿Qué sucederá con él? Eso depende de usted.

¿Qué hay en él para mí?

Cuando usted hace que sus planes dependan de la voluntad de Dios para su vida, automática-

mente deja de preocuparse por los obstáculos que encuentra a su paso. Una "puerta cerrada" ya no suele ser el golpe aplastador que era en otro tiempo. La vida puede en verdad tomar el carácter de una aventura: ¿qué me reserva el Señor ahora? El jamás va a mostrarle el molde completo de su vida, totalmente envuelto y muy arregladito. Si es cierto que usted ha elegido la voluntad de Dios para usted, él le dará luz suficiente para el próximo paso. Y no hay nada de lúgubre en el hecho de que usted no tenga la promesa de su próximo momento. Y no hay nada de nuevo en ello tampoco; usted lo sabía todo el tiempo.

Medite

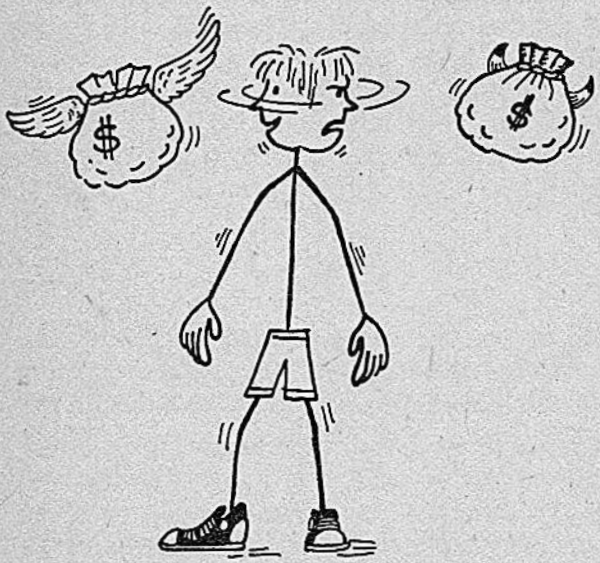
1. Escriba su plan de largo alcance, lo que es su meta para su vida. Haga una lista de sus planes inmediatos. ¿Hay concordancia entre ellos?

2. Escriba lo que cree que es el plan de Dios para su vida. Haga una lista de sus planes inmediatos. ¿Hay concordancia entre ellos? ¿Existen en su vida algunos aspectos que podrían militar contra lo que es el plan de Dios para usted? ¿Tienen ellos apariencia de inofensivos? ¿Son inofensivos a la luz de lo que usted ha leído en este capítulo, Santiago 4:13-17?

3. ¿Está usted orando en la voluntad de Dios? Compárese frente a Efesios 6:18; 1 Juan 5:14, 15.

4. Repase de nuevo sus listas. ¿Cuál es la lista que usted tiene para su vida? ¿Cuál es la que mejor se ajusta? ¿Y cuál es la que usted elige?

10
¿Es pecado ser rico?



En calidad de creyentes, es posible que nos sintamos en una de dos maneras respecto del dinero. (1) Tratamos el asunto más bien con cautela, pues tenemos un sentimiento de culpa en relación con él; parece ser una cosa demasiado horizontal y no absolutamente derecha. Agradable, sí, pero no **correcta.** (Si no lo tenemos nos sentimos en cierto modo más espirituales, y si lo tenemos nos ponemos a la defensiva.) O (2) lo relacionamos con la bendición de Dios; si lo tenemos, como en la canción, "debemos haber

hecho algo bueno", y si no lo tenemos es porque en algún lugar nos hemos deslizado.

En verdad, no hay razón para estar confundido sobre el particular, pues en ningún lugar de la Biblia se condenan las riquezas. Y en ningún lugar de la Biblia se nos dice que no debemos apreciar el dinero. Simplemente se nos dice que **no tengamos demasiado aprecio por él.** Acerca de esto Dios es muy enfático.

En los versículos siguientes, Santiago no está denunciando a todos los ricos indiscriminadamente. El se dirige a los ricos **impíos** y los denuncia al estilo de un profeta del Antiguo Testamento. Barclay dice: "Ni aun el más precipitado lector de la Biblia puede dejar de ser impresionado con la pasión social que fulgura a través de sus páginas... No hay libro que condene las riquezas deshonestas y egoístas con una pasión tan escudriñadora como lo hace la Biblia."

Pasión quemante en verdad. Se trata de un discurso acerca del capital y del trabajo, y es lo suficientemente moderno como para figurar en cualquier periódico de la actualidad. Santiago no comienza su diatriba con su acostumbrada expresión tierna de: "queridos hermanos." El dice: "Y ahora, ustedes plutócratas..."

Santiago 5:1-6

"Y ahora, ustedes plutócratas, ¡es hora de que lloren y giman a causa de las miserias que les están reservadas! Sus más valiosas mercaderías están arruinadas; su provisión de trajes está comida de polilla; su oro y su plata están enmohecidos. Sí, el mismo moho que ellos tienen será

la evidencia de su malvada acumulación y ustedes se retirarán de ellos amedrentados, como si estuviesen al rojo vivo. Es lindo el montón que han formado en estos últimos días, ¿no es cierto? Pero miren, aquí está el jornal del segador que ustedes contrataron y al cual engañaron, ¡y está clamando contra ustedes! Y los gritos de los otros obreros a los que ustedes estafaron son oídos por el mismo Señor de los Ejércitos. Sí, ustedes han tenido un tiempo magnífico en esta tierra, y se han permitido toda clase de deleites. Han cogido lo que deseaban, tal como si fuesen soldados dedicados al saqueo después de una batalla. Han condenado y arruinado a hombres inocentes en su carrera, y ellos no han sido capaces de contenerles."

Estas son palabras fuertes. En los versículos 2 y 3 Santiago lo pone en el tiempo presente: "Sus más valiosas mercaderías **están arruinadas.**" ¡Puede darse por hecho! Y en el versículo 3, en la versión Reina Valera Revisada dice que su oro y su plata están **enmohecidos.** Ahora, todos saben que el oro y la plata no se enmohecen, pero ésta es una manera de decir lo totalmente sin valor que serán. Aun las cosas aparentemente más indestructibles perderán su valor. Santiago está hablando de lo extremadamente sin valor que resultan ser las cosas terrenas.

¿Pero qué tenía que ver con los creyentes?

"Pero Santiago está escribiendo esta carta a creyentes. El 'rico impío' probablemente nunca llegaría a leerla o a oírla." Es probable que no. Es un modo indirecto de decirles a los creyentes

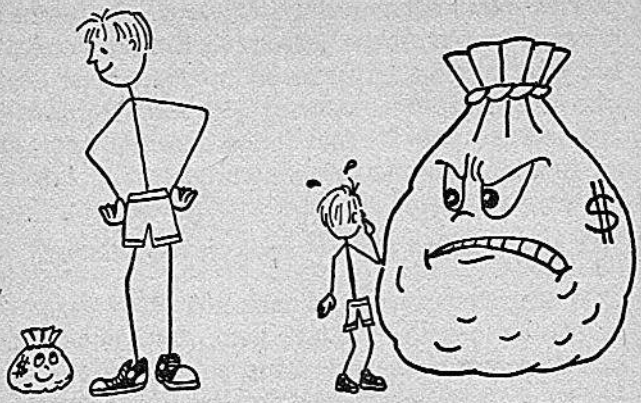
pobres que no envidiaran a los ricos, impíos u otros. Y era también para advertir a los creyentes ricos que no cayeran en la trampa de dejar que su riqueza llegara a ser para ellos demasiado importante. Con lo cual todos han sido tomados en cuenta de manera muy efectiva.

¿De qué manera se aplica eso a mi persona?

El principio tiene aplicación a su persona. Y el principio es el materialismo. El diccionario nos dice que el materialismo es "atención o énfasis colocado sobre los objetos, necesidades y consideraciones materiales, con muestras de desinterés o desprecio por los valores espirituales". Se trata de esa nueva cachemira, de ese automóvil, de esas ropas, de esas grabaciones, de ese equipo stereo; cuando llegan a ser más importantes para usted que lo que Dios está procurando realizar en su vida siempre que usted esté dispuesto a dejar a un lado su billetera el tiempo necesario para escuchar. El concentrarse en las cosas materiales es concentrarse en aquello que en último término habrá de desvanecerse.

Dinero: ¿esclavo o amo?

Hetty Green llegó a ser la mujer más rica de América. A su muerte tenía cien millones de dólares. Pero durante el invierno colocaba diarios en su cama para atenuar el frío, revendía su periódico de la mañana después de haberlo leído, pasaba toda la noche sentada en una poltrona antes de darse el lujo de acostarse en un buen colchón, seleccionaba los trapos blancos de



los de color en el desván de uno de sus almacenes porque el hombre que compraba desechos pagaba dos centavos más por el kilo de trapos blancos. La mayor parte de sus inversiones estaban en Nueva York, pero en lugar de comprar una casa allí, vivía en casas de pensión baratas bajo nombres supuestos para eludir el pago de impuestos. Y cuando se hallaba en su lecho de muerte, a los ochenta y un años, no se les permitió a sus enfermeras que usaran uniformes, pues la anciana Hetty no habría muerto en paz si hubiese sospechado que estaba pagando los costosos salarios de enfermeras profesionales. El dinero fue su amo. Vivió para él, lo adoró. Era más importante para ella aun que las comodidades que le podía proporcionar.

La familia Wendell era una de las familias más ricas de Nueva York; sus posesiones estaban evaluadas en cien millones de dólares. Estaba compuesta por un hermano soltero — John Gottlieb Wendell, y siete hermanas.

John Gottlieb insistió en utilizar gas para el

alumbrado en lugar de electricidad. Nada de radios, automóviles, ni modernas (modernas para ese tiempo) comodidades de ningún tipo. ¿Pretendientes para sus hermanas? ¡Jamás! Lo único que quería era el dinero. Les decía que no se aparecieran por ahí. Tan solamente una hermana se casó — y eso fue después de los sesenta años. Georgina, la más vivaz de las hermanas, luchó contra las restricciones y pagó por ello con una manía persecutoria y tuvo que ser internada. Josefina vivía sola en una de las casas de campo, rodeada únicamente de sirvientes. Soñaba que la casa estaba llena de bulliciosos y felices niños, y hablaba y jugaba con ellos en su imaginación. Llegaba al punto de imaginarse huéspedes, y hacía servir comidas y ocupaba ella misma los diferentes lugares en la mesa del comedor, pretendiendo ser ella cada uno de los huéspedes, por turno.

Murieron uno a uno, John y las hermanas, hasta que quedó únicamente Ella. Las habitaciones de los muertos fueron clausuradas, y Ella vivía ocupando tan sólo el comedor, su dormitorio y las enormes piezas desocupadas del segundo piso en donde ella y sus hermanas habían pasado sus solitarios días de escolares.

Vivió allí durante años, acompañada tan solamente de sirvientes y de Tobey. Tobey era un perrito poodle francés, el cual realmente disfrutaba de la vida. Dormía en el dormitorio de Ella en una cama con dosel exactamente igual a la de su ama. Y comía sus suntuosas comidas en el comedor en una mesa especialmente preparada con un mantel de terciopelo. Y tenía el único patio del mundo que valía un millón de dólares

y que era mantenido especialmente para que jugara en él.

Por fin Tobey murió. Y Ella también murió. ¿Y qué sucedió con todo ese dinero? Bueno, John Gottlieb Wendell no había hecho testamento. El no quería que ningún abogado lucrara con sus riquezas. Antes de que se dilucidara completamente el asunto de los bienes dejados por esta familia, doscientos cincuenta abogados trabajaron en el asunto, recibiendo honorarios para desenredar los millones y dejar todo en orden. La familia Wendell tuvo cien millones de dólares y de ellos no obtuvo ni un momento de felicidad.

El único que aprovechó fue un perro.

Hubo una vez una mujer que rechazó mil proposiciones matrimoniales, muchas de ellas de hombres muy ricos. Hasta una de un príncipe. Sí, un príncipe la siguió durante años y le suplicó que se casara con él. Y, aun cuando parezca increíble, hasta después de haber llegado a los setenta años, todavía estaba recibiendo proposiciones matrimoniales por correo, tantas que su secretaria ni siquiera se tomaba la molestia de mostrárselas.

¡Y pensar que hay quienes hablan del comienzo de la decadencia de energías a los treinta años! Ella montó un caballo sin domar a los cuarenta, (lo compró barato porque su dueño le tenía miedo), a los sesenta y tres años practicaba saltos ornamentales en piscina; también cruzó nadando el Lago George en cuatro horas en ese tiempo. Dormía con una libreta de apuntes y con un lápiz al lado de la cabecera de su cama con el fin de poder tomar apuntes rápidos para sermones si le venían ideas a medianoche.

Cuando ya tenía edad suficiente para ser abuela, su cabello rojizo oscuro estaba veteado de gris, pero ella estaba llena de vida y de entusiasmo.

¿Quién era esta mujer? Se trataba de Evangelina Booth, hija del fundador del más grande ejército que jamás haya atacado a un enemigo: el Ejército de Salvación; un ejército con millares de oficiales, que alimenta a los hambrientos en su país y en las naciones más remotas de la tierra, y que está esparciendo el evangelio en ochenta idiomas...

¿Dinero? Ciertamente ella lo tenía, y lo **usaba.** Pero éste era esclavo de ella. Jamás fue su amo.

Ed Studd era un acaudalado deportista en Inglaterra que llegó a Cristo de la manera más sorprendente y divertida.

—Compré un caballo nuevo —le dijo cierto día a un amigo muy rico—. Y voy a correr con él. Te aconsejo que apuestes a su favor. Es un ganador.

Pocas semanas más tarde Ed encontró a su amigo y le preguntó si había apostado a favor de su caballo (el caballo había ganado efectivamente) y el amigo dijo que no lo había hecho.

—Eres más tonto de lo que pensé —dijo Ed—, pero para demostrarte que soy un deportista, te invito a cenar y después iremos donde tú quieras.

—Muy bien, entonces. Vamos al Teatro de la Reina.

—¿El Teatro de la Reina? ¡Pero si allí están esos evangelistas americanos! Con seguridad que no hablas en serio.

Pero su amigo hablaba en serio. Cuando llegaron al lugar éste estaba tan concurrido que no

pudieron entrar. El señor Studd estaba listo para saltar de nuevo al interior de su carruaje con alivio, pero su amigo escribió una nota a uno de los ujieres en la que le decía que si no lograban entrar, jamás podría hacer que su amigo volviera a asistir a una reunión de esta clase. De este modo fue como consiguieron asientos. Se trataba de sillas plegables sobre la plataforma. ¡Debajo de las mismas narices de D.L. Moody!

Esa noche Ed Studd experimentó un cambio en su vida y su sentido de valores fue completamente trastornado. Ya el dinero no volvió a tener el mismo significado para él. Había hallado a su Señor.

Permitió que el Señor utilizara su riqueza y hasta le permitió usarlo a él mismo. Vivió tan sólo unos pocos años después de esa noche, pero esos pocos años Dios pudo hacer más por medio de él de lo que puede hacer por medio de muchos creyentes en todo el transcurso de una vida.

"¡Pero algunas de estas cosas no se aplican a mi persona!"

"Aguarde un momento. Si todo esto se aplica de algún modo a mi persona, entonces yo estoy todavía en dos dificultades. Una de ellas es el versículo cuatro. 'Aquí está el jornal del segador que ustedes contrataron y al cual engañaron, ¡y está clamando contra ustedes!' Sé que Santiago está hablando respecto de la relación empleado-empleador y que esto funciona en ambas direcciones. Tengo el concepto correcto, pero yo estoy en este empleo por el verano y no he engañado a nadie."

Es probable que así sea. Pero sería conveniente que se sometiera usted a un pequeño examen. ¿Llega a tiempo a su trabajo? ¿Llega usted regularmente tarde? ¿Solamente diez minutos o algo así? Si usted es una chica, ¿deja usted el arreglo de su cabello y el de su cara hasta después de haber registrado su llegada al trabajo, y luego va a holgazanear para completar su arreglo personal? Porque eso importa también, con el pelo como se usa si usted es un joven, ¿qué me dice de los momentos que se toma para su refrigerio en el trabajo? El anuncio comercial de la TV que dice "p-r-o-l-o-n-g-u-e su tiempo de refrigerio" se está refiriendo a la goma de mascar y no a los minutos. ¿Y cuántos minutos (u horas) gasta usted apoyado en el vano de las puertas de las oficinas o en las esquinas, charlando? ¿Se apresta usted a salir del trabajo con quince minutos de anticipación? Sume todos esos minutos por lo que dura su empleo de verano. ¿Cuánto gana usted por hora? ¿Cuántos dólares le ha robado a su patrón?

"Bien, bien. ¿Pero qué me dice respecto del versículo seis? 'Han condenado y arruinado a hombres inocentes en su carrera, y ellos no han sido capaces de contenerles'."

Retroceda y lea el capítulo 6 - Cuidado: Lenguas trabajando. ¿Le ha ocurrido alguna vez que ha quitado del camino a un rival con unas pocas palabras bien escogidas? ¿Y le sucedió que usted pensó (o dijo) "Ahora sí que lo borré del mapa. ¡Muchacho, ciertamente lo maté!"? "Cualquiera que aborrece a su hermano es un homicida" (1 Juan 3:15). Usted podría estar en lo correcto.

Dinero, dinero por todas partes

Sí, y las palabras que se han dicho en relación con él llenarían las ondas del espacio hasta llegar a la luna. Y las palabras que se han escrito respecto de él llenarían las bibliotecas del mundo. ¿Qué hay respecto de él?

La oposición: "Fuera con él. En eso consiste la dificultad con el orden establecido de cosas. Recojan flores, amor, y con el tiempo...

Esto fue lo que un muchacho muy locuaz (y muy inteligente) exclamó en un panel de discusión en TV. "Con el tiempo", dijo él, "los medios de comunicación sabrán respecto de lo que estamos hablando y estarán de acuerdo con nosotros..."

¿**Qué** medios de comunicación? ¿La TV? ¿La radio? ¿Los diarios? ¿Y quién va a pagarlos? ¿Cómo? ¿Y con **qué**? El argumento se nos escapa con tal rapidez que no alcanzamos a echar mano de él.

Los que están a favor: Debemos reconocer que el dinero ha estado por aquí ya por largo tiempo. Y según parece, está para quedarse. Podemos usarlo o abusar de él. ¿Qué es lo que nos corresponde hacer como creyentes?

Bien, el asunto se reduce a unos pocos puntos. Y podrían enunciarse de muchas maneras, pero básicamente son éstos:

Obténgalo honestamente. Esto lo abarca todo, desde la pequeña ratería, los hurtos, la estafa, y el robo descarado. De cualquier modo que usted lo mire, bien sea que lo esté robando en forma abierta o por medios más sutiles, el hecho

es que usted lo está robando. Obténgalo honestamente.

Uselo con sabiduría. Aun la lectura rápida sobre las vidas de cualquiera de nuestros grandes atletas cristianos le dirá a usted que ellos no obtuvieron su éxito como caído del cielo. Tuvieron que trabajar para conseguirlo. Muchos de ellos eran de escasos recursos, aun pobres. Consiguieron empleos de verano, trabajos de tiempo parcial, **cualquier cosa** que les ayudara a alcanzar su meta. Y algunos de ellos padecieron hambre. Usaron con sabiduría el escaso dinero que tenían. Hicieron un presupuesto (horrible palabra, significa disciplina) de su dinero, y no les resultó algo fácil.

El momento de la verdad

Cuando el viejo monte Vesubio hizo erupción el año 79 d. de J.C., no hubo ni una persona en Pompeya que pensara en el dinero. Es que la erupción del monte Vesubio afectó a la ciudad de Pompeya. Las capas de cenizas y de piedra pómez que cubrieron la ciudad preservaron todo lo que había en ella hasta el día actual. Se han encontrado allí grandes despliegues de riqueza, plata, oro, alfarería, joyas, mosaicos, el gran teatro, y el templo de Isis. Y gente fue hallada también allí. Y sus alimentos. Y sus mascotas. Y sus bebés. Algunos de ellos se encontraron empeñados en actos del vivir cotidiano, como si no hubiesen tenido aviso alguno del desastre. Otros fueron hallados en el acto de huir, pero demasiado tarde. Comenzando con los esqueletos de los sacerdotes del templo de Isis hasta los del hombre de la calle, se encuentra una muda evidencia

de que repentinamente todo se detuvo, y que ni siquiera el hombre más rico de Pompeya pudo pagar para escapar.

Un lugar para todo, aun para el dinero

No hay nada de malo en poseer dinero, y aun en **apreciarlo.** Y no hay nada de malo en tener cosas y disfrutar de ellas. Pero cuando las cosas materiales se interponen entre usted y Dios, su sentido de los valores se trastorna, y Dios no puede alcanzarle. Si usted está disgustado por aquello que no puede conseguir, lo que está haciendo es limitar lo que Dios desea darle. Si está usted "fijando su corazón" tan sólo en las cosas materiales que posee, está pasando por alto aquella clase de riquezas que son las que tienen valor eterno. Dios desea que usted tenga aprecio por el dinero, pero lo que no quiere que suceda es que el dinero se convierta en su dios.

Medite

1. Haga una lista de las maneras en que usted podría estar despojando a la gente, sin despojarlos **directamente** de dinero.

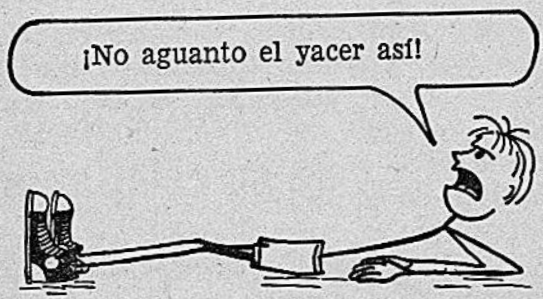
2. ¿Es usted uno de los que repudian el orden establecido, y tiene la sensación de no ser materialista? (Recuerde la definición de materialismo: "Atención o énfasis sobre los objetos, necesidades y consideraciones materiales...")

3. Eche un vistazo al resto de la definición ("...con muestras de desinterés o desprecio por los valores espirituales"). ¿Cómo se siente usted ahora respecto del asunto?

4. Lea 1 Timoteo 6:7; Proverbios 13:7; 10:22.

11

Quite la farsa de su cristianismo


¡No aguanto el yacer así!

Hay algo que ciertamente puede decirse de Santiago; que de verdad es capaz de escribir una una carta que lo hace a uno retorcerse de dolor. Precisamente en el momento en que uno cree que lo tiene todo arreglado, él aparece con otra cosa. Si uno no tuviese la seguridad de que Dios le está hablando amorosamente, y para el bien de uno, resultaría fácil decir respecto de Santiago: "Ciertamente sabe él cómo herir a una persona."

Santiago 5:7-12

"Pero tengan paciencia, hermanos míos, mientras esperan la venida del Señor. Observen al campesino cómo aguarda tranquilamente su preciosa cosecha. Fíjense cómo tiene él que mantener su alma en paciencia hasta que la tierra haya tenido las lluvias temprana y tardía. Deben ser ustedes pacientes en manera semejante, apoyando sus corazones en la certidumbre final. La venida del Señor está muy próxima.

"Mientras tanto, no se quejen unos contra otros hermanos míos, pudiera ser que sean ustedes los que están en falta. El mismo juez ya está a la puerta.

"Podemos tomar como ejemplo nuestro de paciente padecimiento del sufrimiento a los profetas que han hablado en nombre del Señor. Recuerden que por lo general es a los que han soportado pacientemente a los que se les asigna la expresión 'bendito'. Ustedes han oído del paciente padecimiento de Job y de cómo Dios lo trató al fin, por tanto, ustedes han visto que el Señor

es misericordioso y lleno de comprensiva misericordia hacia nosotros los hombres.

"Es sumamente importante, hermanos míos, que su lenguaje esté libre de juramentos (ya sean éstos 'por' el cielo, 'por' la tierra, o 'por' cualquier otra cosa). Su sí debiera ser sencillamente un sí, y su no un sencillo no, así no habrá manera de equivocarse en el asunto."

En estos versículos, Santiago presenta tres puntos. Puede que parezcan desconectados, pero no lo están. Todos se resumen en una cosa: Usted y su falsedad.

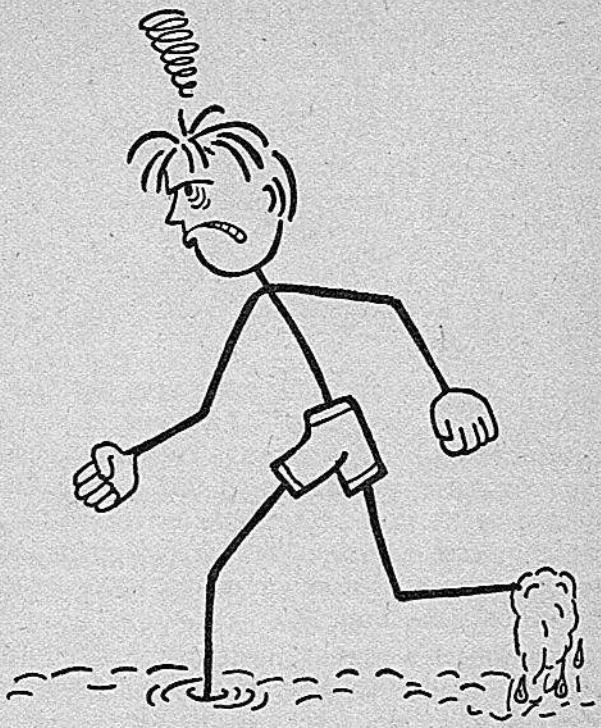
"¡No aguanto el yacer así!"

"Tengan paciencia cuando la gente abusa de ustedes", es lo que dice Santiago (versículos 7-9), y la clase de paciencia de la que está hablando es la autosujeción. Lo que él quiere decir es qué no debemos pensar en el "desquite". La vida no es una lucha india y uno no pasa su tiempo procurando torcer el brazo del otro. La Versión Autorizada inglesa dice: "No tengan envidia el uno del otro."

Santiago ha dicho esto con anterioridad, pero ahora lo dice con un sentido de urgencia. ¡El Señor viene! Es como si Santiago estuviese diciendo: "¿Qué? ¿Todavía están agarrados del cuello los unos de los otros, **siendo que el Señor está a la puerta?**"

El gran lodo de la queja

Queja es una palabra desagradable. Hasta fonéticamente, es disonante, áspera, carente de ar-



monía. Si uno la pone en una oración, por muy hermoso que haya sido su comienzo, ésta experimenta una repentina detención. Sí, se detiene, tiritando. Usted ha abusado de ella. Es una palabra **vil**; es imposible hacer algo hermoso con ella. Se habla de "llevar una queja", pero lo cierto es que no la "llevamos", lo que hacemos es movernos con pesadez en un lodo de queja, levantando nuestros pies con feos sonidos de succión, y volviendo a meterlos en el cieno.

Los antiguos rosarios de queja

En el Medio Oriente tienen lo que llaman "rosarios de tormentos". Cualquier árabe puede hablarle acerca de ellos, y usted puede comprarlos en cualquier tienda. Estos están formados por treinta y tres cuentas, las que representan los treinta y tres años de la vida de nuestro Señor. Si usted está afligido, se le sugiere que repase sus cuentas; se supone que tienen efecto sedante. Los conductores de taxis los cuelgan frente al parabrisas de sus vehículos. Rosarios de tormentos. ¡Qué alivio!

Tan efectivos como los anteriores resultan ser los "rosarios de quejas". Podemos coleccionar sentimientos heridos, como si fuesen las cuentas de un rosario, y ponerlos en una cuerda. Y podemos repasarlos, recordando este insulto, esa traición, este desaire. ¡Qué placer! Fuimos aplastados por nuestro propio hermano. ¡Qué virtuosos hace que nos sintamos!

Para que las quejan puedan sobrevivir, deben nutrirse. Debemos regarlas con nuestras lágrimas, de otro modo se marchitarán y morirán. Si somos diestros colectores de quejas, apenas salimos de la cama por la mañana comenzamos a repasar las cuentas de nuestras quejas e iniciamos así nuestros interminables ciclos. La idea es que nunca debe saltarse una cuenta, nunca debe abandonarse ni una sola queja. Porque cada queja que se mantiene nutrida, viva y saludable contribuye a mantener intacta la imagen que tenemos de nosotros mismos.

Y en este pequeño ritual está implícito el desquite. De un modo u otro, nos gustaría vengarnos.

Puede ser un pensamiento que vaya desde la extrema malicia hasta el deseo de "resolver este asunto" (de tal modo que nosotros salgamos con la fragancia de una rosa).

El resentimiento puede constituirse en un hábito que arruina la vida. Absalón, el hijo del rey David tuvo cierta vez un problema con su padre y tuvo que huir de su casa. Pero aun cuando su padre David pudo perdonar y olvidar, Absalón no lo consiguió. La única meta de su vida era vengarse de su padre. Y algunos años más tarde, cuando finalmente marchó contra su padre, las órdenes de David a sus soldados fueron: "Traten benignamente a Absalón", pero el único pensamiento de Absalón era "matar a mi padre".

Así fue como la vida de Asablón fue un fracaso completo; no pudo deshacerse de su resentimiento.

El matrimonio de Leon Tolstoy fue una continua experiencia de amargura. Su esposa lo censuraba y se quejaba y se aferraba a sus quejas hasta el punto que él no podía soportar el verla. Cuando estaban casados por cerca de medio siglo, ella le imploraba a veces que le leyera los exquisitos y punzantes pasajes de amor que él había escrito acerca de ella en su diario alrededor de cuarenta y ocho años antes, cuando ambos estaban ardientemente enamorados el uno del otro. Y cuando él leía de los días felices que se habían ido para siempre, ambos lloraban amargamente.

O, usted puede colocarlo en el lugar que le corresponde. Si usted entrega a Dios sus heridas e injusticias, éstas disminuirán de tamaño; él hará que usted las vea en su perspectiva corres-

pondiente. Si usted las guarda, permanecerán grandes, siniestras y feas, y aun pudiera ser que con el tiempo adquieran un mayor tamaño.

A algunos pacientes psiquiátricos se les permitió por una vez salir en días festivos, y cada uno de ellos regresó prácticamente con la misma historia. Cada uno había vuelto por la primera vez a visitar el lugar donde había pasado los primeros años de su vida. Cada uno de ellos recorrió el vecindario y lo que había sido su antiguo hogar y volvió a visitar aquellas cosas que lo habían aterrorizado y frustrado. Uno de ellos siempre pensó que la sala de estar de su casa era la habitación más grande del mundo, con poder dominante y aterrorizador. Pero cuando volvió a estar en ella descubrió que era una pieza tan pequeña que escasamente había lugar donde darse vuelta. Otro tenía memoria de un profundo y traicionero precipicio cerca de su casa, éste le había causado siempre mucho terror. Pero cuando fue a visitarlo de nuevo, halló que era una pequeña quebrada, en la base de la cual corría un pequeño hilo de agua. Una de las pacientes recordaba a sus maestras de los primeros tres grados, las que le habían infundido un terror pánico. Pero cuando habló con los vecinos que las habían conocido, ellos le dijeron que estas señoras habían sido de modales suaves y amables.

¿Rondan alrededor suyo algunos antiguos resentimientos? Piense entonces en estos versículos:

Levítico 19:18 (V.R.V.): "No te vengarás, ni guardarás rencor a los hijos de tu pueblo, sino amarás a tu prójimo como a ti mismo. Yo Jehová."

Proverbios 20:22 (V.R.V.): "No digas: Yo me vengaré; espera a Jehová, y él te salvará."

Proverbios 24:29 (V.R.V.): "No digas: Como me hizo, así le haré; daré el pago al hombre según su obra."

Romanos 12:17 (V.R.V.): "No paguéis a nadie mal por mal; procurad lo bueno delante de todos los hombres."

Bien sea que esté usted empeñado en acciones decididas de venganza o que esté simplemente repasando las cuentas en el rosario de sus resentimientos, está usted derrochando una gran cantidad de energía que podría tener un mejor empleo.

"¡Me he cansado!; ¡no puedo dar un paso más!"

Esto es lo que Santiago dice ahora: "Tengan paciencia cuando las cosas se pongan difíciles."

La clase de paciencia de la cual está hablando en los versículos 10 y 11 es el antiguo "poder de permanencia" que ya se mencionó en el primer capítulo.

Cualquier atleta sabe que todos sus dones naturales y su conocimiento de los métodos no le aprovecharán mayormente si no desarrolla vigor físico. Aun hasta nuestros astronautas, con sus cerebros semejantes a computadoras y sus nervios de acero, necesitan ese ingrediente mágico.

El sargento Joe Garnio de la Fuerza Aérea ha permanecido con nuestros astronautas desde que se formó el primer grupo de ellos en la Base Aérea de Langley, Va., en 1960. El era el técnico que tenía la responsabilidad de cuidar los trajes de vuelo de los astronautas, los equipos de oxí-

geno y algunas otras cosas. Pero Joe tenía también un fondo de conocimiento respecto del cuerpo humano bajo toda clase de presiones. Sabía por su experiencia que el adiestramiento físico riguroso es beneficioso. Y sabía que la más profunda necesidad de cualquier persona que se embarca en una tarea difícil es el **vigor físico.** Así fue como acondicionó un centro de ejercicios físicos compuesto de una sola pieza y se pusieron a trabajar. No había descanso para ellos, ni siquiera en el espacio. Contaban allí con una "cuerda" operada hidráulicamente, la que pasaban alrededor de sus pies para hacer presión contra ella y poder darle así a sus largas piernas y a los músculos de su espalda adecuada ejercitación. Aun después de catorce días de inmovilidad, excepción hecha de la mencionada "cuerda", volvieron a la tierra en espléndidas condiciones.

Vigor físico, poder de permanencia, capacidad de aguante; llámelo como quiera. Es tan necesario en el reino de lo espiritual como lo es en lo físico.

Santiago nos presenta a Job como ejemplo. Ahora, no podemos pensar en Job sin pensar en la paciencia, y se nos presenta un cuadro de Job arrastrándose, envilecido, contemplando la pérdida de su riqueza, la muerte de sus hijos, sin mencionar sus tumores, apenas con un suspiro. Nada podría estar más lejos de la verdad. El reclamó contra su destino con apasionado resentimiento, lleno de interrogantes, y aun hasta con aire desafiante. En el capítulo 23 él exclama: "¡Quién me diera el saber dónde hallar a Dios! . . . Expondría mi causa delante de él, y llenaría mi boca de argumentos." Job presentó

una gran cantidad de argumentos, **¡pero jamás perdió su fe!** Desde su primera declaración: "Mi justicia tengo asida, y no la cederé" (Job 27:6 - V.R.V.), hasta el momento de la verdad: "Me aborrezco, y me arrepiento en polvo y ceniza" (Job 42:6 - V.R.V.) él fue un atado de preguntas. Pero lo grande que hay que recordar respecto de Job es que en medio de todo jamás perdió su contacto con Dios. Tan fuerte como los interrogantes fue el clamor "¡Yo sé que mi Redentor vive!" (Job 19:25 - V.R.V.) y "Aunque él me matare, en él esperaré" (13:15 - V.R.V.). Job no tuvo una paciencia que se arrastra y es pasiva. Tuvo un espíritu galante, vibrante y dinámico.

Suprima las expresiones dobles

"Es sumamente importante, hermanos míos, que su lenguaje esté libre de juramentos (ya sean éstos 'por' el cielo, 'por' la tierra, o 'por' cualquier otra cosa). Su sí debiera ser sencillamente un sí, y su no un sencillo no, así no habrá manera de equivocarse en el asunto."

El juramentarse era una práctica común en aquellos días. Los hombres juraban por cualquier transacción, desde la más importante hasta la más trivial; era lo que se acostumbraba. Y entre los judíos, si se usaba el nombre de Dios, el compromiso era serio; si no se usaba el nombre de Dios, el juramento no tenía mayor valor.

Ya pueden ustedes darse cuenta de una vez de las posibilidades. La idea era ser lo suficientemente hábil como para dar a entender que Dios estaba en el asunto sin llegar a usar su nombre. Los hombres se hicieron expertos en circunlo-

quios cuando se trataba de hacer juramentos. Ciertamente que con el tiempo se llegó al punto del ridículo, y un juramento ya no tenía valor alguno. Era como decir, cuando niño, "Te lo juro y que me muera", al mismo tiempo que se mantenía los dedos cruzados a la espalda para hacer nulo el juramento.

Jesús ahondó más en el asunto: "No juren en absoluto. No juren por el cielo porque es el trono de Dios; ni por la tierra porque es su estrado; ni por Jerusalén porque es la ciudad del gran rey. No, y ni siquiera juren por su cabeza, ¡por que no pueden hacer un solo cabello blanco o negro! Sea lo que fuere lo que tengan que decir, dejen que su 'sí' sea un sencillo 'sí' y su 'no' sea un sencillo 'no', cualquier cosa más que esto tiene una mancha de mal" (Mateo 5:34-37). ¡Con lo que abarcaba toda posibilidad que pudieran tener los aficionados a juramentos de pensar en hacer alguna trampa!

No se trata del juramento, sino de quien está detrás de él

Sí. En aquellos días lo que importaba no era el juramento, sino el **carácter de la persona que lo hacía.** Y eso continúa siendo cierto hasta el momento presente.

¿Y en qué viene a parar todo esto? ¡Exactamente en aquello de lo cual Santiago ha estado escribiendo prácticamente desde que comenzó la carta! **¡Hable con claridad, y ponga por obra lo que dice!** Este gran concepto ha ido abriéndose paso a través de cada una de las páginas. Ha estado involucrado en casi cada uno de los asun-

tos que Santiago ha desarrollado. No se conforme con tan solamente **"hacer las mociones"**. No sea falso. Recuerde el lema de la Compañía Zenith: "Colocamos la calidad adentro antes de colocar la etiqueta afuera."

Su cristianismo permanece en pie o se derrumba ante esta pregunta:

¿ES SU FE UNA FARSA DE JERGA RELIGIOSA?

¿O ES CRISTO EN USTED, VIVIENDO EN USTED MEDIANTE EL PODER DEL ESPIRITU SANTO?

Medite

1. ¿Existe algo semejante a un resentimiento inofensivo mientras uno lo guarde para sí?

2. Aprenda de memoria uno de los versículos bajo el encabezamiento: "¿Rondan alrededor suyo algunos antiguos resentimientos?"

3. ¿En qué condición se encuentra su poder de permanencia? Recuerde Gálatas 6:9: **"No nos cansemos de hacer bien, pues a menos que retiremos nuestra mano, la cosecha final está asegurada."** En relación a esto, lea Hebreos 12:1.

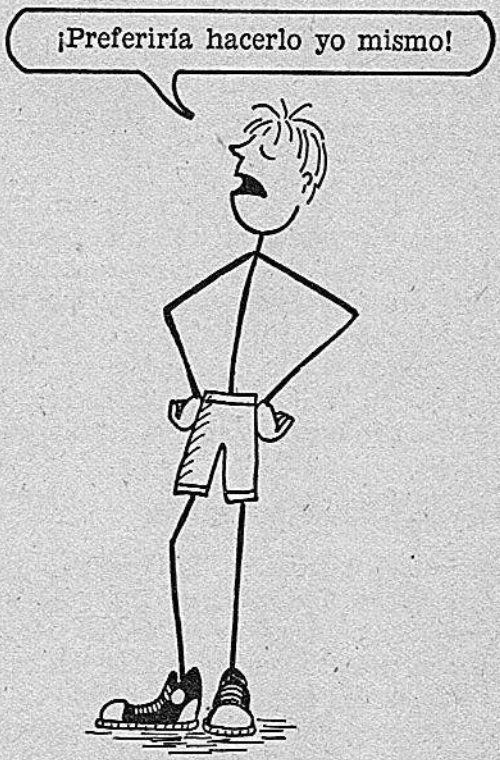
4. Mire el significado de "farsa" en el diccionario y examínese a sí mismo a la luz de dicha definición.

12

¿Para qué orar cuando puede arreglarselas por sí solo?

Algunos burlones han dicho esto. Y como creyentes, podemos reírnos para nosotros mismos de tal declaración pues sabemos que es ridícula, y no nos cuesta nada llegar a esa conclusión. Pero lo trágico es que nosotros vivimos como si creyéramos en esa declaración. No hay afirmación alguna en la carta de Santiago que diga que no podemos arreglárnoslas de algún modo por nosotros mismos y "tener éxito" con relativa facilidad, aun más, parece que a veces podríamos alcanzar la cumbre del éxito. ¡Parece que tene-

mos como algo nato la actitud de "preferiría hacerlo yo mismo"! ¿Por qué orar, entonces?



Santiago tiene que decir algunas cosas muy definidas respecto de la oración, y éstas abarcan casi todo aquello que estamos dispuestos a tratar de hacer por nosotros mismos.

Santiago 5:13-18

"Si alguno de ustedes está en dificultades, que ore. Si alguno está alegre, que cante alabanzas a Dios. Si alguno está enfermo, que llame a los ancianos de la iglesia. Ellos orarán por él, ungiéndole con aceite en el nombre del Señor. La oración de fe salvará al enfermo; el Señor lo restaurará, y los pecados que haya cometido le serán perdonados. Debieran ustedes habituarse a admitir sus pecados el uno al otro, y orar el uno por el otro, de tal modo que si la enfermedad les sobreviene, puedan ser sanados.

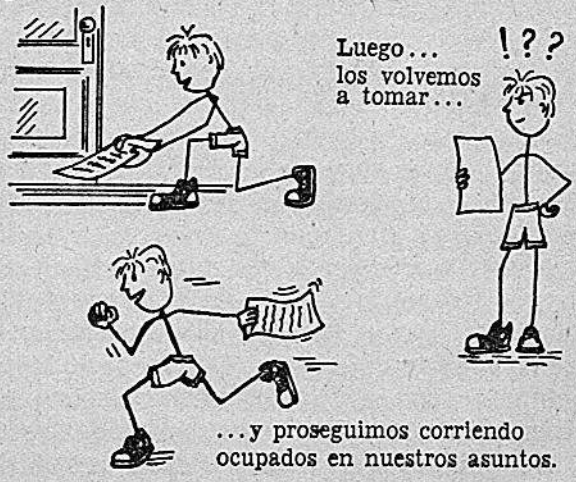
"Mediante la oración sincera de un hombre bueno es posible lograr un tremendo poder. ¿Se acuerdan de Elías? Era un hombre como nosotros, pero oró fervorosamente para que no lloviera. Efectivamente, ni una gota cayó sobre la tierra por tres años y medio. Luego oró otra vez; los cielos dieron la lluvia y la tierra germinó y se cubrió de vegetación como de costumbre."

¿Qué es exactamente la oración?

El supremo (¡y sobrecogedor!) concepto de la oración es que el Todopoderoso Dios, quien sostiene el universo en su mano, anhela tener comunión con **usted**. Combine todas las características y todos los detalles de la oración y todos ellos se resumen en este hecho sorprendente. ¡Dios desea hablar con **usted, escucharle, estar con usted!** ¿Bajo qué circunstancias? Bajo **todas** las circunstancias. En tribulaciones, en los tiempos felices, cuando esté enfermo, cuando esté bien, cuando esté agradecido y cuando no lo esté;

y ciertamente, cuando parece que no hay nada acerca de lo cual orar. Usted tiene acceso a él en todo tiempo. El desea tener acceso a usted en todo tiempo. ¿Le parece que esto es irrazonable?

Piense respecto de sus relaciones humanas. Cuando usted ama a alguien, no le dice: "Te amo, mantendremos un contacto ocasional. Te llamaré de tiempo en tiempo, cuando esté en dificultades." O: "Te amo, pero ahora no me molestes por un tiempo hasta que me sienta de nuevo con deseos de comunicarme contigo; estoy terriblemente ocupado." O: "Te amo. Pero no deseo oír mucho respecto de lo que has hecho o



de lo que estás pensando." O: "No me llames, yo te llamaré."

Sin embargo, precisamente esto es lo que hacemos con Dios. Corremos hacia él cuando sentimos el impulso de hacerlo o cuando estamos en dificultades. O bien, hacemos nuestras oraciones de peticiones y presentamos nuestros problemas como si fuese una lista de almacén y la dejamos presurosamente a su puerta; luego los volvemos a tomar y proseguimos corriendo ocupados en nuestros asuntos. Porque es cierto que en algunas de las etapas de nuestra vida cristiana llegamos a sentirnos un poquito nerviosos respecto de Dios, y temerosos de que él no fuera suficientemente capaz de encarar la situación.

En el versículo 13, Santiago dice: "Si alguno de ustedes está en dificultades, que ore." En la palabra "dificultades" Santiago está pensando en las cosas acerca de las cuales ya ha escrito: persecución, injusticias, temores antiguos, problemas y todas las demás plagas que nos asedian. Estas son las cosas acerca de las cuales usted ora durante su tiempo de tranquilidad, en los momentos más dispares durante el día, cuando tiene que encarar a aquellas que le atormentan (y también cuando no tiene que hacerlo), y en la segunda parte del versículo: "Si alguno está alegre, que cante alabanzas a Dios", no se refiere él tan solamente al canto, aun cuando esto es ciertamente una parte del asunto. De lo que él habla es de una **actitud**, y esto ciertamente debiera ser constante. La idea es que usted no abandone esta actitud junto con su Biblia; va con usted, le

acompaña cuando sale de su cuarto de oración y satura toda su vida.

¡Pero yo no puedo pasarme toda la vida de rodillas!

No; pero puede pasarse una parte de ella de rodillas; no una vez a la semana o cada vez que está de humor para ello, sino que una parte de cada día. Su vitalidad y salud espiritual dependen de la oración y de la meditación sobre la Palabra de Dios. Es su **alimento** espiritual. Si todos hiciésemos un pacto con nosotros mismos de que nos pasaríamos sin comer cada día que pasara sin que observáramos nuestro tiempo de meditación, el problema quedaría resuelto íntegramente sin demora, y no habría ya más que decir al respecto.

"¿Pero qué es el 'tiempo de meditación'? ¿Y cuánto debiera durar? ¿Y cómo debo observarlo?" El tiempo de meditación es sencillamente un tiempo pasado a solas con Dios. Parte de él debiera ser un tiempo de quietud ("Estad quietos, y conoced que yo soy Dios"). Una buena idea es dejar a un lado la "lista de compras" y sencillamente arrodillarse quietamente ante Dios en una actitud de adoración y gratitud. Pero John Welch, uno de los gigantes de la reforma, pasaba parte de su tiempo de quietud paseándose de un lado al otro, hablando con Dios en voz alta. Un huésped que se hallaba en su casa despertó durante la noche y escuchó conversación en la habitación de Welch, y le pareció tan raro que se acercó de puntillas a la puerta de Welch y escuchó. Oyó "conversación entre el hombre y Dios

como nunca hubiera imaginado que fuera posible". Y se postró en la puerta de la habitación de Welch y suplicó se le revelara el secreto. ¿Cómo podía alguien **conocer** a Dios de manera tan íntima como parecía conocerlo Welch?

¿Cómo debiera yo observar este tiempo? Su tiempo de quietud se desarrollará de acuerdo a su propia personalidad y a sus propias necesidades. El obligarse a leer una cantidad dada de versículos y enseguida arrodillarse, determinado a pasar un tiempo dado es hacer las cosas al modo difícil. Acuda a Dios con la certidumbre que "los ojos del Señor están sobre los justos, y sus oídos atentos a sus oraciones" (1 Pedro 3:12 - V.R.V.). Preséntese a su tiempo de quietud con la esperanza de tener un encuentro con su Señor. Uno de los himnos conocidos en lengua inglesa dice: "Más allá de la sagrada página te busco a **ti**, Señor", expresando de esta manera que habrá un propósito definido y no una idea vaga y estéril de "ya es el tiempo del devocional". Acuda con su Biblia y con un plan de lecturas diarias y con una libreta de apuntes (es cierto que usted podría prescindir de ella, pero por otra parte puede resultarle muy útil para estimularle la memoria, para registrar las cosas; ¡haga la prueba y verá!).

¿Tiene usted un problema? Tal vez le ayudaría el ponerlo por escrito. Haga dos columnas, una de las ventajas y otra de las desventajas, y exponga el asunto ante el Señor. Preséntele sus pro y sus contra y dígale que usted desea conocer la voluntad de él en el asunto. A medida que lee su Biblia y que ora, irá borrando algunos de esos pro y contra, hasta que una de las columnas que-

de completamente anulada. El doctor Alan Redpath procedió de este modo cuando sintió que Dios lo llamaba al ministerio. Pasó todo un año antes de que desaparecieran todos los puntos en contra y que estuvo totalmente seguro. ¿Un **año**? Sí. Fue una decisión monumental y él no quería cometer un error.*

¿Afronta una crisis? En el idioma chino la palabra "crisis" está compuesta de otras dos palabras, una de las cuales significa "problema" y la otra "oportunidad". Acuda al Señor con su crisis. Pídale que le muestre la oportunidad. La crisis puede descubrir una oportunidad que cambie su vida. O puede proporcionarle la oportunidad de ser paciente y de ejercitar su fe por el momento, hasta que él le muestre cómo obrará.

No existe el problema grande, la gran crisis, ¿es todo tan sólo la conjunción de varios asuntos pequeños confusos y mezclados por los cuales no vale la pena molestar a Dios? Acuda a él, de todos modos. Dígale que su vida está alborotada con una conjunción de varios asuntos pequeños, confusos y mezclados, por los cuales no vale la pena molestarlo. Si usted procede con seriedad, experimentará una sensación de su amor, de su cuidado, y no habrá asunto demasiado trivial como para no presentarlo ante él.

¿Que nunca parece haber una respuesta, una sensación de su presencia? Tal vez haya invertido el orden de las cosas. Lo primero es la adoración. La adoración es "honor reverente y homenaje tributado a Dios". Luego la acción de

---

* *Getting to Know the Will of God*, Alan Redpath, Inter-Varsity Press, Chicago.

gracias. Esta debe expresarse aun cuando uno no se sienta con ánimo para hacerlo, y aun cuando parezca que no hay nada en las circunstancias de uno por lo cual estar agradecido. Dele gracias por **él mismo.** Luego viene la confesión. E implícita en la confesión está la idea de que usted va a **hacer** algo con relación a ella.

(Y cuando usted haya hecho algo respecto de ella y el pecado esté perdonado y abandonado, olvídelo. No continúe excavando alrededor de él. Reprima la tendencia a pensar que "Dios me ha perdonado pero no puedo sacudir de mi cabeza la idea de que él está un poco enojado conmigo".)

Viene luego la intercesión por otros. Y esto no quiere decir que uno le pide a Dios meramente que "enderece" a los demás. Quiere decir pedir por los demás con el mismo amor y el mismo interés que uno siente cuando pide por sí mismo. Y **entonces** viene la petición por usted mismo.

¿Cuánto tiempo se requiere? Mientras más allegado se encuentre usted a Dios, menos inclinado se sentirá a hacer esta pregunta. Comience con la idea de que va a tener un encuentro con Dios cada día, armado de su Biblia y su libreta de apuntes. Nada más que eso. (Si la libreta de anotaciones permanece vacía, no se aflija por eso; no es importante.) Y ésa es la única regla que usted necesita para comenzar. Si usted toma las cosas en serio, y se disciplina a sí mismo para hacer esto, descubrirá que su tiempo con Dios se irá prolongando más y más sin que haya llegado a advertirlo. ¡Mientras mejor es el conocimiento que tiene de su Señor, más cosas tendrá para conversar con él! Descu-

brirá cómo va poniendo más y más detalles de su vida en sus manos. Y se hallará haciendo uso de esa libreta de apuntes. Y las marcas en los márgenes de su Biblia aumentarán. Y luego usted se hallará hablando con él en los momentos más inesperados del día. Casi sin pensarlo, se convertirá en algo tan natural como el respirar. Y habrá momentos cuando su Señor será más real para usted que cualquier persona. Más que **cualquier** persona. ¿Cuánto tiempo se **requiere?** La palabra "requiere" desaparecerá de su pensamiento. Estará haciéndolo porque necesita hacerlo. "Orará sin cesar" (1 Tesalonicenses 5:17). Su vida será una **actitud** de oración.

La oración en público. A veces parece que esto es lo más fácil de hacer. Lo hacemos con mucha soltura de lengua en las reuniones, usando frases lindas y clichés espirituales, diciendo a veces las palabras tan apresuradamente y tan juntas la una con la otra que resultan sin pensamiento o significado: "QueridoPadrecelestialte agradecemospor...", de tal modo que cuando terminamos no sabemos lo que hemos dicho y nadie más lo sabe tampoco. No hay ninguno de nosotros que no haya sido culpable en este punto una que otra vez. Lo trágico es cuando permitimos que esto se convierta en un hábito.

Por otro lado, bien puede ser que nos mantengamos quietos, no atreviéndonos a abrir la boca por el hecho de que nos parece que otros lo hacen tan bien que tememos hacer el ridículo. Y sucede a veces que aquellos de entre nosotros que nos mantenemos callados somos cuando menos tan sinceros como los que están orando. Había cierta vez un muchacho que nunca podía

orar cuando lo hacía su grupo del liceo. Pero una noche ellos oraron en "círculo" y él se dio cuenta que no tenía escapatoria. Se acercaba inexorablemente el tiempo, más y más, y a él le entró un terror pánico. Entonces hizo algo que remeció totalmente al grupo y lo sacó de su condición de complacencia. El exclamó: "Oh, Dios, no sé cómo orar en voz alta. Nunca he podido vencer esta dificultad. Te amo, Señor, y realmente me gustaría poder orar como lo hacen los demás, pero tú tendrás que ayudarme." Y continuó expresando una oración en sus propias palabras, y fue tan impresionante, tan sincera, tan honesta y tan completamente **refrescante** que tuvo el poder de paralizar el curso de la pequeña reunión de oración. Cuando el joven terminó, hubo una larga pausa. Y entonces los que oraron después de él olvidaron por completo todas las cuidadosas y estereotipadas oraciones que habían compuesto para decir y comenzaron a derramar sus corazones delante de Dios en la misma manera simple en que él lo había hecho. Fueron desechadas las oraciones formales. La parte asombrosa de la historia es que esto no quedó allí. ¡Algo había sucedido! Lo que sucedió más tarde fue todavía mejor. Todos fueron a sus respectivas casas con la sensación de que de manera inexplicable Dios había tenido un encuentro directo con ellos; que habían entrado en contacto con aquello escurridizo que en el pasado siempre se les había escapado. Pero la cosa no terminó **allí**. El domingo siguiente pidieron a este muchacho que **comenzara** dirigiéndoles en oración, para que, en cierto sentido, **les** enseñara cómo orar. Lo hizo, y de nuevo el efecto fue electrizante. La

conclusión de una larga historia es que ellos comenzaron a celebrar reuniones de oración los sábados por la mañana. Luego pusieron piernas a sus oraciones y comenzaron a actuar, a producir, a llevar fruto, a obedecer, ¡y se encendió el fuego en esa iglesia! Las cosas nunca volvieron a ser iguales para aquel grupo de estudiantes desde el momento en que un muchacho temeroso reconoció que no sabía orar, y le pidió a Dios que le enseñara.

Vayamos a lo específico:
¿qué me dice respecto de mi vida?

El don más precioso que Dios le ha dado es su vida. Y ahora, como creyente, su nueva vida en Cristo. Tal como lo dice Santiago en el capítulo 4, usted no tiene promesa del largo o duración que ésta tendrá. Pero tiene la prerrogativa de elegir lo que hará con ella. Es un absurdo el que uno haga esta decisión de tanta importancia sin tomar en cuenta a Dios.

En realidad, las dos decisiones más importantes que usted hará en su vida son (1) aquello que elegirá como su carrera, y (2) a quien va a elegir como su cónyuge. Si deja a Dios afuera de cualquiera de estas dos decisiones, tropezará siguiendo un camino secundario como quien corre una carrera de obstáculos, y acabará como una rata blanca dentro de una jaula de laboratorio, en un conjunto de corredores y callejones sin salida que a ninguna parte le conducirán. ¡Qué injusticia más grande comete consigo mismo! Es como asentar sus pies en el punto de partida de la pista de carreras pero teniéndolos metidos den-

tro de un saco de papas. ¡A causa de que Dios le ha concedido este grandioso poder de la libre voluntad, usted está en condiciones de privarlo a él de hacer que cumpla los buenos planes que tiene para su vida!

Bill Glass,* jugador profesional de fútbol del equipo **All American,** oró en forma definida respecto de su vida, mientras estaba en la universidad. Pero él había estado pensando respecto de Dios y de la voluntad de Dios para su vida, desde los días en que asistió al liceo.

Mientras estaba en la universidad, un amigo le dijo: "Bill, tú eres un jugador de fútbol promedio, pero podrías ser el mejor jugador del mundo. Tienes la capacidad física suficiente como para ser un gran jugador. Si lo fueres, Dios podría ensanchar el alcance de tu testimonio cristiano. Has estado jugando un fútbol bastante bueno. Pero honestamente, Bill, eres nada más que mediocre. Si puedes jugar un fútbol inspirado, pueden suceder cosas sorprendentes."

Comenzaron a orar.

Tres días antes de que partiesen a la Costa Oeste a jugar con la Universidad de California, los jóvenes se hallaban en oración. Y el amigo de Bill se atrevió a decir: "Oremos específicamente para que tú puedas ser un miembro del equipo **All-American** y que en calidad de un **All-American,** puedas utilizar la gloria que este honor te depare para la gloria de Dios."

Bill Glass dice: "Durante esta reunión de oración tuvimos una peculiar sensación de la pre-

---

* *Get in the Game* por Gill Glass, Word Publishers.

sencia de Dios. Teniendo estos pensamientos y convicciones desafiantes ante nosotros, nos pusimos de pie con la sensación de que podía ocurrir algo grande."

Y algo grande **ocurrió**, y cosas "grandes" han estado ocurriéndole a Bill Glass desde entonces. Pero lo importante es esto, y es Bill quien lo relata: "Mi celo por Cristo fue restablecido mediante el recuerdo constante de la muy real y vívida conversión que había experimentado en el **liceo**, el reconocimiento de la presencia de Dios en mi vida, y las respuestas a la oración que siguieron viniendo."

También Bill actuó con seriedad en lo referente a la elección de su pareja. Y no fue una de esas actitudes nebulosas de "Miraré un poco por ahí, en busca de algo. Cuando ya crea estar cerca, le pediré a Dios me indique con quien debo casarme". Veamos lo que él tiene que decir al respecto:

"Durante los años en que estudié en el liceo, salí con algunas chicas pero el fútbol me mantenía tan ocupado que no tenía tiempo para dedicarlo a ellas. Fue diferente cuando llegué a los años de la universidad. Mi interés por las chicas se acrecentó. Salí con varias, pero nunca pensé seriamente en casarme con alguna de ellas. Creo que la primera vez que pensé seriamente en ello fue durante mi último año de universidad. Yo tenía un concepto muy idealista del matrimonio. Pensaba que mi futura esposa debería ser creyente, que tendríamos mucho en común, y que ella sería una persona maravillosa. No sé por qué, pero yo pensaba que ella sería una alumna de primer año. Sabía que el matrimonio sería

un paso serio y lo hice motivo de oración.... no constante, por supuesto, pues no pensaba que estaba tan próximo a contraerlo, pero hubo muchas ocasiones en que le pedí a Dios que hiciera su voluntad respecto de **las jóvenes con las cuales salía y con la que habría por fin de casarme.**"

En seguida él continúa relatando: "Oí en las cercanías de la viña del campus que Mavis Knapp, una linda y diminuta trigueña (y alumna de primer año, además) deseaba conocerme. Pensé que debía estar algo loca y honestamente no imaginé que hubiera de resultar algo positivo de esto. Pero si ella deseaba salir conmigo, y si era tan linda como decían, yo no veía razón por la cual no pudiera darle el gusto."

La primera vez que salieron juntos, él tenía que hablar en una iglesia, y le preguntó a ella si podía cantar o tocar el piano. El pensaba que si iba a acompañarlo podría también ser de alguna utilidad. Ella no sabía hacer ninguna de las dos cosas.

"Pensé que ella era muy divertida", dice él. "Justamente en nuestra segunda salida juntos, ella me dijo que deseaba casarse con una persona como yo. Yo estaba asombrado y pensé que realmente había dado esta vez con una chica estúpida."

Pero resultó que ella era totalmente sincera en cuanto a lo que pensaba era la voluntad de Dios para su vida. Dice él: "Si era Dios el que había iniciado el interés de ella por alguien como yo, ¿quién era yo para discutirlo?"

Pero lo importante respecto de esta pequeña historia es que **él continuó buscando la voluntad de Dios en lo concerniente a la amistad de am-**

bos. "Comencé a sentir", dice él, "que Dios nos había destinado el uno para el otro, pero no sabía por qué. ¿Cómo había de saber que ella era lo más grande que me había sucedido? A menudo he pensado retrospectivamente preguntándome por qué tenía la creciente certidumbre que la relación entre Mavis y yo era una parte del plan de Dios para nuestras vidas. Los antecedentes de ella eran semejantes a los míos."

Lo cierto es que ella resultó ser "lo más grande que le había sucedido".

Lo esencial del asunto es que él no escogió "mirar por ahí en busca de algo" para luego allegarse a Dios en busca de su voluntad para su vida cuando se sintiera con ánimo de hacerlo. Se mostró tremendamente **interesado** en la voluntad de Dios para su vida desde el principio. Y no se vio metido en una trampa en la que cada camino conducía a un callejón sin salida. Dios puede hacer lo mejor para Bill, pues Bill **eligió** lo mejor de Dios.

¿Es la sanidad una cosa seria?

Entre los creyentes hay tanta confusión respecto de la salud y de la enfermedad como la hay respecto de la riqueza o la pobreza. Si usted está siempre bien y saludable es porque "debe haber hecho algo bueno". Y si es atacado de alguna enfermedad seria, ello es indicativo de que Dios está furioso con usted y que usted está siendo castigado.

Esta confusión es superada únicamente por los sentimientos mezclados respecto de la sanidad de Dios. Si usted ora y es sanado, debe ser muy espi-

ritual (o alguien con seguridad le dirá que hubiese sucedido de cualquier modo, aun cuando usted orara o no). Y si no es sanado, es porque usted no tiene fe suficiente o porque todavía tiene pecados secretos en su vida. En medio de todas estas teorías, hay algo que se nos escapa, y es algo muy importante, **la soberanía de Dios.**

Jesús ministró la sanidad sin hacer discriminaciones, cuando menos eso es lo que parece, a los dignos y a los indignos; a los que tenían fe ilimitada y a los que tenían muy escasa fe o que no la tenían en absoluto.

Pablo, uno de los más grandes gigantes de la fe que haya existido, suplicó a Dios que lo sanara de su "aguijón en la carne" y Dios no lo hizo. En cambio, probablemente no ha habido sobre la tierra un hombre que acudiera en busca de sanidad con una actitud más equivocada que Naamán el leproso (2 Reyes 5:1-19). Cuando Elías le dijo que se fuera a bañar al Jordán, se escandalizó. ¿Qué? ¿En las turbias y sucias aguas del Jordán? ¡En su país tenía ríos más hermosos! Estuvo a punto de alejarse ofendido y sus siervos tuvieron que rogarle que le diera a Dios cuando menos una oportunidad. Cuando lo hizo, y fue sanado de su lepra, se quedó sin habla. No había tenido fe en absoluto; se había aproximado a Dios con la pompa de un asno. Y Dios (por intermedio de Pedro) sanó a un hombre cojo que se hallaba a la puerta del templo, el cual ni siquiera **pidió** ser sanado; él había estado pidiendo dinero.

"Pero esos casos sucedieron en los tiempos bíblicos. ¿Qué me dice en cuanto al presente? ¿Sana Dios aún en la actualidad?" ¡Por cierto que lo

hace! Los casos de sanidad milagrosa que aparecen en los registros son abundantes, autenticados y documentados. ¿Y a dónde nos conduce esto? Directamente al punto de la soberanía de Dios.

¿Tiene usted un interés personal? ¿O es acaso un interés por un amigo? (Recuerde a los cuatro hombres que llevaron a su amigo hasta donde estaba Jesús, que no pudieron acercarse a él por causa de la multitud, y que hicieron un agujero en el techo y por allí hicieron descender al enfermo hasta los mismos pies de Jesús.) Usted tiene todo derecho a solicitar su sanidad o la de su amigo. Ciertamente que el pecado debiera ser confesado y enmendado, pero no se ponga a regatear con Dios. ("He arreglado todo, he confesado mis pecados, y tengo fe suficiente, así que ahora tienes que sanarme.") Su interés primordial debe ser **la voluntad de Dios para su vida.**

El doctor S. I. McMillen dice: "¡La paz no viene en cápsulas! Esto es lamentable, por cuanto la ciencia médica reconoce que las emociones tales como el temor, el dolor, la envidia, el resentimiento y el odio son responsables de la mayoría de nuestras enfermedades."*

Pídale a Dios que lo sane de su espíritu crítico, de su lengua suelta, de su capacidad para mantener un resentimiento, de su deshonestidad tanto consigo mismo como con él. Y si cualquiera de estas faltas está hiriendo a alguien, admítalo y haga la rectificación (versículo 16). El admitir las faltas existentes entre uno y otro no quie-

* *None of These Diseases*, S. I. McMillen. Fleming H. Revell Co., New Jersey.

re decir un desenfrenado e hiriente rastreo y exhibición de pecados que están entre usted y Dios.

¿Y en lo referente a su enfermedad física? Pídale, por supuesto. Pero recuerde el capítulo 4. "Si Dios así lo **quiere**, haré tal y tal cosa." Si usted hace sus planes diarios de acuerdo a la voluntad de Dios, entonces con seguridad debe usted dejar el asunto de su sanidad en manos de él. Todo va junto o todo va separado. Si usted ha pedido sanidad para sí mismo o para su amigo y ésta no llega, no se castigue a sí mismo ni permita que otros le castiguen. Su vida está en las manos de Dios. Si usted está bien con él, levántese y prosiga gozoso. ¡Su vida con Dios es una aventura, bien sea que reciba sanidad o que no la reciba!

Satanás quisiera tener una palabra con usted

Satanás tiene una palabra que decir en lo concerniente a la oración. **¡No!** El le permitirá toda clase de otras indulgencias espirituales, ir a reuniones, leer literatura cristiana, dar su testimonio, ¿pero orar? ¡No, no y no! Por cierto que él aprueba las oraciones breves y suaves. Las oraciones que zumban monótonamente, o las que se entonan con un cierto cantito, muy lindas pero totalmente desprovistas de significado, no lo afectan en absoluto. El preferiría que usted se entregara a la práctica habitual de esa clase de oraciones; resulta ser un apaciguador de su conciencia y podría mantenerle concebiblemente en un estado de estupor espiritual por el resto de su vida. A él no le perjudica y a usted no le reporta

bien alguno. Pero él hará todo lo que pueda para evitar que usted ore con sinceridad y fervor, para que su oración sea inspirada y llena del poder del Espíritu Santo, honrada y desde lo más profundo de su ser. Esta clase de oración aterroriza a Satanás. "Satanás tiembla cuando ve al más débil de los creyentes de rodillas" es un dicho que se ha repetido tanto que resulta trillado, pero que sigue siendo muy cierto.

En la obra **Guerra Santa** de Bunyan, Satanás advierte a sus demonios: "Pongan atención, no se descuiden. Fíjense en lo que hacen estos cristianos para aliviar su miseria. Condúzcanlos a la queja, a las rencillas, a cualquier cosa excepto a las peticiones. ¡Y si llego a sorprender a uno sólo de ellos, tan sólo a uno, de rodillas...", los demonios temblaron de sólo pensarlo, "ustedes se irán de regreso al abismo sin fondo!" dijo en un chillido. "Y yo mismo los arrojaré allí por mi propia mano!"

Lo que le preocupaba no era el pensar en peticiones; mientras éstas fueran espúreas, puramente emocionales, desanimadas o esporádicas, nada tenía que temer. Lo que le hacía temblar era el pensar que hubiera peticiones hechas en el Espíritu Santo.

Si usted ha conseguido la victoria en este asunto de orar regularmente y con seriedad, ha tenido un buen principio, pero ello no quiere decir que Satanás habrá de dejarle tranquilo; usted tan sólo ha ganado la primera escaramuza. El todavía puede causarle daño, aun cuando usted esté de rodillas. Sus ardides son ilimitados, pero aquí hay algunos:

"Ya le has pedido respecto de esto; es obvio que no intenta hacer nada. ¿Por qué no te das por vencido?" Este es uno de sus procedimientos normales: la respuesta de Satanás a la importunidad.

"Hay todavía algún pecado secreto en tu vida que Dios no te ha revelado aún." Este método es más sutil y sumamente efectivo para sumirle en una excitación de mórbida instrospección, haciendo que controle su temperatura espiritual cada pocas horas, y que se concentre de tal manera en sí mismo que quede así totalmente inefectivo.

"Oh, vamos, no vas a pedirle que te perdone de nuevo cuando la herida aún no se ha mitigado. Has caído en eso tantas veces que ya parece ridículo. ¿No te sientes un poco necio?" Esto tiene el propósito de hacerle sentir como un verdadero idiota si es que no recuerda que usted depende de la absoluta fidelidad de Dios; nadie ha dicho jamás que usted fuese notoriamente distinguido en ese departamento.

"Como habrás podido darte cuenta, estás llegando a ser muy espiritual." Esto está calculado para hacerle bajar por completo la guardia. Si no tiene bastante cuidado, dentro de poco estará creyéndolo, y mientras que exteriormente hace abandono de los pecados más obvios, estará mimando secretamente un pecado propio, el pecado del orgullo espiritual.

En seguida están los ardides más obvios, de los cuales no es el más pequeño éste: "¿Y piensas realmente que Dios está interesado en tales trivialidades?" Este ardid y su contraparte deben ser ignorados y considerados con desprecio: "Hay suficientes problemas verdaderos en la oración

sin tener que conceder tiempo a estas consideraciones."

Roberto Murray McCheyne escribió: "Por cada mirada que usted se da a sí mismo, dé diez miradas a Jesucristo." Mire a su Señor. Escuche a su Señor. Y cuando Satanás plante una duda o un obstáculo en su mente traspáselo de inmediato a su Señor, rehuse darle cabida, deséchelo, y luego **olvídelo.**

Pero es que yo soy como soy

"¿No son acaso todos los grandes resultados de la oración conseguidos por 'gigantes espirituales'?" Es cierto, ¿pero quiénes son los "gigantes espirituales"? Santiago menciona a Elías (versículos 17, 18). La Biblia está llena de ellos. Pero en cada uno de los casos, llegan hasta nosotros en un envoltorio en el cual están incluidas sus debilidades humanas. Un gigante espiritual es un ser humano ordinario como usted que se ha atrevido a aceptar la Palabra de Dios por lo que vale. Usted también tiene acceso al mismo poder ilimitado del Espíritu Santo de Dios tal como ellos. ¡Un gigante espiritual es un individuo **común y corriente** más Dios!

Y en conclusión

Santiago concluye su carta con conmovedora ternura. Es así de simple. No reprende ni explica. Pero las enseñanzas de toda la carta parecen estar resumidas en los dos últimos versículos:

"Hermanos míos, si alguno de ustedes se apartara de la verdad y otro lo hace volver al camino

correcto, entonces este último puede estar seguro que al hacer volver a un hombre de su curso errado ha rescatado un alma de la muerte, y su acción viva 'cubrirá una multitud de pecados'."

SANTIAGO

Si su amigo creyente pierde el gozo primero de su salvación, tropieza en incredulidad, en desconfianza, en indiferencia, en pecado; jamás podrá usted hacerle volver mediante la crítica, los celos, o una actitud de justicia propia; para expresarlo más brevemente, **siendo un farsante.** Usted lo hará volver mediante la oración, el interés, el amor, el esfuerzo personal; mediante la honestidad y sinceridad, consciente que todos somos manojos de debilidades ("Que el que piensa que aguanta, tenga cuidado, no sea que caiga"). Usted logrará traerle de vuelta por medio de vivir las grandes verdades sociales, morales y espirituales contenidas en esta carta.

No sea un farsante. Y si es lo suficientemente perspicaz como para discernir la falsedad en otros, sea lo suficientemente maduro como para perdonarlos.

Ciertamente esto es lo máximo que usted puede hacer para su Señor.

Apreciado Santiago

Recibí tu carta y leí cada palabra. Bueno, no, eso no es absolutamente cierto. En verdad, al principio le di una hojeada rápida, saltándome aquellas partes que parecían no tener aplicación a mi persona. Parecía un poco cortada en ciertas partes. Y francamente, hubo veces en que parecía que tú no convencías y se manifestaba la brecha generacional.

Y entonces comencé a leerla, ¿sabes? a leerla de verdad. Y fue tan solamente entonces que comenzaste de veras a "llegarme". Y me sorprendí al descubrir que tú pasaste por el atajo de la credibilidad hasta el lugar en que nos encontramos. Manifiestas la misma clase de sentimientos respecto de este asunto de la falsedad que el que

nosotros tenemos, y estás diciendo las mismas cosas que nosotros hemos estado comentando. Puede ser que no las digas del mismo modo, pero el significado de tus palabras es el mismo. Cuando advertí que tu carta era para **hoy**, comencé muy de veras a escudriñar en ella. Y llegué al punto de pensar en el hecho de que, a mi manera, yo pudiera ser un poco farsante en ocasiones también. Hay toda clase de maneras de ser hipócrita; cada uno tiene su manera particular.

De todos modos, comencé a pensar respecto de lo que tú decías y aun empecé a actuar en relación con algunas de esas cosas. Claro que me provocaste un sobersalto tan grande al comienzo que casi haces que deje de leer el resto de la carta. ¿He llegado a tener problemas? ¿Y se supone que debo considerarlos todos como motivo de **gozo**? No puedo hallar una palabra que se me aplique, farfullando, pero eso es lo que estoy haciendo. Debo admitir que aprendí algo respecto de mis problemas que antes no lo sabía, y es que éstos tenían el propósito de probar mi capacidad de aguante y hacer que mi fe creciera. Es de ayuda saber esto, y he llegado a entenderlo bien. Pero que me cuelguen si es que puedo considerarlo todo como motivo de gozo, y creo que jamás lo conseguiré. Todo lo que puedo decir es, Job, haz lugar.

Respecto de este asunto de la tentación, realmente pensé que estabas bromeando al comienzo. Pero comencé a analizarme a mí mismo y he tenido que admitir que la mayor parte de mis tentaciones encuentran eco en mí mismo. Quiero decir que a veces siento una especie de comezón de ganas de ser tentado. Y esto varía desde

las cuestiones del sexo hasta el que alguien me provoque para que yo tenga una excusa para explotar. Y algunas de las sucias tretas que he empleado para alcanzar algunas de mis metas, se me han presentado y me han impactado al comenzar a pensar en ellas y a reconocerlas. Honestamente, casi resultó divertido. Me hallé riéndome de mí mismo por causa de algunas de ellas. Pero otras ya no eran como para reírse.

Creo que lo más importante que recibí de tu carta fue la idea de que yo tenía poder de elección. Puedo elegir a Dios o puedo elegir mi propio camino. Comprenderás que el hecho de que él me ame tanto es de veras sorprendente. Yo sabía que Jesús murió por mí, de modo que yo pudiera entrar en tratos con Dios, pero no actuaba como si lo supiera. Había hecho una especie de consagración, pero ahora he hecho una consagración más personal. En ella estoy directamente involucrado y me causa también un poco de temor. No estoy seguro si voy a poder cumplir. Mientras leía respecto de la tentación me impresionó el entender que toda mi vida es un conjunto de elecciones. Desde el momento en que uno elige a Jesús, comienza a hacer elecciones en todo cuanto hace. Se trata de elegir entre Jesús y **aquella cosa,** entre Jesús y **él,** o entre Jesús y **yo.** Apuesto que nunca pensaste en eso; no lo mencionaste.

Tu concepto de la libertad es aterrorizante. La idea de que la única verdadera libertad consiste en ser un creyente que acepta la voluntad de Dios y que obedece su ley. ¿Soy libre entonces para ser la persona que deseo ser? Eso está tan absolutamente fuera de lo posible que mi mente

no puede comprenderlo, pero también estoy esforzándome en ese sentido. Naturalmente, deseo creerlo pues suena tan grandioso, pero es uno de esos asuntos que requerirá un poco de práctica y me imagino que ha de pasar un tiempo antes de que yo lo experimente y vea los resultados.

Examiné profundamente lo que dijiste respecto de los esnobs. Estuve de acuerdo contigo en todo. Hasta me impactó el concepto de ser un esnob **respecto** de los esnobs. ¡Eso es lo que soy yo! Le concederé todavía algún pensamiento al asunto.

Dijiste que mi fe es vana sin buenas obras y eso casi me deja helado. ¡La idea de que cualquier "hacedor de buenas obras" pueda presentarse y hacer picadillo mi testimonio si no estoy viviendo conforme a él! ¡Guay! Te confieso que no he estado procurando mejorar en varios aspectos de mi vida.

Este asunto de la lengua es algo que me hubiese gustado pasar por alto. Mi único consuelo es que tengo una gran compañía. Pienso que oscilo entre ser uno que "pasa por alto" los hechos y uno que "añade" a los hechos. Y cuando me callo suelo dar una de esas miradas. ¡No me había dado cuenta que podía "hablar sin abrir la boca"!

Oh, acerca de esta idea de la sabiduría. Yo pensaba que sabía todo lo concerniente a ella; bien sabes, el aprendizaje de hechos y el tener suficiente conocimiento de cómo aplicarlos a mi vida y todo lo demás. Pero tú avanzaste un paso más. La idea de que puedo estar aplicando el conocimiento que he reunido a mi vida **en completa confusión** es un concepto que lo deja a uno

pensando. Bueno, he logrado reunir una buena cantidad de hechos que me están dando vueltas en la cabeza y he trabajado duro para obtenerlos, de modo que me veo inclinado a pensar que la sabiduría de Dios es el camino correcto. No vas a conseguir argumento alguno de parte mía, a no ser que sea alguna de las características de esa clase de sabiduría: pura, amante de la paz, cortés, y un lote de cosas de esa misma clase. Si realmente consigo todo eso, seré demasiado bueno para esta tierra.

Nunca tuve una lista de las cosas "que se deben hacer" y de las "que no se deben hacer"; cuando menos pensaba que no la tenía. Hasta que comencé a examinar mis pensamientos. Mi rostro se ruborizó. ¿Sabes que tengo mi propia lista de "lo que se debe y lo que no se debe hacer" que no cuadra con la de nadie más? Es una lista estrictamente personal. ¡Y a mi modo soy un esnob espiritual tal como algunos de los esnobs que no puedo soportar!

Me alegro que la Biblia esté llena de material sobre la risa. Dios dice algunas cosas muy buenas respecto del "corazón alegre" con las que estoy de acuerdo. Lágrimas de arrepentimiento, sí; pero el pasarse la vida apenado, como sucede con algunos creyentes, no es para mí.

Hay algo que dijiste que no me gusta. Y pienso que jamás me gustará. Algo en relación con no hacernos amigos de los placeres de este mundo malo. El determinar con claridad en mi mente cuáles placeres son legítimos y cuáles no lo son no es tarea pequeña. Como dije, cada uno tiene sus cosas. Algo que para mí resulta bueno pu-

diera ser que a ti te hiciera levantarte como un cohete. Seguiré trabajando en este aspecto..

En cuanto a eso de hacer planes como si Dios no existiese, me asustó. La idea de que no pudiera contar ni siquiera con mi próximo resuello me dejó helado. Aunque a uno no le guste la idea, sin embargo no puede ignorarla. Me hallo a mí mismo. No voy a andar por ahí canturreando "si el Señor así lo quiere" como un idiota, pero descubro que estoy **pensando** en ello, y no con tristeza, de veras. Junto con la idea atemorizadora de que uno puede morir en cualquier momento está la idea de que estamos en las manos de Dios. ¡Hermano, ése es un gran concepto!

¿De modo que tú también tenías algunas ideas fuertes respecto del dinero? Eso es interesante, ¿sabes? porque nosotros compartimos esos sentimientos. Comprendo, sin embargo, que uno no puede desligarse del dinero; es una realidad que hay que aceptar. Voy a intentar un sentimiento moderado sobre el particular, ¿sabes? tómalo o déjalo; no deseo verme atado a ese asunto.

Nunca he sido un colector de resentimientos, de modo que esa parte no me afectó. Pienso que ésa es una falta a la cual son más adictos los santos más viejos.

¡Oye, miré en el diccionario el significado de "falsedad" y significa lo mismo que farsa, o hipocresía! ¡De veras me sorprendí de descubrir eso! Yo pensaba que la falsedad estaba reservada tan solamente para algunos personajes de novelas, y que significaba... bueno, nunca pensé mucho respecto de su significado. ¿Es mi fe una falsedad de jerga religiosa, o es Cristo en

mí, viviendo en mí mediante el poder del Espíritu Santo? Hermano, eso es algo que me hace detener y pensar. Estoy procurando tomar en cuenta al Espíritu Santo y la idea completa resulta más fácil; lo que quiero decir es que me familiarizo más con la idea de que él está realmente en mí y que yo tengo acceso a su poder. Como sea, descubro que es más fácil el caminar a medida que camino. Todo esto con seguridad no va a suceder de la noche a la mañana, sin embargo, de modo que nadie vaya a contener el aliento esperando.

Jamás he sido demasiado fuerte en la vida de oración; en realidad jamás he tenido un tiempo de quietud. Pero ahora he estado procurando tenerlo, desde que leí tu carta. Entiendo que a a ti se te conoció como "el hombre con rodillas de camello", de modo que no voy a discutir contigo respecto de la oración. Con seguridad debes saber de lo que hablas. Pero, ¿sabes?, a veces me encuentro en una especie de **conversación** con Dios. Sí, dentro de mi cabeza. Y en los momentos más dispares. Aun en ocasiones en que no tengo nada que pedir. No sé si me estoy volviendo loco o qué. Lo que sí sé es que soy feliz. Le pido cosas como... bueno, cosas personales. Si suena como cosa de borracho no me importa. Dios está más cerca mío que lo que están muchos de mis amgios.

Todo este concepto de farsa se me había estado escapando, pero creo que ya lo he comprendido. Siempre estuve confundido respecto de su verdadero significado. Jamás fui esa especie de idiota que dice que todos los adultos son unos hipócritas y que los descarta a todos, o algo por el estilo. Porque conocí a muchos adultos que **no**

eran hipócritas. Y también a muchos muchachos de mi grupo que sí lo **eran.** Ahora creo que la hipocresía traspasa todas las barreras, incluyendo el atajo de la credibilidad; con ello quiero decir a través de todos. Estamos hechos todos del mismo material y somos todos semejantes. Hay algunos hipócritas en cada iglesia. Y hay algo de falsedad en **algunos** aspectos de la vida de **toda** persona. Ultimamente he estado sintiendo un mayor aprecio por los adultos. Me refiero aun a algunos de los más estrictos, desde que comprendí esto. Y pienso que me he puesto un poco más comprensivo. Creo que los jóvenes son más honestos y más dispuestos a encararse a sí mismos en estos días. Lo que quiero decir es que no es justo pensar que ellos están decididamente en contra de los adultos, pues están dispuestos a mirarse a sí mismos también.

Una notoriedad escribió respecto de "la patética miseria de nuestra vida interior producto de los medios". Yo no quiero que esto me suceda a mí. Sé que aun cuando tengo el Espíritu Santo en mi interior, en mi personalidad y en mi corazón, puedo verme vacío de él, o contristarle, o hacer cualquier cosa en su contra. No deseo eso. Estoy comenzando, sólo **comenzando** a sentir esta nueva libertad acerca de la cual has hablado; ¿sabes?, la ley de la libertad en Cristo.

Hay algunas cosas de las cuales no estoy dispuesto a deshacerme todavía, y algunas de las buenas cosas de Dios que ni siquiera deseo. No sé el efecto que eso tiene en mí, pero al menos no voy a ser hipócrita respecto de ello.

La idea que tuviste de denominarte "siervo de Dios y del Señor Jesucristo" me ha sorprendido

Cuando te detienes a pensar que todo esto debe haber sucedido, a esta transformación me refiero, cuando Jesús se te apareció después de su resurrección. "Fue visto por Santiago." ¡Qué tremendo, muchacho! ¡Me hubiese gustado haber visto **eso**!

Gracias, Santiago, por tu "explícita carta". No me agrada el término "cristianismo práctico" pero creo que sobre eso trata tu carta. Sea como fuere, lo cierto es que debiera ser leída por todo creyente cada seis meses, como una especie de control de rutina.

Sinceramente,

.....*

P.D. No espero llegar a ser "absolutamente limpio" de la noche a la mañana, y tal vez jamás lo consiga, pero una cosa he resuelto hacer y es ser honesto. *Creo que preferiría ser un honesto creyente vacilante antes que un hipócrita "superespiritual".*

*** Si está usted de acuerdo, ¿por qué no firma su nombre?**